



01 APR 2005

BOLETÍN

DE LA

Sociedad Española de Excursiones



Universitat Autònoma de Barcelona

Servei de Biblioteques
Biblioteca d'Humanitats

COMISIÓN EJECUTIVA

PRESIDENTE:

Sr. Conde de Cedillo

SECRETARIO:

Sr. D. Elías Tormo

VOCAL:

Sr. D. José Ramón Mélida

DIRECTOR DE EXCURSIONES:

Sr. D. Joaquín de Ciria

DIRECTOR DEL BOLETIN:

Sr. Conde de Polentinos

BOLETIN

☉ DE LA ☉

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES



Arte ❁ Arqueología ❁ Historia



TOMO XXXVII



1929



MADRID

30-Calle de la Ballesta-30

BOLETIN
DE LA
SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES
ARTE - ARQUEOLOGÍA - HISTORIA

Año XXXVII. — Primer trimestre || MADRID — Marzo de 1929

ARANJUEZ

(De la inédita "Guía del Centro (provincias de Castilla la Nueva, Ávila y Segovia)" en prensa, y es la "Ruta 17.^a" de la misma).

(Itinerario de Madrid a Aranjuez, V. R. 16.^a; de Aranjuez a Cuenca, R. 18.^a; de Aranjuez a Alcázar de San Juan, R. 28.^a)

Llegada.—Indicado el ingreso en Aranjuez a pie; los asientos de los autobuses al centro (calle Stuart y San Antonio, etc.), 0,30 céntimos.

Hoteles.—Viuda de Pastor, entre los jardines (Palacio de Godoy, calle Princesa, 1). —Otros hospedajes en la población: del Comercio (calle Stuart), Capones, Murciana (detrás de San Antonio), Ortega, Viuda Valverde, etc. —Restaurantes, entre los jardines al aire libre: Pastor, Delicias y Rana Verde (inmediatos al puente colgante). Sirven de comer en los Casinos (entre calle Stuart e Infantas, entre calle Stuart y San Antonio, y en el militar (no público) calle Stuart).

Guías (inútiles, pues en los palacios hacen de guía los ujieres acompañantes). Tarifa: 10 pesetas el día entero (mañana sola, 5; tarde sola, 7,50).

Taxis (parada junto al puente colgante): a 0,50 kilómetro, y a 8 pesetas la hora.

Barcas (embarcadero, junto al puente colgante), por una barca hasta con 12 personas, ida y vuelta a la Casita del Labrador (y parando en el «Castillo»), 1,50 pesetas.

Permisos.—La visita al Palacio, Jardín de la Isla (y el Parterre), Casita del Labrador, Jardín del Príncipe y Casa de Marinos, exige proveerse previamente de una papeleta, con sus cupones respectivos, al precio de una peseta, que da la Administración del Real Patrimonio (en la Casa del Infante, Plaza de San Antonio o «de la Libertad») y que de ordinario se expende ahora en el Pabellón del Turismo (explanada junto al puente colgante o Plaza «de Rusiñol»). En los ocho cupones se dicen las horas de visita, que es por grupos y cada uno acompañado de un empleado que dice la explicación (no mal) en el Palacio y la Casita. Se dan por seis días permisos para los jardines.

El horario varía según el tiempo:

Palacio.....	}	10-12 y 2-5 (invierno) y 3-7 (verano).
Casita del Labrador		
Casa de Marinos....		
Jardín de la Isla ...	}	10-7 u 8. (En invierno se cierra antes, según la luz).
Jardín Príncipe.....		

(Pabellón y Castillete, con el último).

La visita a la Capilla del Palacio, pública: a la hora (mañanera) del culto.

Las de la Parroquia de Alpajés y San Pascual, aun cerradas se visitan fácilmente a toda hora, dirigiéndose a los sacristanes, que viven en los monumentos.

Tiempo.—*Es agradable la visita a Aranjuez, con buen tiempo, dedicándole la jornada, gozando bien de los jardines y paseos. Pero como la visita al Palacio y la Casita es en grupos y de tiempo medido, la total de Palacios y Jardines puede reducirse a cuatro horas y aun menos, caminando muy ligero; el taxi sólo ahorra tiempo en la ida a la Casita del Labrador, pero al menos debe volverse a pie, gozando del Jardín del Príncipe. (Los coches no son admitidos en los jardines, en absoluto).*

Historia

Aranjuez (alt. 492 m.) es primero un Sitio Real, Palacio y Jardines soberbios, bosque y fincas "reales" (ahora es gran parte de propiedad particular), y después una población del siglo XVIII (pues antes no se consintió edificar), villa hoy de 13.800 hab.^s Un verdadero oasis es la comarca entre las secas tierras de Castilla la Nueva. La ribera del Tajo, en su confluencia (más al W.) con el Jarama, aprovechándose para riego las aguas canalizadas de los ríos, pudo ofrecer asiento bajo los romanos a una ciudad, la de Titulcia (probablemente en el mismo Aranjuez, y no en Bayona de Titulcia). En la Edad Media el doble pueblo se llamaba Alpajés y Aranzuel o Aranzueque, y era de la Orden de Santiago. El Gran Maestre, D. Lorenzo Suárez de Figueroa, edificóse entre ambos un palacio que por puente comunicaba con la isla, que no se derribó hasta 1739, que había sufrido incendios en 1660 y 1665, y que ocupó el solar de la parte NE. del actual Palacio, o sea la de más bellas vistas sobre el Tajo y su rápido y sobre la isla. Recaído en la Corona bajo los Reyes Católicos el Maestrazgo de Santiago, residió Isabel la Católica en Aranjuez, con alguna frecuencia. Carlos V atendió mucho a la caza en el Sitio, y en su reinado hicieron obras, no subsistentes, los arquitectos *Maestro Colín* (1536), *Luis de Vega* y *Gaspar de Vega*. En su tiempo se agregaron (como antes la santiaguista de Alpajés) las también antiguas

Encomiendas de Otos y de Aceca, de la Orden de Calatrava (al W.), integrándose Aranjuez con partes de la Mesa Maestral de las dos Órdenes, en consecuencia, no siéndole propio por tanto el título de "real" Sitio, sino desde el siglo XIX (a la desamortización).

Felipe II, sin desaprovechar el palacio maestral por de pronto, decidió, en 1561, construir otro, un "cuarto real", comenzándole al W. del primero. Los arquitectos del Escorial, *Toledo* y *Herrera*, lo trazaron y lo fueron construyendo. En la ejecución, y sucesivamente, intervinieron, *Gerónimo Gili*, *Andrés de Vergara*, *Juan de Minjares*, *Lucas de Escalante*, *Bartolomé Ruiz*. Desde 1586 no parece que se prosiguiera la obra, ya hecha incluso la actual cúpula del S. En 1584 trazó *Herrera* las casas de oficios y de caballeros, y los pórticos de ellas y los de enlace con el Palacio, que en reinados sucesivos acabó *Juan Gómez de Mora*.

Subsisten en realidad, con modificaciones, casi todas esas obras, en el Palacio como núcleo de lo existente hoy. El arreglo y embellecimiento del Jardín de la Isla, bajo Felipe IV, lo dirigió *Sebastián de Herrera Barnuevo* (..... 1660).

Bajo los Felipes se expropiaron y derribaron las casas de los pueblos, y sólo la Corte podía residir en el Real Sitio. Felipe II prohibió la propiedad particular de casas: en las jornadas, los extraños, los pretendientes, los diplomáticos mismos, buscaban hospedaje hasta en Ocaña, y a caballo recorrían a diario la distancia de 16 kilómetros. Carlos II reedificó la después nueva parroquia de Alpajés, como mera "ermita" de San Marcos y era de una cofradía o esclavitud.

Con los Borbones, luego se pensó en completar el Palacio, buscando en todo más aparatosa magnificencia. *Pedro Caro Idrogo*, que en 1715 construyera el puentecillo de la isla, trazó la obra del cuadro completo central del Palacio y una de sus fachadas, a mucho empeño las obras en 1727 y 1728, para después derribar el Palacio Maestral para completar el área, a base del patio central. Suya es la cúpula angular del N., igual a la antigua del S. Continuaron las obras *Esteban Marchand* y *Leandro Bachelletu* y sobre todo *Santiago Bonavía*, de Piacenza, pintor escenógrafo y arquitecto, que residió, administró y murió (1759) en Aranjuez. Rehizo éste la gran fachada principal (que era más bella y sencilla). El mismo *Bonavía*, y bajo sus órdenes, *Alejandro González Velázquez*, también pintor de arquitecturas, diseñaron y construyeron la iglesia de San Antonio, y trazaron, bajo Fernando VI, el plano de la nueva villa,

plazas y calles a cordel, pues entonces se quiso poblar, y aún se excitó a los Grandes de España a la construcción de mansiones, que grandiosas a veces, más parecen ventas y posadas que palacios. En el reinado de Carlos III, *Jaime Marquet* edificó algunas para la Reina madre y el Teatro, y *Sabattini* construyó el convento y la iglesia de San Pascual. De Fernando VI y Carlos III, se conserva la decoración de algunas de las salas del Palacio, singularísima, soberbia, del segundo reinado, la Sala de Porcelana. Carlos IV, que ya de Príncipe comenzó el jardín "del Príncipe" a lo largo de la vieja "calle" de la Reina y al Sur del Tajo aguas arriba, dedicó gran atención a Aranjuez, construyendo el nuevo Palacete, modestamente llamado "Casa del Labrador", del arquitecto *Isidro González Velázquez*, y las fuentes de dicho jardín. Las del Parterre son más bien del tiempo de Fernando VII. El primer efímero reinado, patrióticamente trágico, de Fernando VII, comenzó el 19-20 de Marzo de 1808, al éxito del "motín de Aranjuez", en puridad el comienzo de la revolución española, agitado por manos hábiles so capa de elementos populares contra Godoy y los franceses, ocasionándose casi violentamente la abdicación involuntaria en Aranjuez de Carlos IV. De Isabel II queda de recuerdo un salón románticamente "árabe", y larga serie de cuadros de su mecenazgo, poco inteligente en cosas de Arte. De Alfonso XII, el rasgo de valor y decisión de visitar, ya bien enfermo, en 1885, los coléricos de Aranjuez, contrariando la política meticulosamente sanitaria de su Gobierno: una estatua en plaza popular sirve de recuerdo.

En Aranjuez fallecieron las reinas D.^a Bárbara y D.^a Isabel Farnesio, y nacieron la de Portugal D.^a Carlota Joaquina y los Infantes Carlos (VII) y Francisco de Paula. En 1805 se ratificó el tratado "de Aranjuez", de alianza con Napoleón, preludio de Trafalgar. En 1580 se hallaron en el Tajo armas romanas.

En el antiguo régimen, bajo los Borbones del siglo XVIII, sobre todo, la Corte hacía larga jornada de primavera en Aranjuez; como en la de verano, en La Granja, y la de otoño, en El Escorial, acompañaban a los monarcas los ministros, grandeza, embajadas, oficinas, etc., etc. Por 1800 se calculaba bien que Aranjuez, que tenía cosa de 6.000 habitantes, venía a contar cosa de 20 000, cuando llegaba la Corte. Bajo Isabel II, todavía se mantenía la tradición, reducida a la Casa Real y lo palatino.

Durante el antiguo régimen, tuvieron los monarcas en Aranjuez muy variadas explotaciones: cultivos, aclimatación de animales como de plan-

tas, industrias, etc., como ensayos con miras al fomento general. Todavía es curioso ver el ya cuatro veces secular mantenimiento de camellos o dromedarios para el cuidado de los jardines, porque sus pies no destrazan las calles de los mismos. De la lechería de búfalas no hay sino recuerdos, como de los avestruces, garzas, cebras, guanacos o llamas, cabras extrañas, carneros africanos, etc.

Los riegos de las vegas del Jarama y Tajo fueron creación de los Reyes, muy singularmente de Felipe II (obras considerables de Felipe IV, y, sobre todo, de Carlos III). Las presas y canales más importantes son: el "Caz del Jarama", del E. y derecha del río, desde muy al N., cerca de Vaciamadrid, pero en gran parte fracasado, aunque se labró hasta Aceca (estación de Villaseca-Mocejón); el "Caz de Colmenar", del N. y derecha del Tajo, desde cerca de Colmenar de Oreja hasta la confluencia de los dos ríos; el "Caz del Embocador", al mismo N. y derecha del Tajo, pero desde cerca de Aranjuez, y el "Caz de Sotomayor", al S. e izquierda del Tajo, desde cerca de Aranjuez, regando los Jardines, cruzando el pueblo (va en parte embovedado) y la vega, hasta muy al W.—Los canales no fueron nunca de uso exclusivo del Real Patrimonio.

El territorio antiguo del Real Sitio tenía forma muy alargada, y estrecha, relativamente; además, horquillada, por ser de las riberas de los dos ríos en confluencia. Mantiene buena parte el término actualmente municipal de Aranjuez, y por asignado a la provincia de Madrid le ofrece tan raro límite S., en buena parte incrustado en la provincia de Toledo.

Las dependencias antiguas del Real Sitio podrían resumirse así: Ribera S. o izquierda del Tajo (de E. a W.), Dehesa de Sotomayor, Huerta de Caramillar, Huerta Valenciana o de Secano (al S. del Jardín del Príncipe)—pueblo de Aranjuez—, Huerta de los Estanques—y al S. Jardín de la Reina María Cristina—, Huerta de los Deleites, Casa y Campo de la Flamenca, Casa de las Infantas, Casa Serrano, Casa del Castillejo de Otos, Casas de Villamejor, Dehesa y Castillo de Mazarabuzaque y Algodor.

Ribera N. o derecha del Tajo (igualmente de E. a W.), Casa y Soto de la antigua Encomienda de Biedma, San Miguel, el Real Cortijo, la Dehesa y Soto de Rebollo, las Doce Calles, Huertas de Pico Tajo, Soto de Legamarejo—el Jarama: y a su derecha, o E., las Conejerías y los cercados de Bernasconi—, Dehesa de Chachavilla, Soto de Requena, Dehesa de Requena, Dehesa de la Alhóndiga, Dehesa de Barcilés, Laguñan y Aceca (con castillo, cuarto real, aceñas, etc.). Además, el lejano arranque

del Caz del Jarama con Vaciamadrid, y el del Caz de Colmenar con la Dehesa de Valdajos, se tenían como agregados.

Corresponden al territorio las ocho estaciones de ferrocarril siguientes: las Yeguas (por las Conejerías y junto a Pico Tajo); Aranjuez (junto al antiguo Aranzueque o la Estrella, que estaba al NW. de Palacio); la Flamenca, las Infantas, Castillejo (de Otos), Villamejor, Algodor y Vilaseca y Mocejón (donde antes Aceca).

Pero desde 1890, han cesado las "jornadas" de la Corte en Aranjuez, que en el antiguo régimen eran obligadas en los meses de primavera. El día de San Fernando (30 de Mayo), santo titular de este Real Sitio, día de toros muy clásico en su plaza, viene gran concurso de gente de Madrid a ver correr las fuentes. El Hipódromo atrae en estos meses por varios días selectísimo nuevo concurso del gran mundo, y de la Corte misma, en viaje de automóviles. En el verano es lugar cálido en exceso, y malsano a fuerza de mosquitos. En Alemania es frase corriente, usual el verso (del "Don Carlos", de Schiller): "¡los bellos días de Aranjuez han llegado ahora a su término!"

Bibliografía

Prescindiendo de las muy numerosas citas históricas, como de los encomios poéticos (incluso larga serie de octavas reales de Gómez de Tapia en el siglo XVI) y descripciones como la de Álvarez Colmenar, 1707, Ponz, etc., el único tratado es el de Álvarez de Quindos Baena: "Descripción histórica del Real Bosque y Casa de Aranjuez" (1804), en que lo principal y muy considerable es la historia, y de histórica jurídica de las posesiones, documental. De este libro se nutrió el artículo del Madoz y otros textos más resumidos o abreviados. La de las obras arquitectónicas mejoró en el Llaguno-Cean. "Guía de Aranjuez y la del Camino de Hierro" (1851 y 59) de Franc. Nard con planito, todavía repetido en el Baedeker. Planos: buenos de 1773-75, y otro anónimo de la segunda mitad del reinado de Isabel II, además del planito especial (y el mapa general) de Coello-Madoz (1847) de "Provincia de Madrid"; además, la Hoja 605.^a del Instituto Geográfico (1880). Noticias de obras de Arte, sobre todo en Cean y Ossorio Bernard. Se ha consultado aquí el texto del Sr. González Pons, colaborador del Sr. Rodríguez Marín, en el "Catálogo Monumental de España, provincia de Madrid", inédito. Se han visto,

también inéditos, los Inventarios viejos (siglo XVIII) de las Pinturas, en parte inmensa trasladadas hoy al Prado o perdidas. Se publicó tomito Thomas, tipo Gowan, de Aranjuez, con texto de José María Florit. En el "Toledo", serie de "Berühmte Kunstätten", núm. 51.º, de Mayer (1910), hay apéndice de Aranjuez. El estudio arquitectónico, con plano, en el Schubert (1908). La Porcelana del Retiro fué estudiada por Pérez Villamil. Sintético el Cantó: "El Turismo en la provincia de Madrid" (1928). Algunos cuadros de Mazo y su escuela (algunos atribuidos a Velázquez) ofrecen testimonios gráficos del estado del Sitio en el siglo XVII. Más información gráfica además de los citados (Thomas, Florit, Mayer.....): postales Loty (¡excelentes!) y Graphos, etc., y las fotografías Laurent.

Itinerario general

De la Estación ¹ del ferrocarril, que es nueva y es obra arquitectónica del *Conde de Manila*, se llega fácilmente al Palacio por la avenida de árboles y carretera o "calle de Toledo", llegando a "plaza" ovalada, a la que en abanico concurren otras cuatro calles: la concibió Carlos III y la dibujaría *Sabattini*, suyos los diez grandes canapés de piedra. Por la derecha y S. del Palacio ² (lado en que está el ordinario ingreso de los visitantes del mismo y también la verja ingreso a la no aparente iglesia o capilla pública del Palacio), se tiene a la derecha un campo de foot-ball; se cruza bajo el doble arco (construido en 1756) que une con Palacio la "Casa de Oficios" ³, teniendo luego a la izquierda (N.) el "Parterre de Palacio", y a la derecha (S.) la plaza de San Antonio ⁴ o "de la Libertad". En ésta, a la derecha (W.), dicha Casa de Oficios; a izquierda, la Casa "de Infantes" (D. Pedro y D. Antonio), y al fondo, la iglesia de San Antonio. La Casa de Oficios y su prolongación o casa "de caballeros" es construcción del arquitecto de El Escorial *Herrera* (siguiendo la obra *Gómez Mora*), con sus pórticos a tres frentes, iguales los del Palacio paralelos, pero obra no ultimada sino en 1762.

La iglesia de San Antonio ⁵ (que era atendida por franciscanos de Ocaña, especialmente en las jornadas) fué construida por Fernando VI, diseñada en rococo por *Bonavía* y su ayudante *Alej.º González Velázquez*, como los pórticos que cierran la plaza al S.; acaso *Sabattini* intervino después. *Luis González Velázquez* pintó los cuadros de altares:

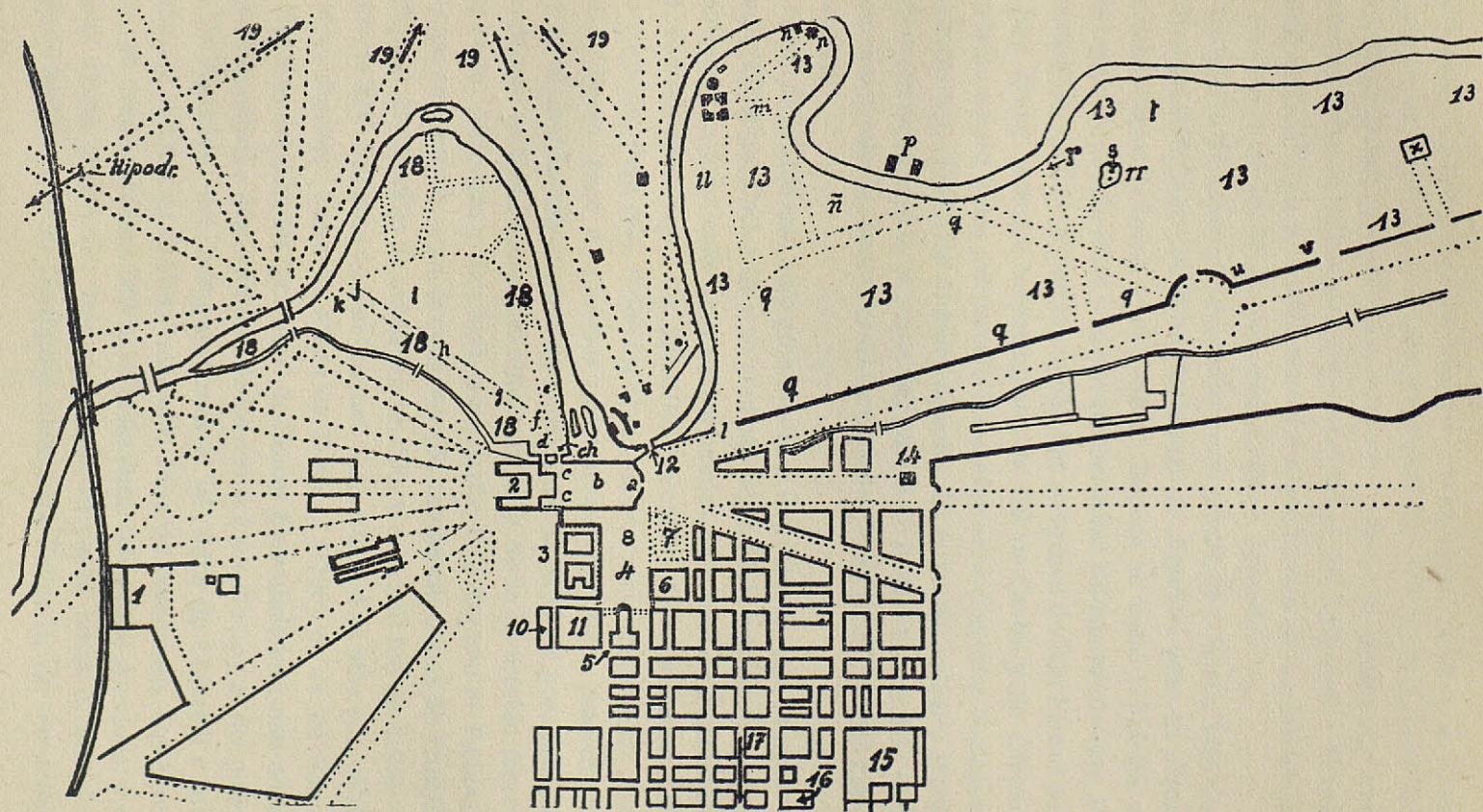
San Antonio, San Fernando, Santa Bárbara. Es de *Luis López Piquer* el de la Presentación de María.

La Casa de Infantes (antes "del Gobernador") ⁶ la construyó (1799) *Juan de Villanueva* (en ella se obtienen los permisos para las visitas); lo más al S., de 1767. Dejóse de completar al N. la plaza y de cerrar su lado E., en solar donde se plantó (1834), en cambio, el Jardín de Isabel II ⁷, con estatua de la reina niña. La fuente llamada de Diana ⁸, al centro de la plaza de San Antonio o "de la Libertad", obra de *Alej.º González Velázquez*, se construyó por Fernando VI y con su estatua, pronto sustituida ésta por la alegórica, de *Juan Reina*; pero aprovechándola y los leones, rehízose el conjunto por *Isidro González Velázquez*, en 1837.

La Casa de Godoy ⁹, en parte, fué antes de la Marquesa del Llano. La de Teba, después de los Pontejos, era donde se reunía el Consejo de Ministros. El Picadero ¹⁰ del Cuartel era nuevo Palacio que se construía Godoy, después de traspasar el suyo vendiéndolo a Carlos IV.

Al W. de San Antonio, las "caballerizas" ¹¹ de la reina Isabel Farnesio (hoy Colegio de Huérfanos de la Infantería), que construyó *Jaime Marquet*, y a la izquierda, el teatro, del mismo *Marquet*, no tienen importancia; como tampoco las mansiones del Cardenal Conde de Teba, número 12, hoy Colegio de San Isidro y de los Osuna, núm. 3 en la calle del Príncipe, en la que la primera núm. 1 (la casa hoy hotel Viuda de Pastor) fué la de Godoy: la saqueada en el motín revolucionario de 1808; tampoco la de los Medinaceli, en la calle del Capitán, núm. 17, la de los Stuardos (casa de Alba) en la calle Stuart, etc. Es curioso ver que ninguna de las casas de la grandeza pudo ostentar escudo heráldico, por respeto al monarca como Señor del lugar. En la Plaza del Mercado, la estatua de Alfonso XII, de *Duque* (1897).

Al W. del Parterre, ahora "plaza de Rusiñol", donde se ha construido mezquino pabellón de Turismo (con w-cl) cruza el paso de la carretera de Madrid a Cádiz y a Alicante, atravesado el Tajo por puente colgante ¹² (de 1833), que construyó Ped. Miranda y que tiene cuatro estatuas de las (de 1750) procedentes de los ángulos del Palacio de Madrid (dos, de rey suevo y de Santiago, y dos de un emperador de Méjico y otro del Perú). En la gran replaza convergen en abanico tres amplias calles. La central llega a la aislada parroquia "de Alpajés", y la del Norte o "de la Reina" (por D.^a María Ana de Nenburgo, en cuyo tiempo se trazó una vía recta de varios kilómetros, una legua), bordea el Jardín del Príncipe ¹³, y en



la quinta de sus puertas da ingreso más directo dentro de él (y el propio cuando se va en coche) a la Casa del Labrador. Al final de la calle (tres kilómetros) puente sobre el Tajo de nuevo, y sigue la misma casi otros tres hasta volver a encontrar el río en las Casas del Embocador. El Real Cortijo está al Norte de dicho primer Puente (a más de un kilómetro): fué de Prim, y de los Marqueses de la Laguna, después.

La iglesia de Alpajés ¹⁴ se edificó, cual ermita de cofradía, bajo Carlos II (1681-1690) por *Cristóbal Rodríguez de Xarama*, pero su cúpula y la cabecera se hicieron, y el "orden" interior se varió (1744-49), ya bajo Felipe V, por *Bonavía* y *Alejandro González Velázquez*; de éste, los estucos y las estatuas (?) de la cúpula. Las imágenes de San Fernando y de San Javier (crucero izquierda) son de *Fel. de Castro* y de *Oltvieri*. El retablo mayor (y los del crucero ?) de *Alejandro González Velázquez*; el tabernáculo (1797), de *Antonio Aguado*. El lienzo de calvario (1780), de *Ferro* (a izquierda) (y la copia del Pismo de *Rafael* a derecha); la de la (crucero izquierda) Santa Forma de *Claudio Coello* (1816), de *Fel. López Mangalúa*).

Al SE. de la villa está algo prominente el Convento de San Pascual ¹⁵, creado (1765) por Carlos III y su confesor el P. Elea para franciscanos-alcantarinos, a todo coste (hoy de las monjas franciscas de Sor Patrocinio). Todo es obra regia de *Sabattini* (ayudado de *Luis Bernasconi*), casa e iglesia. Para ésta, todos los siete cuadros muy notables los pintó (1767) *Tiépolo*, pero el confesor inverosímilmente logró proscribirlas (hoy en Madrid la mayor parte de ellos), substituyéndolos por obras del rival *Mengs* (el San Pascual del altar mayor) y de su favorecido *Maella* (San Pedro Alcántara y San José, a izquierda; San Antonio de Padua, a derecha; en clausura, suya, la cena; en ella cuatro estaciones de *Francisco Bayeu*). El Crucifijo de marfil (en retablo, a derecha) fué donación de Clemente XIV. Enfrente de San Pascual, el *Hospital* ¹⁶ es obra (..... 1776) de *Man. Serrano*. Cerca, la *Plaza de Toros* ¹⁷ (1796), de *Je. de Rivas*. De San Pascual sube un "calvario" de Cruces (descabaladas); más arriba (quince minutos) — desde alguno de los cerros (cercado hoy el del pinar) con los llamados "del Telégrafo" más al W., finca de Lucatelli y "del Parnaso y mirador de Cristina" más al E. finca de Peracamps, hoy Noviciado de Jesuitas (altura 560 m.)—bella vista, sobre todo Aranjuez, y el "oasis" de las riberas del Tajo y Jarama. El paseo hasta el histórico pantano llamado *mar de Hontigola*, obra, para Felipe II, de los archi-

tectos de El Escorial, *Toledo* (1561) y *Herrera* (1568), supone un kilómetro más (dos desde la plaza de San Antonio) por la carretera de Cádiz, que pasa por entre los cerros y por tierras secas, y por la vía férrea de Cuenca (a izquierda) desde el paso a nivel. El pantano está muy aterrado.

Palacio Real

El exterior del Palacio ofrece del W., alejándose algo, verdadero efecto de belleza en la fachada principal, a pesar de la diferencia de los tiempos y heterogeneidad de las labores. El estilo general de la fachada es del siglo XVI, obra de *Toledo* y *Herrera*, y también de *Herrera*, realizando los planos de *Toledo* la cúpula de la derecha (S.), que fué de la iglesia o capilla pública (cuyo retablo se reducía a una grande Anunciación, de *Ticiano*, bajo dosel, perdida hoy). La cúpula del Norte, imitación, por *Caro Idrogo*. La gran portada (que acusa la inmensa caja de la escalera) es obra de *Bonavía*; en ella, estatuas de Fernando VI (centro), Felipe II y Felipe V, a cuyos reinados corresponden esas labores. Las alas laterales, bajo Carlos III, son obra de *Sabattini*. En la de la derecha (S.), se acusa apenas y a distancia la linterna de la actual capilla pública. La orientación del conjunto obedecía a que el viejo camino de Madrid (y otras muchas "calles", en abanico), llegaba al Tajo, al W. del Palacio, entre los jardines de la Isla y la Isleta. Entonces, cruzado el Tajo y la "Ría", se llegaba a la Ermita de la Estrella, solar del extinguido pueblo medieval de Aranzueque. Frente a Palacio en la calle central del W. se situaron los dos cuarteles de guardias (de españolas, al N., y de waloñas, al S.).

La capilla o IGLESIA del Palacio (.....1779), no se visita al tiempo que éste, sino libremente, pero cuando hay culto; el ingreso, al fondo W. de los pórticos del S. Construída por *Sabattini*. En la decoración de la nave, cúpula, etc., las esculturas son de *Roberto Michel*; los frescos, de *Francisco Bayeu*. De *Maella*, la Inmaculada del retablo mayor. El San Miguel (del colateral izquierda) es de *Jordán*. En la sacristía, dos lienzos (1778) de milagros de San Antonio acaso de *la Calleja*, y Virgen del Guadalupe, del mejicano *Francisco Antonio Vallejo* (1772).

La VISITA AL PALACIO Real, todavía ofrece interés, a pesar de la heterogeneidad de la muy numerosa y nunca bien catalogada colección de pinturas que contiene, sin obras capitales, y a pesar de que en el si-

glo xx se han llevado a otros Palacios Reales muchos muebles, lámparas, entapizados, etc. La sola Sala de porcelana ya merece la visita. De los cuadros, ofrecen interés los del romano Romanelli († 1662), los de Jordán (de lo mejor suyo en España), Corrado (magníficos), Amiconi y Mengs (aparte lo español): arte del siglo xviii. Desde los balcones del Norte y Este, bellísimas vistas además.

Las salas que se pueden visitar (con exclusión total de las piezas de las dos alas o pabellones laterales del edificio), son las que corresponden en el piso principal al Norte, al Este y al Sur de la Escalera de honor y patio central. Al efecto de la visita se ingresa por puerta modesta al Sur y se atraviesa pasillo (un tiempo calle entre la obra de Felipe II y el viejo palacio de los maestros?) hasta llegar a la escalera.

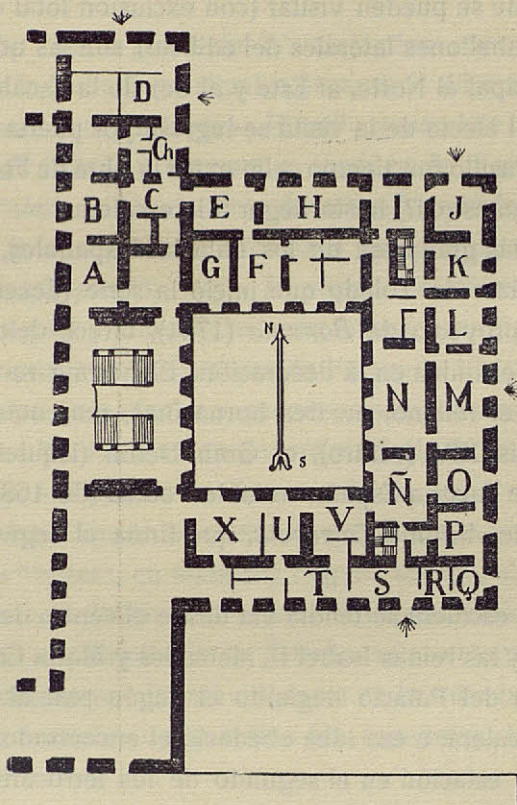
Ésta es la más grandiosa de los Palacios españoles, menos sencilla que la de Alcázar de Toledo que inició la serie (desarrollada en Nápoles); pero el proyecto de *Bonavía* (1744), ofrece defectos ya parece pobre por la desnudez en la decoración. El herraje rococo, es notable excepción. En el rellano, en tres hornacinas, muy notables bustos en mármol de Luis XIV (centro), el Gran Delfín (izquierda) y la reina María-Teresa de Austria-España notables obras (de 1683), hasta ahora desconocidas de *Antoine Coizevoix*, que firma el segundo y el tercero (al reverso).

Al pie de la escalera se tendía vía desde el centro de la antes inmediata estación, y las reinas Isabel II, Mercedes y María Cristina, pudieron tomar posesión del Palacio llegando el vagón real al primer escalón dentro de la escalera: a esa idea obedeció el encentrado y aun la fachada de la misma estación en el segundo de los ferrocarriles de España.

La vuelta de las Salas, según el orden acostumbrado, se comienza en lo alto a la derecha, por la (A) "Sala de Guardias de la Reina" (ángulo NW. del gran rellano) y se termina por la "Sala de Guardias del Rey" (cerca del SE. del mismo): las dos tienen viejos mapas y vistas del Escorial de *Fern. Brambilla*. (Marcan entrambas los ángulos del recorrido, con la Sala de porcelana (esquina NE.) y la de espejos (al SE.): las salas de la Reina van al norte y las del Rey, al sur). En realidad, los Reyes no han residido en Aranjuez desde 1890. En las rápidas visitas, comen en la Casita del Labrador.

(B). "Saleta de la Reina". Grandes lienzos importantes de *Lucas Jordán* (Orfeo, Apolo, Polifemo con Acis y Galatea); *Solimena*, dos inte-

resantes: Betsabé, Judit.—(C). “Antecámara de la Reina”. Paisajes, escuela de *Mazo*; 7 de Orfeo, Parcas, Apolo, de *Jordán*, todos cuadros alargados.—(Ch). “Antecomedor de la Reina”. Lienzos atribuidos a *Snyders* y de *M. Nani*. El Hijo pródigo de *Romanelli*.—(D). “Comedor de la Reina”, de diario. Más cuadros de animales, fruteros, etc., flamencos. De *Mno. Nani*: escenas de caza (se retrocede).—(E). “Cámara de la



Palacio de Aranjuez. (Visita interior)

Reina”. *Romanelli*: cinco escenas más del Hijo Pródigo. *Noel Coypel* (?): La Reina de Sabá. El piano, donación de la emperatriz Eugenia.—(F). “Anteoratorio de la Reina”. Muchos cuadros heterogéneos. Al ingreso: *Cignani*, núm. 615; *Corrado*, 750. Paramento izquierda: Copia de *Van Dyck*: Madonna del Rosario. Escuela de *Mayno* (?) Tabla de San Mateo. Escuela de *Vaccaro* (o “*Reni*”) Santa Rosalía. “*Mengs*” (atribuido). Academia (desnudo varonil). Entrebalcones: *Corrado* (?) rondo-ovalado, de San Antonio de Padua. Paramento derecha: *Mengs*: Magdalena. *Esquivel*: la Virgen entre San Fernando y Santa Rosalía. *Cignarolli*.

bustos de Magdalena (o Artemisa: firmado en griego) y de Betsabé. *Magnasco* (?) (o "*Solimena*"). Gloria de santos (Santa Coleta, Santos Capistrano, Buenaventura, etc.).—(G). "Oratorio de la Reina", rehecho por *Juan de Villanueva* (?). Todo de oro y cubierto de frescos, con muchas escenas y composiciones en bóvedas y paredes, obras de *Francisco Bayeu*, repetidamente firmadas (en 1791 el techo). De *Maella*, es cuadro del retablo, Inmaculada.—(Se vuelve de estas dos piezas de luz del patio, a la E.).—(H). "Salón del Trono", de carmesí. Bóveda de *Vic. Camarón* (?).—(I). "Despacho de la Reina". Techo "pompeyano" de *Maella*. Copias de *Teniers* y de *Poussin* (batallas de Alejandro) *Arellano*: flores.—(J). Sala de la China, así llamada por tener totalmente vestida la bóveda y los cuatro paramentos con piezas acopladas de porcelana del Buen Retiro, policromada valientemente, rococo de estilo y con chinoserías toda ella. Carlos III, al venir a España, con lo mejor de los artifices (y las pastas mismas) de su fábrica napolitana de Capodimonte, comenzó por repetir aquí el empeño de su Sala del Palacio vesubiano de Pórticci, y aun superándolo, pues allí la bóveda era de escayola y los paramentos sólo de porcelana. La Sala de Aranjuez se elaboró en la fábrica madrileña de 1759 a 1765, costando en totalidad 571.000 reales (menos de la mitad costó después el gabinete del Palacio de Madrid, ya en otro estilo: en él se conserva ahora, rompiendo la unidad, la gran lámpara de la Sala de Aranjuez). El principal técnico de la manufactura era *Scheppers* y el principal modelador, *Giuseppe Gricci*; de éste se ven firmas, y las fechas de 1763: él mismo delineó el conjunto. Para Carlos III, siempre aquí viudo, era esta la Sala de Conversación. Desde sus balcones, las más espléndidas vistas.

(K). "Dormitorio de la Reina". Techo de *Zac. González Velázquez* (las Virtudes). Paisajes, escuela de *Mazo Mengs*, Crucifijo precioso, restaurado (su dibujo preliminar se conserva en el Museo del Prado).—(L). "Tocador de la Reina", techo "pompeyano" de *Vic. Camaron* (?).—(M). "Salón de Baile" (bella vista del balcón).—(N). "Comedor de Gala" (luces al patio). Techo de *Amiconi*, de frialdad rococo (cuatro partes del mundo y cuatro estaciones). Grandes lienzos (6) de *Corrado* (vida del Casto José; alegorías), obras de empeño. Grandes rondos sobre puertas de *Amiconi* (4) y *Flipart* (los dos menos buenos restantes). Todo bajo Fernando (N). "Cámara del Rey". Obras grandiosas de *Lucas Jordán* (Sacrificio de VI.—Isaac, Templo de Jerusalem, dos pequeños de Sagrada Familia ante la

Cruz y Adoración Pastores, y el de Absalón copiado después en tapices por la copia de *Corrado* hoy en el Prado). *Esquivel* (imitando a *Murillo*): San Pedro, preso; Milagro del paralítico.—(O). “Sala árabe”, de las imitaciones chillonas de la Alhambra, de *Rafael Contreras*, 1850-51.—(P). “Dormitorio del Rey”. *Solimena*: boceto de la comunión de la Virgen. *Tejeo*: Purísima. Escuela de *Carreño*: Crucifijo. Muchos cuadritos románticos (*L. Ferrant*, etc.); *Fierros*, un Campesino. Techo de *Bonavía*.—(Q). “Cuarto de vestir del Rey”, todo espejos.—(R). “Despacho del Rey”. Obras de *Luis Ferrant* y de *Fernando Ferrant* y otros.—(S). “Sala de estudio del Rey”. Cuadros grandes de *Luis Ferrant*. *Teniers* (copia) autorretrato. *Vic. López*: Fernando VII (boceto, por 1827, de la obra maestra en el Palazzo Spagna, Roma). *Gonzalvo* o *Parcerisa*: San Pedro de Roda, Claustro de Tarragona. *Ioli*: vistas de la lava del Vesubio. Dos cuadros holandeses.—(T). 176 Pinturas chinas en papel.—(U). “Saleta del Rey”. *L. Jordán*: Batalla del Salado; Deucalión y Pirra (?). *Ruiz de la Iglesia*, 1708 (cambiada la cifra): Santa Cena.—(V). “Antecámara del Rey”. *Espalter*, 1854: El Suspiro del Moro. *Fernando Ferrant*, 1853: Paisajes. Imitador de *Furini*: Hijas de Lot. (Vuélvese a la U y se sale a la Sala de “Guardias del Rey” (X) y la escalera).—En las Salas no visitadas del ala N. de la Plaza de Armas convenientemente aprovechada (incluso la de teatro), decidió D. Alfonso XIII organizar el gran Museo de Tapices, que será el primero del mundo por el número y la calidad de las obras maestras. En el ala S. y pasillo a la tribuna de templo un Cristo yacente de *Dom. Tiépolo* (?). En el “Comedor de Infantes” cuadros de escuela de *Albani* y de la de *Jordán*.

La Casita del Labrador

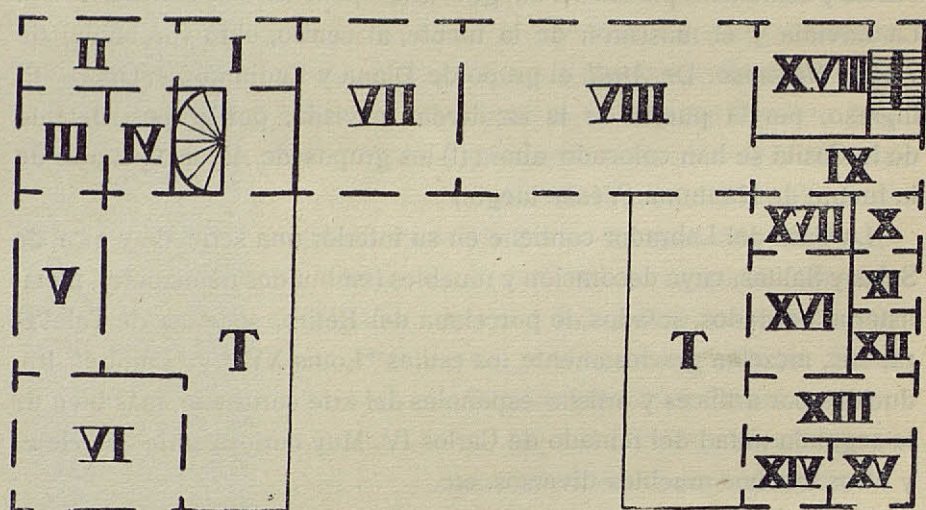
Casita del Labrador.—El ingreso por la “calle de la Reina”, es a la quinta puerta del jardín, única en que se ve de afuera el edificio, y a un kilómetro y medio de Aranjuez. Si se llega por los jardines, apenas cabe no dar con ella, aún no habiendo camino recto. También se puede ir por el río, tomando la barca muy cerca del puente colgante, visitando al paso la casa de Marinos; al desembarcar se cruza por la arboleda en trecho no largo. Aunque, por su arte, es más bien del tipo de “Casino” italiano, no es sino otra imitación de uno y otro Trianones, según la moda principesca del siglo XVIII, como la “Casita del Príncipe” (o “de abajo”)

en El Escorial (que ordenó el futuro Carlos IV en 1772), o la homónima del Pardo (ya decorada en 1788). En Aranjuez, en su "Jardín del Príncipe" no la comenzó si no cuando ya era rey y por esa razón no se pudo llamar ya casita "del Príncipe". Fué el arquitecto (y más sistemáticamente neoclásico que Villanueva) *Isidro González Velázquez* (los planos en la Biblioteca Nacional), en año bastante anterior al 1803 que dice la fachada, puesto que varios techos se pintaron antes (en 1792 uno). Su planta, de tres rectángulos unidos en dos ángulos rectos, deja al S. compás cerrado con verja y con pórticos y terrazas laterales, adornado todo con bustos y estatuas copiadas del antiguo, acaso por *Pedro Boussou del Rey*. La Envidia y el mascarón de la fuente, al centro, obra (probable) de *Pedro Hermoso*. De *Aralí*, el grupo de Diana y Eudimión, encima.—El ingreso, por la puerta de la izquierda: la visita, por grupos. Delante de la Casita se han colocado ahora (!) los grupos de *Algardi* propios de la fuente de Neptuno. (Véase luego.)

La Casa del Labrador contiene en su interior una serie muy rica de Salas y Salitas, cuya decoración y muebles (embutidos de madera), metalistería, bordados, solados de porcelana del Retiro, sederías de Talavera, etc., mezclan graciosamente los estilos "Louis XVI" y "Empire", traducidos por artífices y artistas españoles del arte cortesano, más bien de la segunda mitad del reinado de Carlos IV. Muy curiosa serie de relojes y otros muchos muebles diversos, etc.

Al centro (Norte) corresponden las salas de mayor aparato, al W. o a la izquierda, entre otras más pequeñas, la Galería de Estatuas, y a la derecha o E., otras, con la Sala de Platina. Se ingresa por la izquierda, donde está la escalera de honor, y se sale por la derecha, por escalera de "servicio". El ingreso y escalera de honor son lujosos, de mármoles, jaspes y bronces, con esculturas de estilo clásico, como las del exterior. Las 18 piezas del piso principal, sin nombres muchas de ellas, las daremos con cifra, según el orden común en las visitas.—I. Sala. Techo de *Zacarías González Velázquez* (Apolo y las Musas). Siguen hasta la VI las Salas del W.:—II. Techo de *Juan Duque*: tapicería rameada.—III. Techo de *Duque*. Tapicería bordada estilo a lo pompeyano, dícese que bajo la mano misma de la reina María Luisa (?).—IV. (a izquierda). Techo de *Duque*. Tres tallas en boj, de nido y pájaros muertos, admirables obras de *Demontreuil*.—V. (repasando por la II, y a derecha). "Galería de Estatuas", proyectada por el arquitecto *Isidro González Velázquez*. De

Zacarías González Velázquez las pinturas de la bóveda (la Jornada, las Industrias). Perdió esta sala los originales de estatuas, conservándose la serie de bustos clásicos (salvo alguno moderno, el mejor el de Sócrates), que formó Azara en Roma, por 1778, procedentes principalmente de Tívoli, pero la letra griega de los diez y seis filósofos griegos no es siempre auténtica (el mejor busto, el de Alejandro, Azara mismo lo regaló a Bonaparte: hoy en el Louvre.) Nótese los candelabros. Los mosaicos de peces, al suelo, proceden de Mérida.—VI. “Salón de Carlos IV o del Billar”, de gran lujo en muebles y el decorado estilo “empire”. Techo de



Casita del Labrador (Aranjuez)

Maella en 1806 (Los cuatro Elementos). Tapicería bordada, con vistas de Madrid y sitios Reales, acaso de *Juan López de Robredo* (?). El gran reloj es francés (vuélvese a la Sala I).—VII. Sala de “María Luisa” (grande y en la crujía principal o central). De lujo semejante, y la tapicería bordada, similar también, con muchas vistas (ciudades de Italia.....). Dos muy notables relojes. Techo de *Maella*, 1798 (las cuatro Estaciones).—VIII. Salón “de Baile”, de lujo similar. Techo que comenzaría *Francisco Bayeu* († 1795) y que firma *Maella*, 1792 (las cuatro partes del Mundo). Tapicería bordada con los detalles clásicos, “pompeyanos”. Arañas de la fábrica de La Granja (?). Cuatro jarrones de Sévres, regalo de Napoleón I. Mesa de malaquita, regalo de Alejandro III (?). (Síguese a derecha por nueve salitas, ya en la crujía del E.).—IX. Techo plano de *Alej. Gonz. Velázquez*

(Neptuno).—X y XI (tomando a izquierda, lado E.). Techos de *Man. Pérez*. Jarrones de ágata.—XII. Techos de *Japelli*.—XIII. Techos de *Japelli* y vistas de *Brambila* de iglesias romanas, y de fuentes de La Granja, corriendo las aguas.—XIV. “Gabinete de Platina”, de lujo todavía más excepcional. Decoración a lo pompeyano con finísimas incrustaciones de oro, platino y bronce. Cuatro lienzos charolados “*A. Girodet D. inv.*”; otros alegóricos y vistas de ciudades europeas. Igualmente soberbia la lámpara.—XV. “Retrete” (lo es regio) lujoso en todo!, traza de *Isidro González Velázquez* (como va anterior) y las pinturas de *Alejandro Zacarías*. Sobre una mesa un pájaro muerto, en marfil, digno de *Demontreuil*, y será (?) del taller del Buen Retiro.—XVI y XVII (volviendo por la izquierda a la IX). Techos de *Japelli*. Vistas de La Granja, de *Brambilla*. (Vuélvese al Salón VIII o de Baile.)—XVIII. Todo pintado, techo y paredes, por *Zacarías González Velázquez*. (Diana y Edimión; Cacería de Carlos IV, yeguada de Aranjuez con caballos de la extinguida raza española de la “carnerada”, la siega en Aranjuez, la Casa de Vacas en Aranjuez.) Escalera “de servicio”. Toda con pinturas murales de *Zacarías González Velázquez* (familia del pintor, éste y otros servidores de los Reyes). En sala baja, de salida, pintada la ruina de una casa “del Labrador” que dejó solar y nombre a esta de Carlos IV.—En el piso bajo, hay unos techos de *Japelli* (3), y *Duque* (el resto). En el piso 2.º, de *Pérez* (2).

Jardín de la Isla e ingreso por el Parterre

El Parterre se decidió en 1728 y se plantó en 1746 por *Esteban Boutelou*; es jardín principalmente de flores, debajo de los balcones de las principales salas del Palacio y cerrado para ampliar la vista, por solo el agua (el río y un canal o foso, de 1762). La primera fuente al ingreso, de Hércules y Anteo entre Calpe y Abila ^a, rehecha por el arquitecto *Isidro González Velázquez* (1837), es de los escultores del siglo XIX, *Adam* y *Alvarez Pereyra*, el Hércules niño de *Elías*; la de Ceres ^b de *Ágreda* (?) y niños de la 2.ª, y los del 3.ª y 4.ª ^c serán de *Dumandre*. El rincón de la izquierda, entre las alas del Palacio, fué el jardín “de las estatuas” de Felipe II (trasladadas, al Museo del Prado, sus mejores esculturas). Desde el borde del Tajo, bella vista del rápido de su presa, y arranque de la ría que con el río dejan en medio la Isla. Los puentes de paso, son: el uno ^{ch}, de *Caro Idrogo* (1715), con estatuas que vinieron

de Flandes bajo Felipe III, y el otro fué antes un cenador sobre las aguas. La cascada de la ría es de 1753.

El Jardín de la Isla ¹⁸, ofrece carácter más antiguo, del tiempo de los Austrias: su forma y distribución de las fuentes es aún la discurreda por *Sebastián Herrera Barnuevo* en 1660 a 1669. En el puente segundo, y en la más inmediata Fuente de Hércules y la Hidra ^d, estatuas marmóreas en 1661 (atribuidas a *Algardi*). A la derecha, grandes árboles que bordean el Tajo, llamándose Salón de los Reyes Católicos ^e, por lo que gustaba D.^a Isabel I de esta su "Isla". Al frente, otra fuente, la "de Apolo y Delfines" ^f (mejor, de "Vertumno"), con relieves de Hércules, obras notables, acaso napolitanas y de *Michael Angelo Nacherino* (?); de cuya plazoleta, arranca, a izquierda, una de las calles que enfila varias fuentes: primera (y rodeada de siete sencillas), la de las Harpías (1615-17) ^g, de los Toledanos *Taray* y *Fernández*, y al centro, Niño de la Espina, copia del siglo xvii, en bronce del antiguo (en Roma), por matriz traída por *Velázquez* (figura que se llamaba "del Rodriguillo español"); 2.^a y substituyó a un "negrillo" (más adelante) la de "Venus" ^h, otro bronce del siglo xvii, de modelo griego arcaico, acaso labrado por *Tacca*; a derecha e izquierda las fuentes de Diana ⁱ y el obelisco; 3.^a (al extremo de la enfilada), la fuente de Baco ^j, bronce decadente del siglo xvii y las tazas estilo de *Tacca*; y cerca la Fuente de Neptuno (1621) ^k, con grupos, algunos repetidos, agrupados con divinidades, atribuidos a *Algardi* († 1654), son sus bocetos (?), pues los grupos grandes en bronce naufragaron al traerse a España, poco después de su muerte. —De reciente tres han sido trasladados a la Casita del Labrador (!). — En la "Isleta", hoy peninsuleta, y en la parte Norte de la Isla, no hay obras de arte (en la primera sí estuvo la bella restaurada en 1758 fuente de los Tritones, 1657, hoy en el Campo del Moro de Madrid). — La única salida es por la puerta de ingreso al Parterre.

Jardín del Príncipe

El Jardín del Príncipe es, en su mayor extensión, creación de Carlos IV (con complementos de Fernando VII), jardinero *Pablo Boutelou*, salvo que se incorporaron el algo más antiguo Jardín de Primavera, de frutales, que no tiene obras de arte, y la "calle de Alfonso XII" y las construcciones de embarcadero a su final, del tiempo de Fernando VI. Tiene hoy

dos ingresos para el público, ambos en la recta avenida, "calle de la Reina", en su primera y en la quinta puerta (ésta, directa para visitar la "Casita del Labrador"); las restantes puertas, cerradas, corresponden también a avenidas en dirección al Tajo; éste traza en meandros el límite Norte de todo el Jardín.

De la primera puerta ¹, obra de *Juan Villanueva*, labor de *Pedro Michel*, por la avenida mayor o "de Alfonso XII", se llega a una como península, dejando a la izquierda la Fuente del Fauno ¹¹, después a los pabellones dichos, y llegando a la derecha a "la Florera" ^m, más al Norte ésta con unas "ruinas" clásicas, y unos "baluartes" y embarcadero "del Príncipe", dibujados por *Juan Villanueva* ⁿ.

Si de la glorieta con jarrones, a mitad de la avenida "de Alfonso XII", se toma a derecha la "de la Princesa Girgenti", se tiene después a izquierda la fuente "de los Atlantes y de Narciso" ⁿ, en plomo, de *Dumandre* reformada por *Isid. Gonz. Velaz.*, ayudado de *Ágreda*, y luego una de las dos de oca y niños. La otra, más allá, es la de Diana, fuente soterrada ^o.

Enfrente, la "Casa de Marinos" ^p, que se visita cruzando el Tajo en las barcas (requiriéndolas) y donde se ven varias falúas reales para paseos por el río; la de Isabel II, de Alfonso XII; la de Carlos IV (restaurada por Amadeo I), de *Juan Villanueva*, la de Cristina de Borbón, etc., además varios cañoncitos para salvas.

Entre la primera y la segunda puertas, el antiguo Jardín de Primavera ^q, cultivos de huerta, muestra un enorme cuadrilátero de cipreses, recuadrándolo, paralelo a la verja.

En la avenida de la segunda puerta, o de "Isabel II", se tiene al fondo la bella Fuente de Apolo músico ^r, en columnata, de *Ágreda* (al menos, suyos los grupos de niños), recordando el tipo de las de La Granja; corren las aguas, como las de las demás fuentes; el día de San Fernando (30 de Mayo).

Entre esa avenida de Isabel II y "la de la puerta tercera" y avenida "de Carlos III" (y su bifurcación o "de María Cristina"), en medio de bosque un estanque "de los peces" ^{rr} y en él un quiosco pseudo-chino, y un lindo templo griego rotundo, obra de *Juan Villanueva*, de ricos mármoles y llenando un islote, ingreso practicable; inmediatos también, unos restos de mosaicos romanos, procedentes de Sepúlveda, en aparentes "ruinas" ^s. Cerca, más al NE., junto a unos viveros e invernaderos,

una colina artificial llamada montaña rusa ^t. En el sector, entre la puerta tercera o de Carlos III y la cuarta, o de la triple avenida o de Florida-blanca y del rey Francisco de Asís (perdido el laberinto que hubo), sólo se nota, inmediato a la puerta tercera, el mayor de los árboles del Sitio, o “el plátano-padre” ^u (de 7 metros de perímetro el tronco y plantado en 1784), y junto a la cuarta una peña ^v, tras de la cual una estatua de río (“el barbudo”) de *Joaquín Dumandre*; además, la “choza del ermitaño” en isleta ^w. En el sector entre la puerta cuarta y la quinta, nada, y después, la Casita del Labrador ^x (véase antes).

Otros paseos

Fuera de los citados Jardines cerrados, son accesibles libremente paseos y “calles” extensísimos y siempre grandiosos por su arbolado: que resguarda los cultivos de frutales y fresas y hortalizas en amplia extensión.—En LEGAMAREJO, lugar de la yeguada de S. M. (caballos pura sangre, inglesa, española, Norfolk.....), se ha establecido el Hipódromo, cerca de la confluencia del Jarama y el Tajo. Se llega a él, desde el Puente Colgante, rumbo NNW., por la carretera de Madrid hasta la Glorieta de las Doce Calles (1 1/2 kilómetros) y desde ella (rumbo SW.) recta de 3 kilómetros por la “calle” de la Princesa (llamada de “Lemus” al tercio final).—Es paseo largo, de 7 km., otro, desde el Puente Colgante al PUENTE LARGO (rumbo N. desde la Glorieta de las Doce Calles: ésta, al NNW. a sólo 1 1/2 kilómetros). Se sigue, o bien la carretera de Madrid (desde el kilómetro 47.º en la plaza de Rusiñol al 41.º), o a pie y para evitar la molestia de los automóviles, las paralelas “calle de Chillones”, dejándola (a izquierda) por la “calle de los Tilos”, que cruza recta por la Glorieta de las Doce Calles, y, al llegar a otra glorieta (a derecha), la “calle Larga”, recta de 4 kilómetros. El Puente Largo sobre el Jarama, bella obra (1761) de *Marcos de Viezma* (25 arcos, 300 metros, véase ruta 16.^a), está a 2 km. tan sólo de la estación de Seseña, en cuesta apenas, línea recta hacia W. Del Puente Largo al N., el camino a Titulcia, con puente sobre el Tajuña, todavía mantiene su viejo y legendario nombre de “Senda Galiana”, que perdió en la carretera o la “calle Larga”.—El conjunto del trazado de las avenidas de las Doce Calles, etc., es del tiempo de Felipe III.

EL CENTRO DE ESPAÑA: HISTORIA GEOLÓGICA ⁽¹⁾

Las siete provincias de esta "Guía del Centro de España"— las cinco de Castilla "la Nueva" y las castellanas viejas de Ávila y Segovia —no se reúnen aquí por razones históricas, sino por conveniencias de la publicación: por razones turísticas, o sea considerando a Madrid como gran centro de excursiones, por ferrocarril o en automóviles. Todavía podría, sin embargo, decirse que las siete integran toda la mitad meridional de la Corona de Castilla, bajo Alfonso VIII el de las Navas. Cuando la mitad meridional de la Corona de León la integraban Salamanca y Extremadura, de la herencia paterna de Fernando III, de la anterior herencia materna poseía el "Centro de España" el rey santo, el que había de ser conquistador de la Castilla "novísima", o sean los "reinos" de Sevilla, Córdoba, Jaén y Murcia.

Unidad geográfica

Si por la historia no tanto, estas siete provincias están unidas estrechamente por la naturaleza, reinando en sus amplísimas llanuras una grande y absoluta unidad, y también y más aún en la serranía del espinazo central de España. Gredos y Guadarrama, y más al Este, Somosierra, sierra de Ayllón, etc., que parecen dividir las dos Castillas históricas, las unen en superior unidad, de la que es testimonio colosal la historia geológica de todo el macizo central, y unidas quedan hoy por las líneas férreas y por las carreteras y por el despierto espíritu del excursionismo montañista o alpinista. Además, si la cresta hoy divide a la provincia de Segovia de la de Madrid, en tantos siglos no, puesto que de Segovia (Comunidad y Tierra) era la mayor parte de la tierra hoy de Madrid, y aún considerable de la de Toledo. En cuanto a Ávila sigue hoy, como siempre, caballera sobre Gredos, con media provincia al Norte, y media al Sur de la ingente cordillera.

(1) Este texto es uno de los de "Preliminares" en el libro en prensa en él aludido, encargo del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Más que nunca el autor, solicita consejo y correcciones de sus consocios, sobre capítulo tan extraño a sus estudios predilectos como es éste.

Historia geológica abreviada

De la remotísima antigüedad del territorio de las siete provincias habría desde luego una presunción sólida que llevara a proclamarla, como es la extremadamente escasa existencia de terremotos. Aun no siendo en general frecuentes en la masa casi total de la península Ibérica, la parte central es la más asísmica. Su coeficiente de sismicidad de 2 décimas, es notablemente inferior, incluso al de zonas igualmente viejísimas (Galaica, 5 enteros; Asturiana, 2 enteros; Pirenaica, 5 enteros..... ¡Lisboa, 25 enteros!; Almería, 25; Orihuela, ¡50 por el contrario!). Esto quiere decir que por cada terremoto que se percibe en Madrid se perciben 250 en Torreveja..... y Toledo es todavía mucho más asísmico que Madrid!

Constituye el solar de las siete provincias, la parte principal de la alta meseta central de España, tierra viejísima en la vida del planeta: de las más íntegramente antiguas; y tierra además muy alta, en totalidad, sobre el nivel actual del mar. Comprende la mayor parte de la sub-meseta del Sur (valles del Tajo y Guadiana), y sólo una parte meridional de la sub-meseta del Norte (valle del Duero): con la cadena montañosa central (cordillera carpeto-vetónica, o sea Guadarrama y Gredos), espinazo central también remotísimo de fecha y a pesar de ello todavía bastante alto y culminante (por más de 2.000 metros y no en casos aislados).—La altura (promedio) de la llanura de la media meseta del Norte, o de Castilla la Vieja se suele fijar en 700 metros, y en 600 metros la de la media meseta del Sur, o de Castilla la Nueva.

Dejando para en su momento oportuno la determinación de la relativa complejidad geológica de las comarcas próximas a la depresión del valle del Ebro (Aragón), o a la del valle del Guadalquivir (Andalucía), o al borde de Levante (Valencia), la masa general de las siete provincias del Centro de España ofrece extremada sencillez de contextura geológica, y una Historia geológica bien fácil de sistematizar —aunque los sabios, por la evolución de la sistemática general de la Historia Geológica, no afirmen todavía sin cambios de pareceres y alternativas de opiniones: sus definiciones concretas están todavía en constante proceso de rectificación científica.

La cresta central es granítica (gneis y granito) en masa enormísima. Las dos llanuras ofrecen, en la parte próxima al macizo central, una extensa masa de arcillas arenosas cuaternarias diluviales, muy modernas, por tanto, por debajo de la cual se extienden una y otra cubetas terciarias,

miocenas:—sedimentos reposados cuando se henchían las mesetas de grandes lagos—, y por debajo de aquéllas, otras cubetas secundarias, cretáceas:—sedimentos, estratificaciones de cuando el mar invadía la meseta central, en la invasión varias veces secular llamada “transgresión cenomanense”, del tiempo del cretáceo medio—. La mayor parte de los ríos, sobre todo los afluentes que descienden de la cordillera central—aun excavados y ahondados en sus cauces como están y a juzgar por no ser frecuente que acaben de atravesar la capa superior—, caminan por cauces nuevos para irse juntando y confluyendo en dirección al Oeste (hoy Duero, Tajo y Guadiana vierten al Océano), cuando en las edades geológicas no cuaternarias, de otra manera inclinadas las dos llanuras, sus ríos tenían otra orientación, siendo más probable que Castilla la Nueva mandase sus varias aguas hacia el Mediterráneo por los boquetes de la actual cordillera Ibérica (montañas de las provincias de Soria, Guadalajara, Cuenca, etc.), y más seguramente que Castilla la Vieja las vertiera al Ebro por el estrecho de Pancorbo, por ejemplo. La doble llanura habría tenido, pues, un minúsculo movimiento como de báscula, algo recientemente, bajando su Oeste y levantando algo su Este, pero ni ello ni los fenómenos de hundimientos colosales a sus bordes (fosa del Ebro, arrumbamiento valenciano, fosa del Guadalquivir: en tiempos aún próximos, mar y golfos), son obstáculo alguno para reconocer como intacta, recia y firme a través de muy lejanísimas edades la masa enorme del macizo central de España, uno de los más viejos monumentos naturales de la vida del planeta cuyos días son centenares de millares de siglos.

En realidad, la mole única e intacta alcanza a muchas más provincias, incluso la totalidad de Galicia y León, Castilla la Vieja, Extremadura, y casi todo Portugal: resto, acaso en mínima suerte, de un continente en su mayor parte hundido, que lo prolongaba por el Noroeste, en las remotas edades sedimentarias por el actual Atlántico del Norte, con otras más pequeñas partes (Irlanda.....) salvadas del naufragio. Para el objeto de esta “Guía del Centro de España”, a sus siete provincias nos atenderemos, al menos en lo concreto y local, aislándolas, aunque solamente por comodidad y por razón de brevedad.

El manto mismo superficial y más moderno de la meseta es, naturalmente, de materiales antiguos, arcaicos y paleozoicos, es decir, anteriores a la existencia en el planeta de los vegetales o animales, o, a lo más, coetáneos con los más sencillos de ellos. Desde que emergió de las aguas, en su totalidad al menos no ha vuelto a ser cubierta por ellas, aunque posteriormente en la época secundaria (tiempos del cretáceo), volvieran los mares (del cenomanense) a anegarla en buena parte —testimonio

más elocuente en el valle de Lozoya —y aunque en otros más posteriores, del terciario (mioceno), abundaran los lagos, sin salida las más de las aguas, como ahora los lagos del Canadá y Estados Unidos—. En uno y otro caso, el fondo de las aguas se iba rellenando de masas sólidas sedimentarias, cuya antigüedad respectiva diría su contextura, más sólida cuanto más remoto el origen, y la precisan los fósiles, animales o vegetales de las especies desaparecidas y características en cada una de las edades, épocas y periodos geológicos.

Lo Primitivo

Lo más antiguo son las masas cristalinas o eruptivas, anteriores en la historia del planeta terrestre al comienzo de la vida; formaron el macizo, y se ven más en las cordilleras —en las cuales, lo más viejo, o sean los estratos cristalinos, se superponían así: gneis glandulares; encima gneis micáceos, y encima pizarras cristalinas—, pero claro que todo en general destruido y arañado y derribado y arrasado por la acción metereológica de los miles de los siglos. El levantamiento de las crestas (por plegarse la corteza terrestre ¿al achicarse por el gradual enfriamiento?), fué acompañado por la masa enorme, e igualmente colateral, del granito:—de igual composición que el gneis, pero de otra más amorfa estructura: petrificación sólida de un “magma” incandescente, o ya no incandescente, blanda y semilíquida roca eruptiva, en masas enormísimas. El más grande y activo de los volcanes no podría ofrecer sino débil recuerdo de la intrusión descomunal del granito ígneo en las oquedades de la masa primitiva, estatigráfica, cristalina, de la corteza terrestre—.

El granito, cristalino, granular, y el gneis hojoso, son compuestos en esencia, de cuarzo (gris), feldespato-ortosa (blanco) y mica (negro o plateado), en masas que el ácido carbónico del aire, y sobre todo de las aguas, deshace, obrando químicamente sobre el feldespato, alterándolas y descomponiéndolas en la superficie, poniendo en libertad lo arcilloso y desatando en arenas más o menos gruesas la masa mayor. En consecuencia, y a través de tantos siglos, las montañas y aun las peñas se redondean irremisiblemente, resistiendo más las masas de tormos y canchales que fueran más ricas en cuarzo: las montañas resultan de formas redondeadas y como turgentes; las cordilleras, sin nada que recuerde la vertical, muestran y aún engañan con sus oblicuidades generales, ofreciéndose como bajas aun las más elevadas; los vallejitos ofrecen concavidades, las llamadas “navas”; las peñas, que quedan aisladas (por aquella razón), parecen inmensos cantos rodados, y, a veces, caballeros unos sobre otros en peligroso equilibrio, quedan amontonadas, todavía como en series mismas unas sobre otras (ejemplo en la cima granítica de Siete Picos), cuando no son sino subdivisiones de una masa general, antes única. El mismo viejo adoquinado de Madrid, desgraciadamente grani-

tico, se redondea de sus aristas y se transforma por la acción de las aguas, en arena: cuando llueve es barro sin fango, como el suelo de toda la meseta en general.—La proximidad mayor o menor a la cresta de la sierra central, se puede medir por el volumen de las peñas removidas o arrastradas, cada vez mayores cuando más nos acercamos a la cordillera; en pequeño, lo mismo ocurre con las arenas, aunque con diversidad, según las épocas geológicas de sus arrastres.

Para el viejo y genial Macpherson, la meseta española en conjunto era un macizo antecámbrico, emergido del agua anteriormente al brote de la vida en la superficie del planeta. La atraviesan, sí, en gran parte, restos apenas ya notados (penillanura) de los plegamientos de la corteza, con sus sierras consiguientes, testimonios de una de las dos más remotas entre las cuatro grandes revoluciones del globo creadoras de las cordilleras, la huroniana (antes de lo precámbrico), anterior aún a los seres vivos más elementales.

La sierra es de estructura sumamente sencilla en realidad, con una sola inclinación (monoclinal) de media oblicuidad, predominantemente bajando (buzando, se dice) hacia el SE., y, por tanto, algo más escarpada la ladera a la parte NW.; en ésta se muestran las capas sucesivas de las rocas estrato-cristalinas, sobre alguna de las cuáles apoyan a veces las de los tiempos (del cámbrico, del silúrico, según Macpherson) de los primeros organismos de la tierra.

El brote de la sierra—que se atraviesa a la meseta en dirección de SW. a NE., por tanto antes sobre una zona honda (geosinclinal) de SW. a NE. también—, supuso los empujes contrarios (presiones tangenciales), de NW. y de SE., equilibradas, pero algo más fuertes las de SE.; crecida la cresta central, donde antes una hondonada, subdividida quedó la meseta en dos, la del valle del Duero y la del Tajo, desde luego, y ya definitivamente.

Edad Primaria

La todavía remotísima y además larguísima era o EDAD PRIMARIA, apenas deja huellas en el territorio del centro de España, por estar sin duda emergida la península (o isla) a la sazón: con alguna mancha de lo cámbrico en Almadén, al extremo Sudoeste del solar que estudiamos: acaso viéndose un descenso gradual bajo las aguas en el segundo de sus períodos (silúrico), y en el tercero (devónico), según restos esporádicos; del cuarto (carbónico), siempre mucho más estudiado, se muestra al SW., pero ya en provincia de Córdoba (salvo el extremo de Puerto-lano), el más meridional de los yacimientos de Europa, en zona minera del carbón:—descomposición de arrastres vegetales al estuario o desembocadura de los ríos primarios —, con algún caso en hitos aislados del carbonífero hullero en la provincia de Guadalajara (Retiendas y Valde-sotos), y de Cuenca (Henarejos), sin importancia industrial los últimos

y a los extremos E. y SE. de la meseta. Del pérmico, último período primario (o paleozoico: de los “animales más antiguos”), se ha reconocido también algo no lejos de la Serranía de Cuenca (parte de la cordillera ibérica: en realidad reborde hoy algo levantado de la pura meseta).

Pero correspondiendo al primario la gran era de extensísimas erupciones y de plegamientos y erección de montañas, se ha pensado en la segunda (algo aislada) de las grandes revoluciones, la del levantamiento “caledoniano”—al final del segundo período (silúrico), y mucho más aún, al final del cuarto período (carbonífero)—, para imaginar el levantamiento definitivo de la cadena central Guadarrama, Gredos, etc.: por los sabios que no admiten su levantamiento anterior a la edad primaria. Es la idea ahora más aceptada.

Macpherson mismo supuso en la larga cordillera (800 kilómetros en línea casi recta hasta Cabo Roca, en Portugal) hasta tres dislocaciones sucesivas que la engendraran: plegamiento cambriano (N. E. S. W.) y presiones “hercinianas” (fines del carbónico) las dos primeras, y en la segunda las grandes erupciones graníticas, admitiendo todavía unas dislocaciones, finalmente, en la era terciaria. Suess sistematiza, según sus prejuicios de grande síntesis mundial, suponiendo la cordillera cuando los plegamientos hercinianos dichos. Hernández Pacheco señala el levantamiento en el carbonífero, acentuado en el pérmico, y la fijeza en el terciario primario (eoceno), mientras Dantín supone caledoniano el primer plegamiento y herciniano tal vez el granito..... ¡Fischer trae el levantamiento a los comienzos del terciario!

Edad Secundaria

En la ERA SECUNDARIA larguísima (sus tres períodos o sistemas sucesivos se llaman triásico, jurásico y cretáceo) —caracterizada por la purificación y lograda transparencia del aire y el predominio de los reptiles, las palmeras y las coníferas, y en general clima cálido, reposo y tranquilidad en la corteza de la tierra, y lento depósito de sus venas metálicas en las oquedades de los macizos (acaso de este tiempo los cinabrios de Almadén, al SW.)—, la meseta hispánica, como otras, fué parcialmente invadida de las aguas, pero muy acentuadamente en el centro de España, pues el mar de fines del secundario (cretáceo medio o cenomanense) se acercó tanto a la cordillera central, que lateralmente afloran sus sedimentos largamente visibles hoy, por descarnamiento de los detritos más modernos, al Este y Oeste de Segovia y paralelamente al Norte del Brunete y bajo la pedriza de Manzanares, en la provincia de Madrid, junto a los zócalos más bajos de granito de las sierras, alcanzando en algunos puntos, ese testimonio del viejo nivel del

mar, a 1.200 y 1.300 metros de altura: con el caso más raro de verse en el fondo del mismo valle del Lozoya, que sería como una ría gallega o un fiordo noruego de aquel mar remoto. Es siempre dudoso en cualquier punto del globo saber si es que subían las aguas o que bajaban las tierras, al fin dependiendo todo de levantamientos o bien de hundimientos de otras masas continentales de la redondez de la tierra. Fuera de nuestro "Centro" todavía parece que hay razones para creer que del gran continente Nord-Atlántico venían ríos a esta entonces de él península oriental, a la sazón tan estrechada en los extremos del Guadarrama al E. y todavía separada, además, del todo, de Francia y de Europa, como de África.

Edad Terciaria

La ERA TERCIARIA fué acaso más corta, con ser larguísima, que cualquiera de las subdivisiones de las Eras más antiguas. Las subdivisiones suyas son: el eoceno, oligoceno, mioceno y plioceno:—palabras que significan aurora de lo moderno, algo o poco moderno, moderno medio y pleno moderno (que también se agrupan dos a dos, en paleógeno y neógeno, o sea viejamente engendrado y nuevamente engendrado).—Son, al fin, los tiempos de la perfección biológica, o sea el reinado nuevo de los animales de sangre caliente (aves y mamíferos) y de las plantas de savia.

La nota esencial de la Era fué la cuarta y ya la última gran revolución geológica, con el levantamiento "alpino", es decir, de casi todas las hoy más altas montañas del viejo continente, a saber: los Alpes, Pirineos, nuestra Penibética, el Atlas marroquí (?), Apeninos, Balcanes, Cárpatos, Cáucaso, Himalaya, etc., etc., larga creación de cordilleras que vino a soldar a la masa central de España, el resto de la actual península, europeizándola, con los viejísimos añadidos del NE. y del S.

A los empujes laterales en la masa tan compacta y recia de la meseta, con plegamientos amplios y difíciles, obedeció el movimiento general de báscula, de ligero cambio horizontal, que la hundió al W. y levantóla algo del E.—no sin antes haber invadido accidentalmente el mar oriental alguna comarca, en el segundo período (oligoceno) de la Edad Terciaria; ejemplo a la vista: cerca de Toledo—. El caso de su extremo del E. fué causa de la actual mal llamada cordillera ibérica (montañas de Soria, Guadalajara, Cuenca y provincias limítrofes, y las valencianas), alzando aristas orográficas de tierras secundarias, no como arruga, sino simplemente como borde (levantado) del macizo primitivo, sin ser verdadera cadena: elevaciones que luego había de desgarrar, denudar e ir hun-

diendo el agua abarrancada que rápidamente camina al Mediterráneo.

En el levantamiento oriental (ibérico) de la meseta, hubo de quedar ésta en varias partes cerrada, y al coincidir con época de régimen extremadamente lluvioso en las hoy secas llanuras, y sin necesidad de seguir pensando en ríos de procedencia de un continente Nord-Atlántico (ya entonces hundido, de reciente), el gran caudal de aguas de lluvias al promedio del terciario ocasionó enorme ocupación de la meseta por lagos, tales y tan grandes a juzgar por la extensión de sus sedimentos de fondo, hoy al aire, en una y otra Castilla, que se creyó en dos sendos e inmensos lagos (como el otro tercero, bajo de nivel, en el valle del Ebro), y se pensó en que el de Castilla la Nueva, por Atienza, alimentara al de Castilla la Vieja, o por Medinaceli al de Aragón, como el de Castilla la Vieja al de Aragón por Pancorbo o por Haro. Hoy se cree mejor que fueron muchos los lagos, en cada cuenca, rellenando inmensas navas de suave y superficial concavidad, que fueron achicándose paulatinamente al disminuir las lluvias, más que al abrirse caminos o entalladuras de desagüe, esta vez hacia el Oeste; de los lagos, quedan restos aún, lagunas, y donde no se han convertido en verdaderos páramos desérticos. Disoluciones por las aguas de fondos más viejos (secundarios), y nuevamente sedimentados, dieron entonces ocasión a múltiples yacimientos, hoy bien superficiales (casi a la vista), como los de caliza de los páramos, sales y sílices en el horizonte de las arcillas, algo aislados los casos (sal común, sulfatos.....), y más repartido el yeso. Al final del terciario (plioceno) la general desecación de los lagos, ya lograda, dejó ver una tierra casi igual a la de hoy día. Del todo fuera de ella, cerca (no demasiado) de sus bordes, las emisiones volcánicas de entonces: ejemplos únicos (?) en ella, los basaltos de la Mancha.

Edad Cuaternaria

La EDAD CUATERNARIA—ya en ella el reinado del hombre—, no es por su duración (relativamente corta, aunque siempre enorme), ni por su naturaleza, sino como prolongación de lo terciario, ya sin grandes revoluciones en el globo, nulas en el Centro de España. En sus más altas montañas de Gredos y del Guadarrama (Peñalara), como en el resto de las más altas cordilleras de España, se ven huellas y las ruinas (morrenas) de los arrastres peñascosos de las reposadas pero potentísimas corrientes de hielo (glaciares) que más en forma de valle (en España), que en forma de larga lengua, caracterizaron la vida geológica en el cuaternario:

cuando una sexta parte de Europa era masa de hielo. En ella, al Norte: se ofrecen evidentes, en oscilación, hasta cuatro períodos glaciares y tres interglaciares, cálidos; en España, sólo dos de los primeros. A cosa de la mitad, aún no corrida, de tan sorprendente alternativa, se reconocen los indiscutibles testimonios de la vida y actividad del hombre sobre la tierra, comenzando por tanto la prehistoria.—Para explicar el turno de tales períodos, no hay hipótesis asentada todavía entre los sabios (manchas o diámetro del sol, en diversidad alternativa; o alternativas del vulcanismo terrestre con exceso de gas ácido carbónico, masa absorbente para el calor; o excentricidad diversa en la órbita de la tierra, etc.), opinión española, reciente (del Conde de la Vega de Sella), la que explica la periodicidad de los fríos extremos, y los calores excesivos, por un corto circular balanceo del eje de la tierra, cuyos polos lentísimamente variaron en espiral, acercándose ora al viejo, ora al nuevo continente, mientras iba centralizándose más definitivamente el actual polo norte.—

En la Edad Cuaternaria, tiene lugar no menos lejos del centro de España, pero con influencia trascendentalísima en ella, el final de un proceso geológico: el de la creación de la “corriente del golfo” (Gulf-Stream) que gobierna toda Europa:

La gran corriente de aguas y vientos cálidos, que sube desde el golfo de Méjico por las costas de los Estados Unidos, que atraviesa el Atlántico al Norte, que viene a romper contra Europa entre Irlanda, Inglaterra, Francia y el Cantábrico, que hace cálida a toda Europa (a pesar de su septentrionalísimo acusado), y que le trae humedad, fecundidad y consiguiente enorme riqueza, fué definitivamente establecida en el cuaternario al soldarse las Américas (antes aisladas), y por haber desaparecido, se supone, hundido de antes, el continente Nord-Atlántico y aún los fragmentos suyos que habían perdurado.

Pero torcida por el golfo de Gascuña, rumbo al Sur, parte de ella, su tercia de la diestra en aquella corriente de origen ecuatorial, su humedad y su calor, que derraman en Francia máxima riqueza agrícola y forestal, tropiezan en nuestra península con las cordilleras ingentes y atravesadas a la vez, la Pirenaica y la Cantábrica, cuyos declives septentrionales son extremadamente húmedos, mientras que detrás de ellas, las llanuras son de una sequedad igualmente extremada, y aún mayor que en Castilla la Vieja, en Castilla la Nueva, por la interposición en retaguardia de la Cordillera Central, igualmente atravesada.

De las transformaciones geológicas que ocasionaron la “corriente del golfo”, arranca la constante extrema diferencia entre la España húmeda (menos del tercio, incluso Portugal) y la España seca, acentuándose excesivamente la sequedad, por alejado de los mares todos, en el “Centro de España”, y casi tanto como en el mismo reino de Murcia.

El suelo de la Meseta ofrece, en general, sobre los asomos geológicos

de otras edades más antiguas (sobre todo la caliza cretácea marina, y lo miocénico lacustre), un grandísimo manto de la época diluvial (cuaternario) y con alargadas fajas de arrastre, muy similares, pero posteriores (aluvial): son tierras arenáceas, con frecuencia con cantos y guijarros de remoto o algo menos remoto origen, transportados de la sierra por los aluviones diluviales o los más recientes. Más lejos de las crestas de su aprovechamiento medianamente destructor, y esencialmente nivelador, quedan más a la vista las formaciones geológicas de fechas mucho más antiguas.

Las modificaciones algo más graves en la corteza terrestre de las siete provincias vense en la periferia de este "Centro de España" y ocasionadas por la acción de los ríos, que en el interior del perímetro, por el contrario, no han acabado de cortar (disecar) el manto cuaternario, al menos los afluentes serranos del Duero o del Tajo. Anteriormente a lo cuaternario, los grandes ríos habían vencido, por desfiladeros que ellos aserraron, los obstáculos occidentales para bajar al mar, ello ya fuera de nuestras siete provincias. En éstas, lo curioso es que en sus nuevos bordes levantados del E. y del S., las mal llamadas cordilleras Ibérica y Mariánica (a los linderos políticos actuales con Aragón, con Valencia, Murcia y Andalucía), lo próximo y lo bajo del nivel del mar, o del nivel de las fosas, tan bajas, del Ebro o del Guadalquivir, ocasionó que sus ríos modestos, abarrancados y precipitados, arruinaran la falda y base de las montañas al atravesarlas, llevándose la tierra, descarnándola. Ello produjo lo que se llaman capturas de los ríos, y muchos, modestos, que un tiempo fueron en el centro de España afluentes del Tajo y del Guadiana, lo son hoy del Turia, Júcar y Guadalquivir, y la divisoria de las aguas (incluso la en definitiva al Mediterráneo o al Atlántico), ya no coincide con el borde así aportillado de la meseta, sino entrándose sinuosamente por ésta y como en perjuicio de ella: por la labor (cuaternaria) lentísima y eficazmente corrosiva de la zapa y mina de todos los barrancos.

Así quedó, como hoy la vemos en definitiva para el hombre, la tierra objeto de esta "Guía del Centro de España".

Resumen

El resumen del mapa geológico de las siete provincias se puede hacer en pocas palabras, si despreciáramos en él lo pequeño y aislado. Cordillera central y montes de Toledo: graníticos, cristalinos. Amplísimos flancos N. y S. de la primera: de diluvial cuaternario (hasta Madrid, al S., y hasta el Duero, al N.). Una inmensa mancha terciaria (mioceno): en toda la Mancha y la Alcarria y la Sagra, unidas. Todo el W. y S. de la provincia de Ciudad Real: del primario (silúrico). La Serranía de Molina y de Cuenca, tan vasta: de los periodos secundarios (cretáceo, jurásico, triásico y liásico), entremezclados, finalmente.

ELÍAS TORMO

EL MONASTERIO DE SAN JUAN DE LA PEÑA

ENTRETENIMIENTO GEOGRÁFICO-HISTÓRICO, CON ALGO DE ARQUEOLOGÍA

I

Allá en mis mocedades, bastante lejanas por cierto, hube de visitar en varias ocasiones tan interesante monumento; no me llevaron a él fines arqueológicos; eran de índole muy diferente los estudios profesionales que por entonces realizaba, hasta el extremo de que la primera vez me encontré frente a él sin esperarlo ni buscarle. La impresión fué grande: primero, de sorpresa, al contemplar el grandioso conjunto que forman la cueva y el edificio construído en su interior; después, de asombro, al penetrar en él y apreciar las bellezas que contiene. Aun acostumbrado, como estaba, a las emociones que el Pirineo proporciona a los que le recorren, la que experimenté fué tal que aún no se me ha olvidado ¡y han transcurrido más de cuarenta años!

La leyenda, relatada de la manera sencilla y tosca, pero clara y pintoresca, propia del aragonés de la montaña, allí, en el mismo poético lugar donde ocurrieron hechos de extraordinaria grandeza, excitó fuertemente mi juvenil imaginación. Me pareció ver a aquellos bravos guerreros alzar sobre el pavés a Garci Ximénez y aprestarse, valerosos, a luchar contra el invasor; y cuando salí de la angostura del barranco, al llegar a la cima del monte y mirar a Oriente, se me representaron las montañas de Sobrarbe coronadas por la encina con la Cruz; la Cruz que había de verse luego en la batalla de Alcoraz y más adelante en la de las Navas de Tolosa; la Cruz gloriosa, que había de llevar a la toma de Granada y a dar fin con la dominación de los musulmanes en España. Mas no fué sólo la imaginación. También la curiosidad se excitó, y ello determinó tratara de enterarme, con algún detalle, de cuanto se relacionara con tan curioso monumento, que además de su indiscutible valor arqueológico lo tiene también histórico en sumo grado, en relación con el origen y

progresos del reino de Aragón, pero nunca se me ocurrió escribir respecto al particular, por estimar se trataba de asuntos fuera de mis conocimientos y de mi competencia; ha sido precisa una cortés invitación, tan inmerecida como agradecida, para que me decida a hacerlo en el BOLETÍN de nuestra Sociedad, en el que ya otros de sus ilustres colaboradores se han ocupado de él con indiscutible competencia. El inolvidable Serrano Fatigati, en su "Breve indicación de los monumentos medioevales españoles" (1), al referirse a los monasterios aragoneses, cita éste, el de San Pedro el Viejo de Huesca y el de Veruela, como dignos por sí solos de un detenido estudio; poco después (2) aparece una ligera descripción del claustro, en un corto artículo, que más que otra cosa parece encaminado a llamar la atención hacia este Monasterio, "..... verdadera Covadonga Aragonesa que atrae al artista por sus bellezas y despierta con antiguas tradiciones la fantasía del soñador". Sigue a éste, en orden cronológico de publicación, otro estudio del nunca bastante llorado Lampérez, también muy ligero, pero tan interesante y sugestivo como todos los de este distinguido arquitecto (3). "Nada más original que este monumento", dice, y agrega: "Involuntariamente viene a la memoria el de Covadonga; mas el valle asturiano aparece ancho, risueño y alegrísimo al lado del aragonés. ¡Y pensar que ha habido hombres capaces de pasar su existencia sepultados en aquel pozo, donde si es verdad que se siente la imponente majestad de la Naturaleza, no es menos cierto que el ánimo se sobrecoge ante aquel abandono tan absoluto!"

Poco después, en otro trabajo de Serrano Fatigati (4) se hace referencia, para compararlo con otros, de uno de los capiteles del claustro. Y llegamos a un estudio, por demás notable, "De Arqueología mozárabe", de Gómez Moreno (5). Este ilustre arqueólogo hace una ligera pero muy clara descripción de la iglesia inferior; como hemos de volver

(1) Tomo V, página 188.

(2) Tomo VI, página 14: «Claustro del Monasterio de San Juan de la Peña». Sin firma.

(3) Tomo VII, página 177: «Notas de una excursión: San Juan de Baños, Burgos, Pamplona, Tarazona, Veruela, Tudela, Tarragona, Poblet, Lérida, Huesca, Jaca, Santa Cruz de la Serós y *San Juan de la Peña*.»

(4) Tomo VIII, página 181: «Escultura románica en España: Antecedentes para su estudio».

(5) Tomo XXI, página 89.

a ocuparnos de los estudios de este distinguido catedrático al hacer la descripción del monumento, creemos inútil insistir ahora respecto al particular, limitándonos a transcribir el siguiente juicio: "Aragón contribuye con un monumento bien notable, cual es San Juan de la Peña".

Es posible, aun es más, es probable, casi seguro, que un examen más detenido del contenido del BOLETÍN permitiera encontrar, en los numerosos y variados estudios que contiene, más datos y noticias del monumento de que se trata. Si es así, perdónenme sus autores que no los cite, y los lectores que no les facilite referencias, que seguramente les serían de verdadero interés. ¡Es mucha labor la contenida en los XXXVI tomos publicados y no es tarea breve ni fácil su completa revisión!

Basta la breve reseña hecha, para deducir que lo publicado no es suficiente para formarse idea completa de lo que es el Monasterio, cuya extraordinaria importancia todos reconocen. Parece como si sus autores se hubieran puesto de acuerdo para excitar la curiosidad del lector y hacerle caer en la tentación de ir a verle; el que no lo haya hecho y en ella caiga, que vaya; no se arrepentirá, pues aquello es muy hermoso y muy interesante y la expedición no es, ni con mucho, lo molesta que puede creerse. A los que no puedan hacerlo dedico esta composición, formada por la reunión de datos y noticias recogidas en diversas fuentes, sin que por mi parte haya puesto nada, pues no soy arqueólogo que pueda exponer opiniones propias, ni poeta capaz de cantar las bellezas del lugar y las glorias que nos legaron los hechos allí ocurridos.

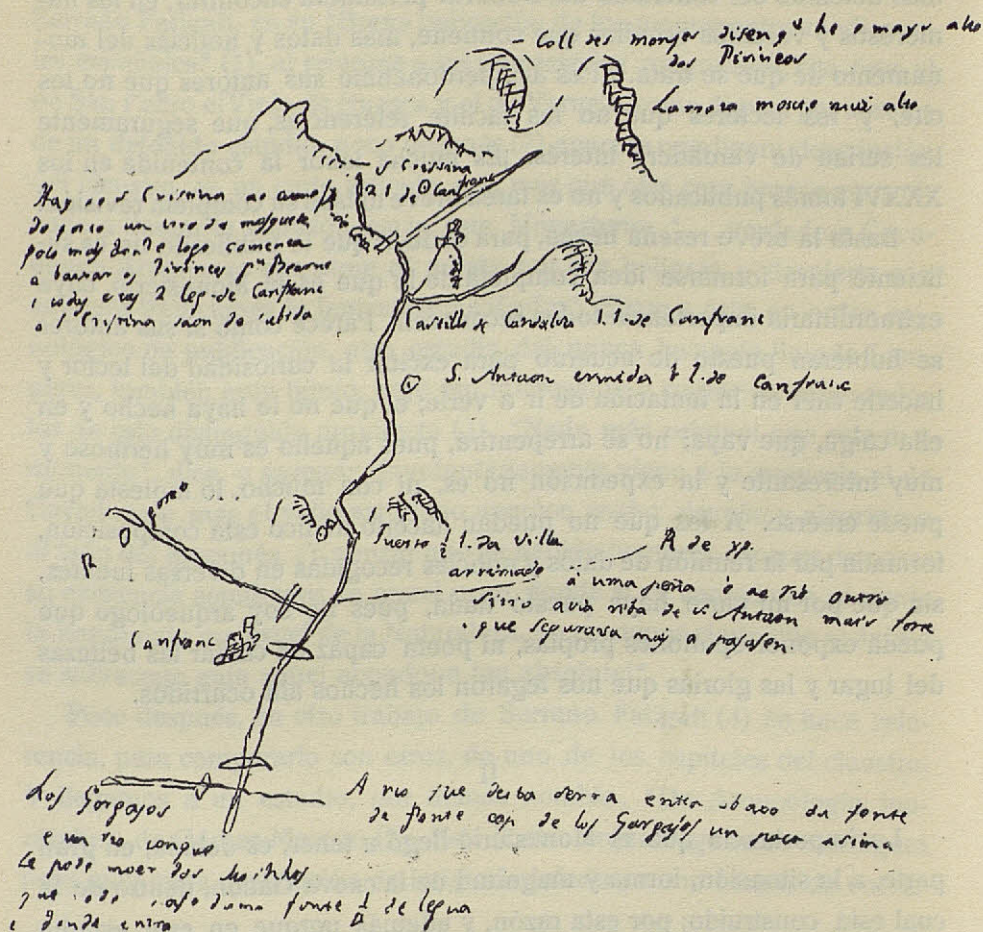
II

La importancia que el Monasterio llegó a tener, es debida, en gran parte, a la situación, forma y magnitud de la cueva Galión, dentro de la cual está construido; por esta razón, y además porque en este estudio hemos de referirnos forzosamente a diversos lugares de aquellas montañas, haremos una ligera descripción de la parte de terreno en que están situados, ayudándonos para ello con los típicos croquis de Labaña, que juzgamos muy interesantes, pues sobre ser los que sirvieron de base para formar el mapa más antiguo del Reino de Aragón (1), contienen

(1) La Diputación del Reino de Aragón, en 9 de Marzo de 1610, contrató con el Cosmógrafo JUAN BAUTISTA LABAÑA, profesor de la Academia de Matemáticas y de Arquitectura civil y militar, la formación o levantamiento sobre el terreno de un

datos muy curiosos; además se han hecho otros con destino exclusivo a la mayor ilustración de este estudio. Las condiciones de la gruta se examinarán más adelante.

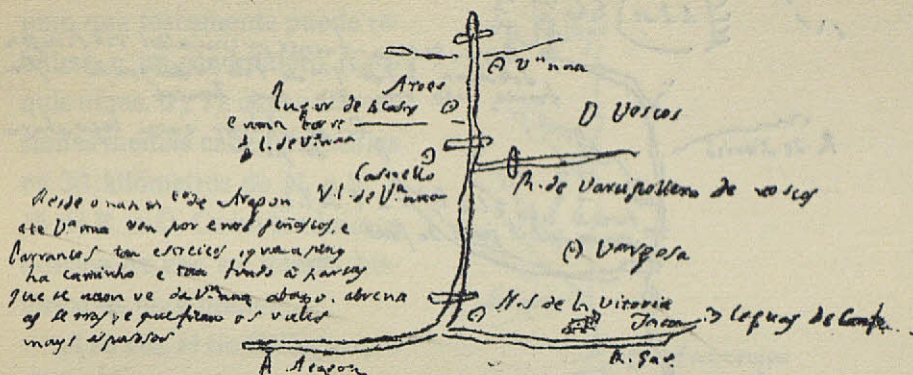
El río Aragón, del cual tomó nombre el Reino, nace muy cerca de la divisoria de aguas entre Francia y España, en terreno muy quebrado y



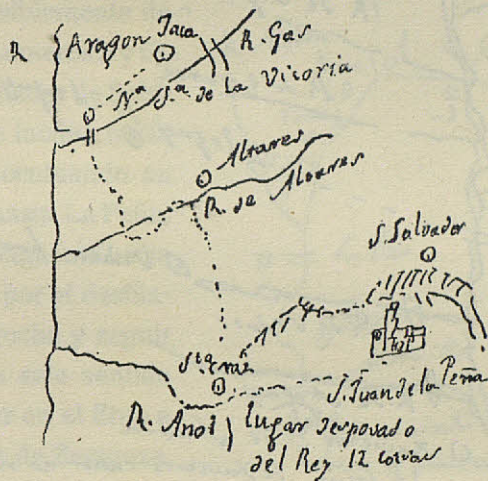
CROQUIS NÚM. 1.—(De Labaña.) Valle de Canfranc, desde el nacimiento del río Aragón, hasta las inmediaciones de Villanúa, en que el valle ensancha algo, dejando de ser un imponente desfiladero.

mapa del Reino, a cuyo fin iría por todos los lugares, montes, valles, etc., para tomar las alturas, situarlos convenientemente en su latitud y longitud y apuntar las cosas notables que observase. Salió Labaña de Madrid el 28 de Octubre del mismo año 1610 y en 173 días corrió el extenso territorio del antiguo Reino, estacionando en 120 sitios y recogiendo datos históricos y estadísticos. Las observaciones hechas, algunas de ellas de verdadero interés arqueológico, las consignó en un cuaderno con la siguiente portada: «IOAÑ BAPTISTA LAVAÑA. *Cofmographo, & Chronifta mor d'Por-*

montañoso, y, desde su origen, corre sensiblemente de N. a S. (Croquis núms. 1, 6 y 7) hasta llegar a Jaca, en cuyas inmediaciones da una gran vuelta (Croquis núms. 2, 6 y 7) para dirigirse hacia el Oeste (Croquis núms. 3, 6 y 7), hasta poco antes de llegar a Sangüesa, donde se inclina hacia el SO., sin que esta última parte de su curso tenga ya



CROQUIS NÚM. 2.—(De *Labaña*.) Río Aragón, desde donde termina en el croquis anterior, hasta pasar la curva tan marcada que hace en las inmediaciones de Jaca.

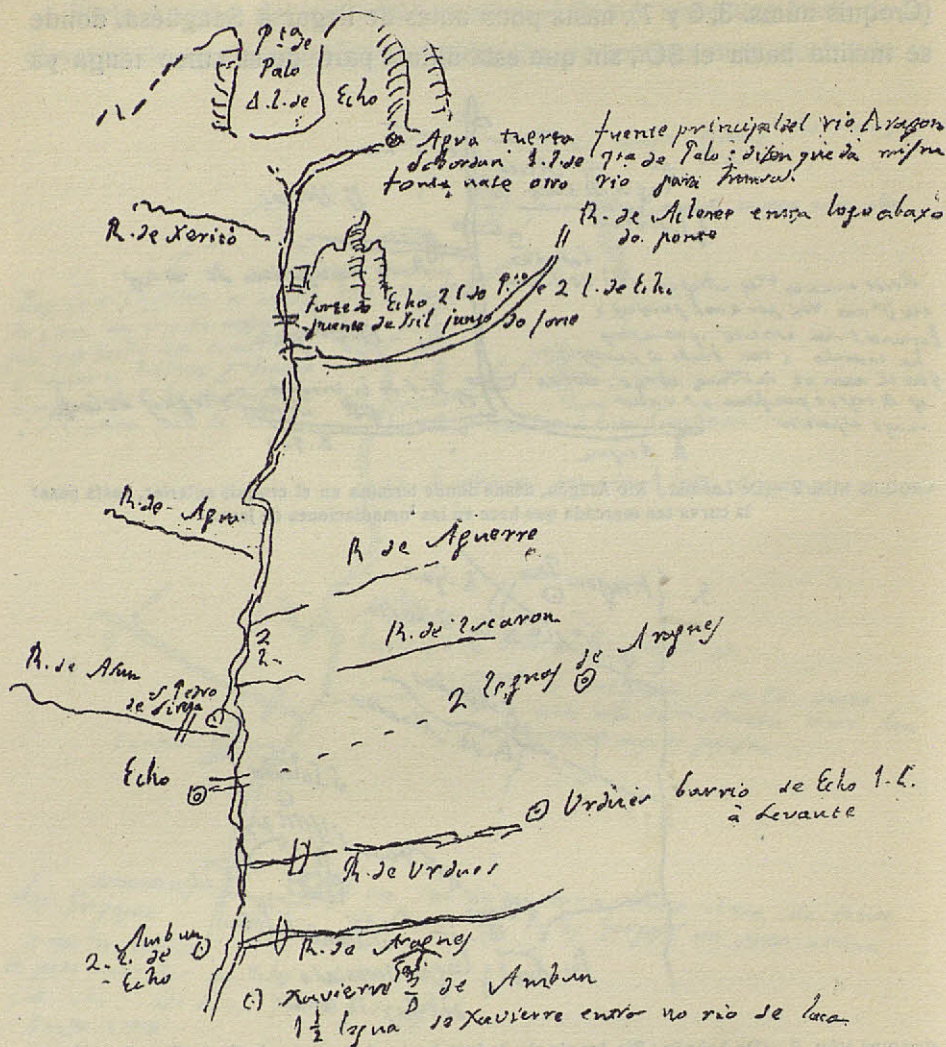


CROQUIS NÚM. 3.—(De *Labaña*.) Río Aragón desde Jaca hasta el Barranco de Santa Cruz, por el que va el camino que conduce al Monasterio de San Juan de la Peña. Para que este croquis resulte bien orientado con relación a los anteriores, debe hacérsele girar noventa grados.

tugal.—ITINERARIO DO REYNO DE ARAGAÛ. Adonde andou os ultimos meses do Anno de 1610, & os primeyros do Seguinte d'1611». El original del mapa lo envió a la Diputación en Septiembre de 1615 y se publicó en 1619, habiendo grabado las seis planchas de que se componía, Astor, discípulo predilecto del Greco.

Tan curioso documento, en unión con otros, relativos al mismo asunto, coleccionados por DON FAUSTINO SANCHE Y GIL (*C. de la R. Acad. de la Hist.*) entre los que figura la «DECLARACIÓN SUMARIA DE LA HISTORIA DE ARAGÓN, para inteligencia

interés alguno para nuestro objeto. A no gran distancia, y al O. de este río nace, también en las proximidades de la divisoria de aguas, el Aragón Subordán, que asimismo corre sensiblemente de N. a S. (Cro-



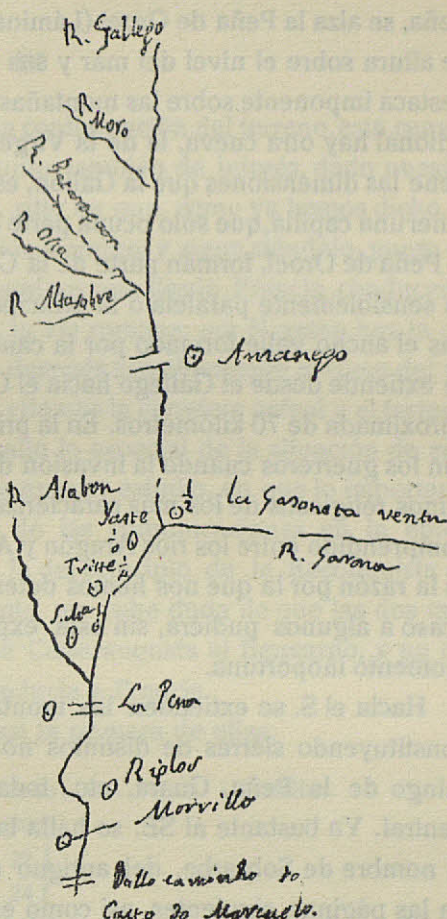
CROQUIS NÚM. 4. — (De Labaña.) Valle de Hecho, desde el nacimiento del Aragón Subordán hasta la canal de Berdún.

del mapa por LUPERCIO LEONARDO DE ARGENSOLA, Secretario (que fué) de la Serenísima Emperatriz María de Austria, Chronista del Rey nuestro Señor y del Reyno de Aragón», constituye con el título de ITINERARIO DEL REINO DE ARAGÓN POR DON JUAN BAUTISTA LABAÑA, el tomo VII de la Sección Histórico Doctrinal de la BIBLIOTECA DE AUTORES ARAGONESES, PUBLICADA POR LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZARAGOZA, conforme al acuerdo tomado en sesión de 14 de Mayo de 1875, por tan culta y prestigiosa corporación.

quis núms. 4, 6 y 7), e inclinándose al SO. va a desembocar en el Aragón propiamente dicho, en la parte de su curso que lleva la dirección E. a O. De este modo viene a quedar limitada, entre ambos ríos y la cumbre del Pirineo, una zona sumamente agreste y montañosa, de forma bastante irregular, pero que toscamente puede referirse a un cuadrilátero (Croquis núms. 6 y 7), cuyas dimensiones medias cabe apreciarlas en 30 kilómetros de N. a S. y 15 de E. a O. Como tendremos ocasión de ver, su interés histórico es muy grande.

A su vez, el río Gállego, que al E. del Aragón nace igualmente cerca de la divisoria de aguas, corre sensiblemente de N. a S. (Croquis números 5 y 6), hasta las proximidades de Sabiñánigo, donde se inclina hacia el SO. para ir acentuando su dirección al O., hasta La Peña, donde tuerce francamente hacia el S., para pasar por el desfiladero de la Gorgocha y seguir sensiblemente en este sentido hasta desembocar en el Ebro a las inmediaciones de Zaragoza. Esta última parte de su curso está próximamente 15 kilómetros al O. de la prolongación ideal de la NS. del río Aragón y también al O., aunque menos, del meridiano de San Juan de la Peña.

El valle del Aragón, en la primera parte de su curso, es decir, en la que su dirección en conjunto es de N. a S., es abrupto y estrecho, pero en cambio en la segunda va por la canal de Berdún, valle muy ancho y despejado, que con el nombre de Val Ancha se prolonga hacia el E.,



CROQUIS NÚM. 5.—(De Labaña.) Curso del río Gállego, desde las inmediaciones de Anzónigo hasta su salida al llano.

corriendo por esta última los ríos Gas, afluente del Aragón, agua abajo de Jaca, y el Tulivana, que lo es del Gállego, no lejos de Sabiñánigo.

Al Sur de la canal de Berdún se halla el Monte Pano, en el cual, y al fondo de una profunda garganta, está situada la cueva de Galión, y entre la Val Ancha y la parte del río Gállego, que corre de Sabiñánigo a La Peña, se alza la Peña de Oroel (Lámina 1.^a), cuya cima, con 1.760 metros de altura sobre el nivel del mar y sus escarpadas laderas del N. y O., se destaca imponente sobre las montañas que la rodean. En su vertiente meridional hay otra cueva, la de la Virgen (Lámina 2.^a), que aun cuando no tiene las dimensiones que la Galión, es suficientemente grande para contener una capilla, que sólo ocupa parte de ella. Tanto el Monte Pano como la Peña de Oroel, forman parte de la Cordillera Central (1); cuya dirección es sensiblemente paralela o la principal del Pirineo, quedando entre ambas el ancho valle formado por la canal de Berdún y la Val Ancha, que se extiende desde el Gállego hacia el O. hasta Navarra, con una longitud aproximada de 70 kilómetros. En la primera de estas cadenas se sostuvieron los guerreros cuando la invasión de los musulmanes; en cambio, algunos religiosos de los más caracterizados fueron a refugiarse al macizo comprendido entre los ríos Aragón y Aragón Subordán y la frontera; esta es la razón por la que nos hemos detenido algo en esta descripción, que acaso a algunos pudiera, sin esta explicación previa, parecerles por el momento inoportuna.

Hacia el S. se extienden las montañas hasta los llanos de Huesca, constituyendo sierras de distintos nombres: Gratal, Présin, Santo Domingo de la Peña, Guara, etc., todas las cuales forman la Cordillera Central. Ya bastante al SE. se halla la Sierra de Arbe, de donde viene el nombre de Sobrarbe, del antiguo reino, que diversas veces figurará en las páginas siguientes, así como el de su capital Ainsa, que está en

(1) El distinguido geólogo, L. Mallada, divide la Provincia de Huesca, en tres regiones: Pirenaica o Septentrional, Subpirenaica o Central y Meridional o tierra llana. En la parte que a nosotros nos interesa, la primera termina en los remates meridionales de los valles de Hecho, Aragüés y Canfranc. A su juicio lo más interesante de la segunda, son las sierras que constituyen la Cordillera Central, que atraviesa la provincia desde Navarra a Cataluña y en la que descuellan montes salientes más o menos escarpados, cuyos nombres son: *San Juan de la Peña* frente al valle de Aragüés, casi en el meridiano de Bisaurín; *Oroel* al Sur de Collarada, etc.—*Memorias de la Comisión del Mapa Geológico de España.—Descripción física y geológica de la provincia de Huesca* por L. Mallada, Ingeniero del Cuerpo de Minas. Madrid, 1878.

la confluencia del Ara y el Cinca, ríos ambos que corren al E. del Gállego, separados de él por divisoria muy marcada, que, aún en los sitios por donde no la constituyen enormes macizos del Pirineo, no es muy fácil de salvar; claro es que nos referimos solamente a la parte montañosa, no al llano situado bastante más al S.

III

Relacionado íntimamente con la configuración del terreno, está cuanto se refiere a comunicaciones, asunto también de interés, dado nuestro objeto. La Peña (Croquis núm. 6), sitio en que, como ya hemos dicho, el río Gállego tuerce hacia el S., ha sido siempre, y sigue siéndolo, punto de paso obligado de los principales caminos que desde Francia conducen a Zaragoza y Huesca; por él pasaba la vía romana; por él pasan hoy la carretera y el ferrocarril, para seguir después sensiblemente el curso del río hasta desembocar en el llano, y si citamos la carretera actual y el ferrocarril, lo hacemos sólo para que resalte lo especial de la situación de este lugar, no porque tenga interés para nuestro estudio, en que lo importante es tratar de restablecer el estado de las comunicaciones en la época a que hemos de referirnos, que es la del principio de la Reconquista en aquellos terrenos. En este concepto no cabe duda de que las dos más importantes, son: la vía romana de Cæsaraugusta al Benearno, y un camino medioeval que por Jaca conducía a Francia.

El itinerario romano describe así la primera de ellas:

Item.—Cæsaraugusta Benearno	112 millas.
Foro Gallorum	30
Ebellino	22
Summo Pyreneo	24
Foro Ligneo	5
Aspalluga	7
Iluro	12
Benearno	12
..... 112 millas.	

La circunstancia de no coincidir esta longitud total con la que realmente existió, hizo suponer que estuviera omitida alguna mansión, y como interpolando Iacca se salvaba bastante bien la dificultad (1), se creyó

(1) Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia, en la recepción pública de D. Eduardo Saavedra, el día 28 de Diciembre de 1862.

que el trazado de la vía sería por esta ciudad, desde la que seguiría, como la actual carretera, la parte alta del valle de Aragón, por Canfranc, para pasar la divisoria por Somport (1); pero los estudios hechos por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades (2) han puesto en claro el verdadero trazado de esa vía.

La situación de Cæsaraugusta, en Zaragoza; de Iluro, en Olorón, y de Benearno, en Lescar, están perfectamente comprobadas; y como la vía tenía de común con la de Cæsaraugusta a Ilerda (Lérida) el trozo de Cæsaraugusta a Gallicum (3), desde este punto debían contarse las distancias hacia el Benearno.

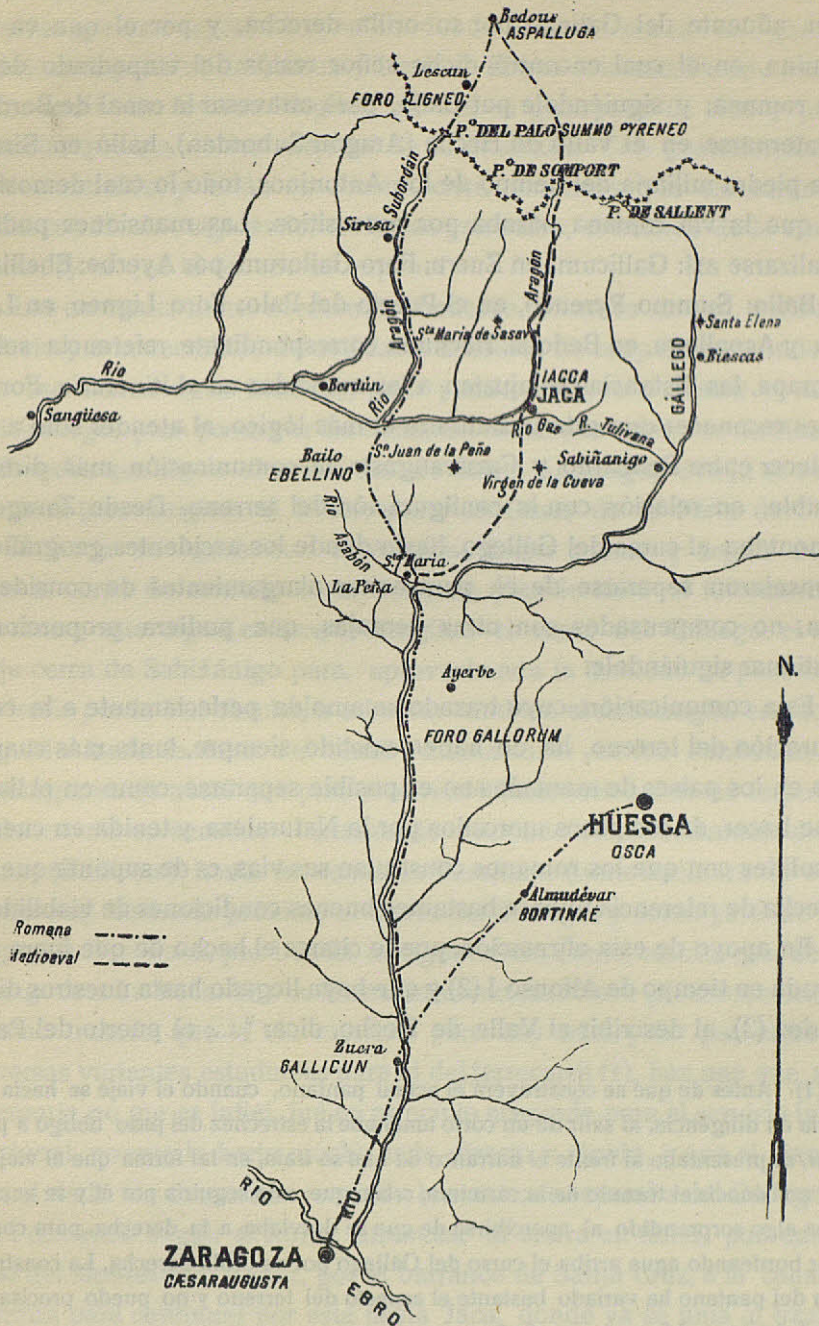
En las inmediaciones de La Peña, sitio cuya excepcional importancia en relación con las vías de comunicación ya hemos hecho notar, existía un puente romano, que pudieron ver cuantos pasaron por allí antes de construirse el actual pantano; había, pues, un punto fijo de paso. Desde Gallicum hasta él, el trazado seguía el Gállego; quedaba por determinar el resto del mismo hacia el Norte y esto hizo el Sr. Albornoz.

Si se va por carretera desde Huesca a Jaca, al salir de la estrechez del paso y llegar a La Peña, se presenta al frente un valle perfectamente

(1) La localización que en esa hipótesis se hacía de las mansiones, era: Foro Gallorum, en Gurrea de Gállego; Ebellino, cerca de Linás de Marcuello y Summo Pyreneo, en Somport, quedando intercalada Jaca entre estas dos últimas. El nombre de Somport procede de SUMMUS PORTUS (*El Puerto más elevado*). El de Summo Pyreneo aparece aplicado a los pasos por el Pirineo, de las tres vías romanas que le atravesaban y que hoy corresponden a los puertos de Roncesvalles, El Palo y El Perthus. Por este último pasaba la importantísima vía *De Italia in Hispanias*, que por Gerunda (Gerona) y Barcenone (Barcelona) iba a Tarracone (Tarragona).

(2) JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES.—*Vías romanas de Botoa a Mérida, Mérida a Salamanca, Arriaca a Sigüenza, Arriaca a Titulcia, Segovia a Titulcia y Zaragoza al Bearn*.—Memoria de los resultados obtenidos en las exploraciones y excavaciones practicadas en el año 1918, redactada por los Delegados Directores Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Delgado Aguilera y D. Claudio Sánchez Albornoz.

(3) La vía de Cæsaraugusta a Ilerda pasaba por Osca (Huesca) y figura en dos itinerarios: uno, de Ilerda ad Legionem VII Geminam (León); otro, de Barbariana (entre Logroño y Calahorra) a Tarracone (Tarragona). Es de notar el formidable valor estratégico de la vía que constituían estos dos itinerarios, que en parte se solapan: arrancaba de Tarragona, importante base de operaciones en la época romana, para ir a dominar los valles del Ebro y del Duero y llegar a León, llave estratégica de la región del Noroeste de la Península Ibérica.



CROQUIS NÚM. 6.—De conjunto, con indicación de los trazados de la vía romana y el camino medioeval.

marcado y definido (1), por cuyo fondo en esta parte corre el río Asabon, afluente del Gállego por su orilla derecha, y por el que va un camino, en el cual encontró dicho señor restos del empedrado de la vía romana; y siguiéndole por Bailo, para atravesar la canal de Berdún e internarse en el valle de Hecho (Aragón Subordán), halló en Siresa una piedra miliaria del tiempo de los Antoninos, todo lo cual demostraba que la vía romana pasaba por esos sitios. Las mansiones podían localizarse así: Gallicum, en Zuera; Foro Gallorum, por Ayerbe; Ebellino, en Bailo; Summo Pyreneo, en el Puerto del Palo; Foro Ligneo, en Les-cun, y Aspalluga, en Bedous. Hecha la correspondiente referencia sobre el mapa, las distancias se ajustan a las marcadas en el itinerario. Forzoso es reconocer que este trazado era el más lógico, al atender sólo a establecer entre Benearno y Cæsaraugusta la comunicación más directa posible, en relación con la configuración del terreno. Desde Zaragoza remontaba el curso del Gállego, hasta donde los accidentes geográficos aconsejaron separarse de él, para evitar alargamientos de consideración, no compensados con otras ventajas, que pudiera proporcionar continuar siguiéndole.

Esta comunicación, cuyo trazado se amolda perfectamente a la configuración del terreno, ha de haber existido siempre, tanto más cuanto que en los países de montañas no es posible separarse, como en el llano cabe hacer, de los pasos marcados por la Naturaleza, y tenida en cuenta la solidez con que los romanos construían sus vías, es de suponer que en la fecha de referencia tuviese bastantes buenas condiciones de viabilidad.

En apoyo de esta afirmación, puede citarse el hecho de que fuera reparada en tiempo de Alfonso I (2) y que haya llegado hasta nuestros días. Madoz (3), al describir el Valle de Hecho, dice: "..... el puerto del Palo,

(1) Antes de que se construyera el actual pantano, cuando el viaje se hacía todavía en diligencia, al salir de un corto túnel que la estrechez del paso obligó a perforar, se presentaba al frente el barranco de que se trata, en tal forma que el viajero que no conocía el trazado de la carretera, creía que esta seguiría por él y se encontraba algo sorprendido al apercibirse de que se desviaba a la derecha, para continuar bordeando agua arriba el curso del Gállego por su orilla derecha. La construcción del pantano ha variado bastante el aspecto del terreno y no puedo precisar si habrá desaparecido o no ese efecto.

(2) Este dato es debido a mi culto y distinguido amigo D. Dámaso Sangorrin, Deán de la Santa Iglesia Catedral de Jaca.

(3) *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico*. Madrid, 1850.

por el que pueden transitar caballerías, formando subidas y bajadas practicables por una especie de prado a donde pasa el *camino real*, que comunica los pueblos de Lescun y Hecho". El que esto escribe no recorrió este camino en toda su longitud, pero sí en gran parte de ella, y pudo apreciar que era de los mejores de la montaña. Con posterioridad se han construido, y están en construcción, carreteras que enlazarán La Peña con Hecho, siguiendo, en líneas generales, el trazado de la vía romana; ¡y es que el terreno se impone!

Las comunicaciones modernas obedecen, como es natural, a distinto criterio y a la necesidad de satisfacer intereses de muy diversas índoles; por eso tienen otros trazados, pero yendo siempre a buscar el cauce del Gállego, para pasar por La Peña; así lo hace la carretera de Huesca a Francia, que sigue el curso del río hasta Anzánigo, donde se separa de él para dirigirse al Norte, pasar al Oeste de la Peña de Oroel la divisoria de aguas con el Aragón, bajar a Jaca y seguir desde aquí el curso de este río hasta Somport, y así lo hace el ferrocarril de Canfranc, que sigue en mayor longitud el curso del Gállego, el cual deja cerca de Sabiñánigo para, aprovechando la facilidad de paso de la divisoria por la Val Ancha, ir a buscar también el del Aragón en Jaca y seguirlo hasta la boca del túnel internacional en los Arañones; sin embargo, es de notar que para el servicio internacional se ha impuesto al ferrocarril un sensible acortamiento, haciéndole ir directamente desde Zuera (Gallicum) hasta la venta de Turuñana (inmediaciones de Foro Gallorum) bastante próximo al cauce del Gállego; y como ya el de Zaragoza a Barcelona, por Lérida, lo sigue hasta Zuera, resulta que desde Zaragoza a La Peña la vía férrea internacional lleva próximamente el mismo trazado que la vía romana; pero hay más, y es que entre las diversas variantes estudiadas para el del ferrocarril (1), hay una que, si la memoria no me es infiel, fué en principio aceptada para el servicio internacional, porque lo haría mucho más directo y rápido, y que si bien no era el de la vía romana lo recuerda bastante; se separaba del Gállego en La Peña para seguir al Norte, atravesar la sierra en túnel, por debajo casi del Monasterio, y salir, por el barranco de Santa Cruz, a la canal de Berdún para continuar por esta hasta Jaca, donde ya se unía al trazado

(1) Ferrocarriles por el Pirineo Central. Línea por el puerto de Canfranc. — Variantes del proyecto estudiado por el Pantano de Huesca. — Ingeniero D. Vicente Rodríguez e Intilini. — ANALES DE OBRAS PÚBLICAS. — Tomo VII. — Madrid, 1879.

general. ¡Hubiera sido curioso ver salir los trenes por debajo del histórico monumento!

Como veremos más adelante, las vías modernas facilitan mucho el acceso al Monasterio de San Juan de la Peña, lo que unido a la circunstancia de que la comparación de sus trazados con el de la romana, es asunto que encaja bien en la finalidad del BOLETÍN de la Sociedad, ha determinado nos detengamos en su estudio más de lo que pudiera parecer necesario.

El camino *medieval*, del que se conservan muchos trozos en bastante buen estado, seguía el trazado atribuido a la vía romana, es decir, por el curso del Gállego, agua arriba de La Peña (Croquis núm. 6), hasta Anzánigo, para pasar por debajo de la Peña de Oroel al valle del Aragón, seguir desde Jaca el curso de este río y atravesar la frontera y el Pirineo por Somport.

La importancia que en la antigüedad tuvo el paso por Somport, la demuestra la existencia del Hospital y Monasterio de Santa Cristina, que uno de sus priores, el padre Escriche, opina se erigió en tiempo de los Godos, en el reinado de Wamba, para albergue y descanso de los peregrinos y pasajeros que atravesaban el puerto (1). El cosmógrafo Labaña, que en 24 de Noviembre de 1610 visitó aquellos lugares, dice: "S. Christina he hum pequeno, e maõ Edeficio, ha nella huã Igreja, e choro alto, com recolhim^{to} de celdas" (2).

De lo expuesto, y considerando sólo la parte situada al S. de la canal

(1) Es muy curiosa y poética la leyenda relativa a este hospital, después monasterio, sin perder el carácter de abrigo para los viajeros. La siguiente relación la tomamos de la interesante obra *Teatro histórico de las iglesias del reino de Aragón*. Pamplona, 1780, escrita por los padres del Orden de Capuchinos Fr. Lamberto de Zaragoza, y Fr. Ramón de Huesca. «La tradición es que lo fundaron dos caballeros, »móvidos de ver los muchos pasajeros que perecían en aquel sitio espantoso y »lleno de peligros, especialmente en el invierno, por las muchas nieves que allí caen, »y por los vientos repentinos y tempestuosos que ciegan y sepultan en las ventiscas »a los pasajeros. Añaden, que estando con este pensamiento les apareció una paloma »con una Cruz de oro en el pico, que señaló el sitio y los confirmó en su buen propósito. Lo cierto es que las armas de que usó el Monasterio antiguo de Santa Cristina en su fábrica y sellos, con alusión a este suceso, fueron la paloma sentada en »un risco con la Cruz de oro en el pico.....»

(2) Juan Bautista Labaña: *Itinerario del reino de Aragón*. Véase la nota de la página 33.

de Berdún, resulta que las dos importantes comunicaciones, unidas sensiblemente hasta llegar a La Peña, se separaban en este punto para formar una Y (Croquis núm. 6); pues bien, la cueva Galión se encontraba situada entre los dos brazos de ella, y como la referida canal era el paso natural, bastante practicable, para ir de E. a O., venía a quedar dentro de un triángulo, cuyos lados estaban formados por caminos.

La referida cueva, que, como ya se ha indicado, está situada en el fondo de una profunda garganta, tiene sobre ella una inmensa mole de roca, según puede apreciarse en la lámina 3, fototipia núm. 1, y su acceso más fácil es por la parte alta; una vez en la cumbre, ya permite el terreno salidas por el N. hacia la canal de Berdún, por el E. y el S. hacia el camino de Jaca, y por el O. hacia la vía romana. Resulta, pues, que se hallaba y se halla en lugar muy agreste y escondido, de difícil acceso, pero no extraviado, y a estas circunstancias puede atribuirse, juntamente con su forma y dimensiones, el papel que desempeñara al principio de la Reconquista, y la importancia que llegó a tener el Monasterio construido en su interior. Más adelante se verá la descripción que uno de sus abades hace de tan notable sitio.

Los accidentes del terreno marcan otro camino, que para pasar del valle del Aragón al del Gállego aprovecha el collado de Navas, situado al E. de la Peña de Oroel, y por Arguís va a Huesca; es muy directo, pero con trozos sumamente duros (1); esto no obstante, aún después de

(1) D. José María Cuadrado, que lo siguió en parte para ir de Huesca a Jaca, lo describe así: «Caminando hacia el Norte, desde el pueblecillo de Noemo, a tres leguas de Huesca, último confín de la llanura, se principia a *tregar* por la áspera Sierra de Guara..... Llegados a una altura desde la cual dimos el último adiós a Huesca, nos internamos en el estrecho, formado por dos elevadas pendientes, que degeneraron en inmensas moles tajadas a pico, y que, encajando una con otra, conducen al viajero por caprichosas sinuosidades, sin dejar en medio más que una escabrosa senda y un precipicio, en cuyo fondo se desliza un riachuelo de cristalinas aguas..... Así anduvimos cerca de dos horas, hasta subir a la garganta del pantano o depósito de agua que da origen al riachuelo..... Más penoso camino nos aguardaba a la mañana siguiente y después de atravesar el pobre lugar de Arguís, sin más objeto en derredor nuestro, a pesar de la elevación en que nos hallábamos, que las montañas no menos escarpadas de Ventué de Rasál. En la cima nos indemnizó del cansancio, una dilatada perspectiva hasta los mismos Pirineos, sobre cuyo fondo destacaba la célebre Peña de Urueíl; *el país de Jaca, el primitivo reino aragónés, nos descubría de improviso sus agrestes y grandiosas bellezas.....*».—*ARAGÓN: Recuerdos y bellezas de España*. Zaragoza, 1844.—*ESPAÑA: Sus Monumentos y Artes.—Su Naturaleza e Historia*. Barcelona, 1866.

construida la carretera de Jaca a Huesca, los peatones ágiles y habituados a marchar por la montaña, solían utilizarlo para ganar tiempo. Entre este camino y el medioeval antes descrito, pero más cerca de éste último, se halla la Cueva de la Virgen (Croquis núm. 6), que, como ya se ha dicho, está situada en la falda meridional de la Peña de Oroel. (Láminas 1.^a y 2.^a).

IV

Si hubiéramos de referirnos únicamente a los hechos que se desarrollaron al S. de la canal de Berdún y la Val Ancha, habríamos dado ya por terminada esta pesada descripción, pero como habremos de ocuparnos, aunque muy a la ligera, de otros acaecidos en las montañas comprendidas entre ambos Aragones, haremos alguna indicación respecto a esta pintoresca y agreste parte del Pirineo, en la que ya se encuentran alturas de más de 2.500 metros sobre el nivel del mar (1).

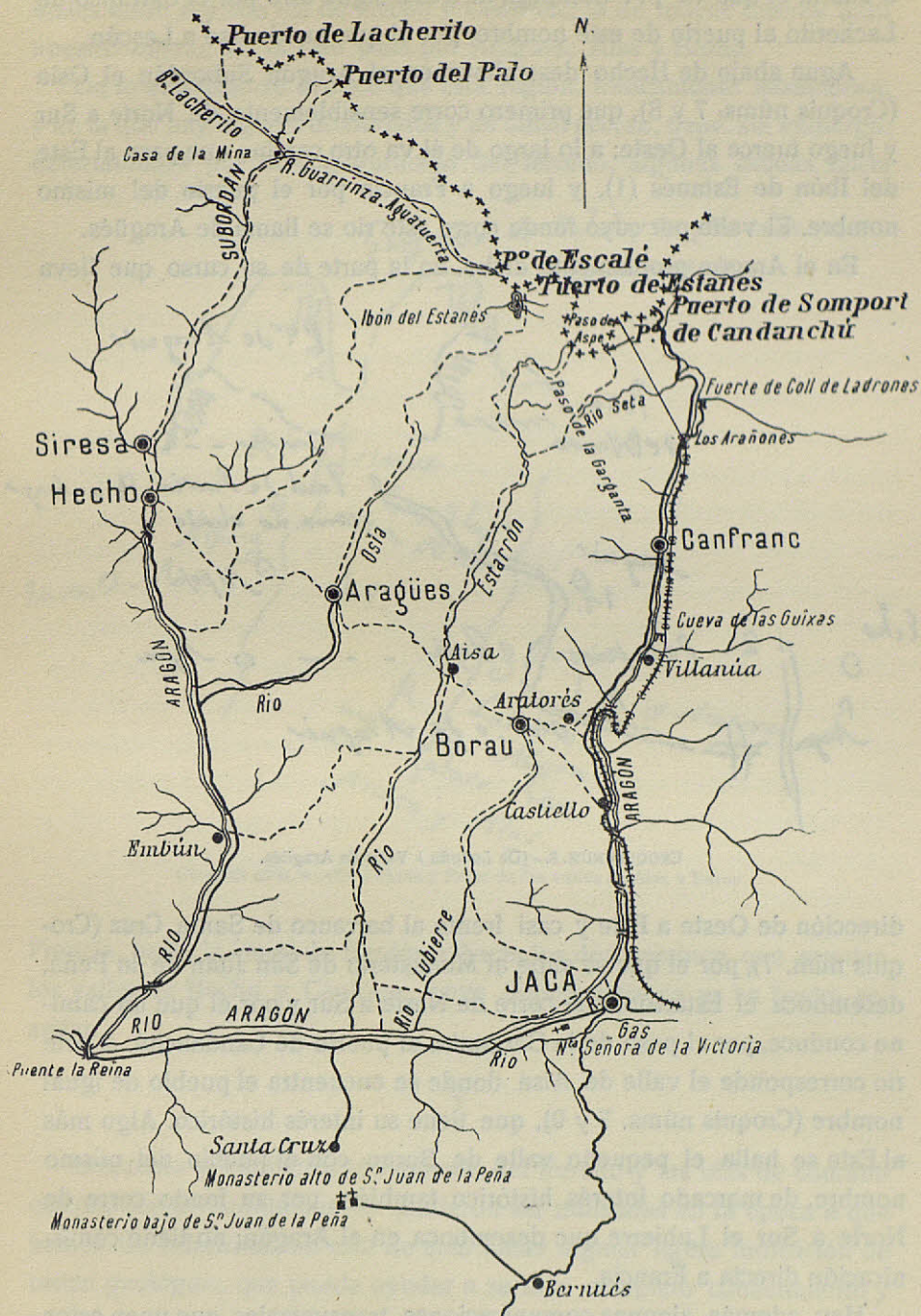
Para nuestro objeto basta hacer una ligera indicación de la hidrografía de esta parte; de los caminos (2) que la naturaleza ha señalado como consecuencia de su orografía, y sobre todo de los pasos a Francia.

Realmente el Aragón Subordán toma este nombre en el sitio denominado Casa de la Mina (Croquis núm. 7), donde se juntan tres barrancos, por cada uno de los cuales va un camino; el del centro es el que conduce al Puerto del Palo, por donde pasaba la vía romana, según hemos visto; hacia Levante va otro que sigue el curso del Guarrinza, riachuelo que corre por una deliciosa pradera llamada Aguatuerta (3); este camino conduce al Puerto de Escalé, por el cual puede pasarse a Francia

(1) En esta zona se halla el Bisaurín, que tiene 2.659 metros de altura y desde cuya cima se disfruta de un panorama de los más espléndidos del Pirineo; también se encuentra en ella el Ibón de Estanés, hermoso lago, próximamente de 30 hectáreas de superficie, a 1.745 metros de altura. La visita a estos dos sitios constituye una magnífica excursión, que los turistas extranjeros hacen con alguna frecuencia, partiendo de Urdox, primer pueblo francés que se encuentra siguiendo la carretera o el ferrocarril desde Canfranc. También puede hacerse por España.

(2) En muchas partes de sus trayectos sólo son practicables para peatones y caballerías del país, sobre las que puede irse con mayor seguridad y confianza que a pie, sobre todo si no se está habituado a andar por montañas; ir con otra clase de caballerías es hasta temerario en algunos sitios.

(3) En el país dicen que "Ver Aguatuerta sin boira (niebla) es gloria".

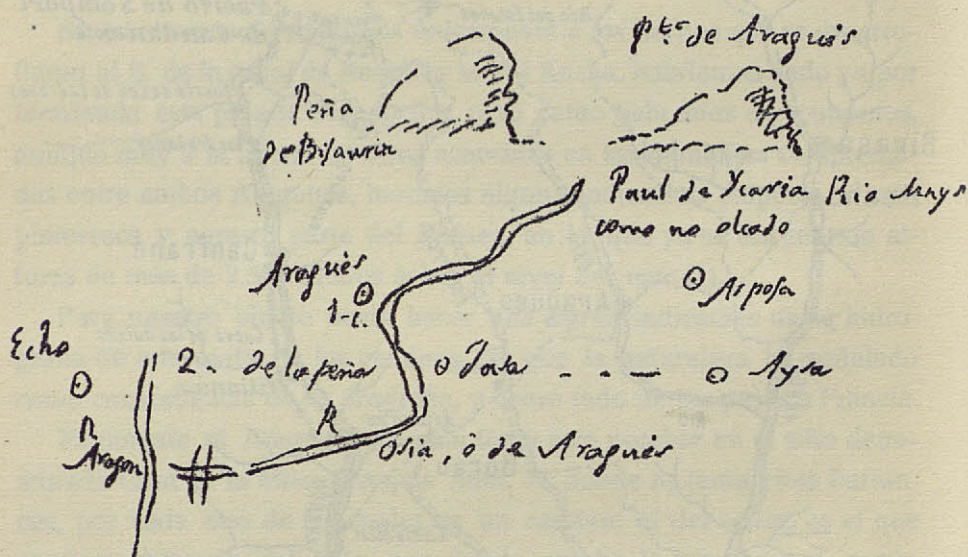


CROQUIS NÚM. 7.—Zona limitada por los ríos Aragón y Aragón Subordán y la frontera francesa.

a buscar el que va por Somport; al Oeste sigue otro por el barranco de Lacherito al puerto de este nombre, por el que puede irse a Lescún.

Agua abajo de Hecho desemboca en el Aragón Subordán el Osia (Croquis núms. 7 y 8), que primero corre sensiblemente de Norte a Sur y luego tuerce al Oeste; a lo largo de él va otro camino que pasa al Este del Ibón de Estanés (1), y luego a Francia por el puerto del mismo nombre. El valle por cuyo fondo corre este río se llama de Aragüés.

En el Aragón propiamente dicho, en la parte de su curso que lleva



CROQUIS NÚM. 8.—(De Labaña) Valle de Aragüés.

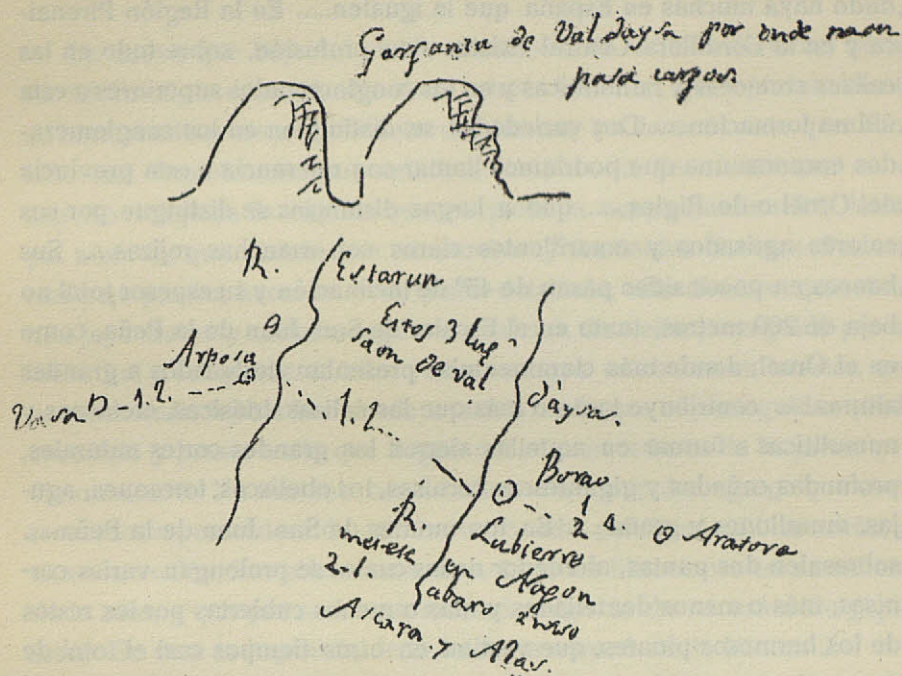
dirección de Oeste a Este y casi frente al barranco de Santa Cruz (Croquis núm. 7), por el que se sube al Monasterio de San Juan de la Peña, desemboca el Estarrón, que corre de Norte a Sur y por el que un camino conduce, por el paso de la Garganta, al puerto de Candanchú. A este río corresponde el valle de Aisa donde se encuentra el pueblo de igual nombre (Croquis núms. 7 y 9), que tiene su interés histórico. Algo más al Este se halla el pequeño valle de Borau con el pueblo del mismo nombre, de marcado interés histórico también; por su fondo corre de Norte a Sur el Lubierre que desemboca en el Aragón; no tiene comunicación directa a Francia.

Hay, además, algunas comunicaciones transversales, que unen estos

(1) Véase la nota de la pág. 46.

valles entre sí y con los de Hecho y Canfranc; la de mayor interés para nuestro objeto, es la que pasa por Aragüés, Aisa y Borau.

De lo expuesto se deduce que esta región, francamente montañosa, y en la que hay lugares escondidos y de difícil acceso, tiene, sin embargo, determinadas por la configuración del terreno, algunas salidas hacia



CROQUIS NÚM. 9—(De Labaña.) Parte de los valles de Aisa y Borau.

Francia, hacia la canal de Berdún y hacia los dos caminos que seguían los valles de Hecho y Canfranc, cuya importancia ya se ha hecho resaltar.

V

Estudiada la configuración general del terreno y las vías de comunicación, que presumiblemente pudieron ser utilizadas en la época a que hemos de referirnos, no está de más hacer alguna ligera indicación de orden geológico, que pueda ayudar a su más completo conocimiento y muy especialmente al de la cueva, en cuyo interior está construido el Monasterio.

Según ya hemos indicado, el geólogo Mallada hizo un estudio deta-

llado del terreno (1); de él tomamos los siguientes párrafos, entresacados de diversas partes de su obra y ordenados en forma tal que, sin penetrar en profundidades, permiten, sin embargo, formar juicio de lo que son las cuevas de que más adelante habremos de ocuparnos.

„Son tantas las cavernas que existen en la provincia de Huesca, que „dudo haya muchas en España que la igualen..... En la Región Pirenaica y en la Cordillera Central existen con profusión, sobre todo en las „calizas cretáceas y numulíticas y en los conglomerados superiores a esta „última formación. ... Dos variedades se distinguen en los conglomerados eocenos: una que podríamos llamar con referencia a esta provincia „del Oroel o de Riglos..... que a largas distancias se distingue por sus „colores agrisados y amarillentos claros con manchas rojizas.. .. Sus „bancos en pocos sitios pasan de 45° de inclinación y su espesor total no „baja de 200 metros, tanto en el Escalar de San Juan de la Peña, como „en el Oroel, donde más claramente se presentan destacados a grandes „alturas..... contribuye tanto o más que las calizas triásicas, cretáceas y „numulíticas a formar en aquellas sierras los grandes cortes naturales, „profundas cañadas y gigantescas cornisas, los obeliscos, torreones, agujas, murallones y grutas..... En los montes de San Juan de la Peña..... „sobresalen dos puntas, alrededor de las cuales se prolongan varias cornisas, más o menos dentelladas y más o menos cubiertas por los restos „de los hermosos pinares, que vestían en otros tiempos casi el total de „sus vertientes, y todavía se muestran en algunas de sus laderas“.

Las dos fototipias que componen la lámina 1.^a dan gráficamente idea bastante clara de parte de lo que en los párrafos anteriores se expone: en la primera, pueden apreciarse los grandes cortes que limitan la Peña de Oroel por algunos de sus frentes y numerosas oquedades; en la segunda, se aprecia perfectamente el alto escarpado que limita la Peña por el Norte, así como la notable diferencia que hay entre las dos laderas: una, relativamente suave; la otra, llega a ser vertical y hasta volada en algunos sitios.

Describe Mallada varias cavernas (2), todas muy interesantes, sin que figure entre ellas la de San Juan de la Peña, ni mucho menos la de

(1) Véase la nota de la página 38.

(2) Muy próxima a los lugares de que nos ocupamos, a la orilla izquierda del río Aragón (Croquis núm. 7), hay una verdaderamente grandiosa, llamada de las Guixas, y de Albarache, por ser éstos los nombres de dos de sus entradas. Tiene va-

la Virgen, pues no constituyen, desde el punto de vista que él lo estudia, accidentes del terreno verdaderamente excepcionales; son unos de tantos entre los muchos notables y curiosos que existen en aquellas montañas.

VI

La cueva que hay en la falda meridional de la Peña de Oroel (lámina 2.^a, fototipia núm. 1), sólo tiene interés histórico, que oportunamente se hará resaltar; como accidente del terreno ya hemos visto que tiene sólo una importancia muy relativa; tampoco la tiene más que en el aspecto religioso la capilla que en parte la ocupa (lámina 2.^a, fototipia núm. 2), que cuenta con numerosos y fervientes devotos. Por esta razón no precisa hacer su descripción detallada; sólo diremos que tiene una leyenda muy curiosa, según la cual una doncella, perseguida por un infiel, fué a refugiarse en ella, y una vez que estaba en su interior, una enorme araña tejó a la entrada una tela, en la que el perseguidor quedó enredado y preso, hasta que llegaron los favorecedores de la joven y le dieron muerte. No contenta con esto la fantasía popular, agrega que como recuerdo imperecedero de este hecho, quedó petrificada allí la araña; es una concreción, formada a consecuencia de las filtraciones en un saliente de la roca, y que por su forma recuerda algo la de un arácnido gigantesco. Se ve a la izquierda de la fototipia núm. 2 de la lámina 2.^a.

No ocurre lo mismo con la cueva de Galión y el Monasterio de San Juan, que tienen además de extraordinario valor histórico, uno arqueológico de primer orden, sin que tampoco falte la leyenda, por cierto tan interesante y poética como corresponde a la importancia del lugar y la grandeza de los hechos allí ocurridos; todo irá estudiándose, pero antes creemos oportuno dar una impresión de conjunto con referencia a época en que el Monasterio conservaba su esplendor, no obstante haber sufrido ya dos incendios.

rios ramales y plazoletas, que para recorrerlos se necesitan algunas horas. Creo que ahora es bastante visitada.

El funcionamiento de la Universidad de verano en Jaca, lleva a esta ciudad distinguidos profesores, nacionales y extranjeros, que dan al veraneo en ella, un marcado sello de cultura y distinción, y es una de las causas determinantes de que vayan apreciándose y divulgándose muchas bellezas y curiosidades, que para el habitante del país, acostumbrado a verlas desde niño, no tienen grande interés.

Labaña, en su interesante viaje (1), llegó al Monasterio el día 28 de Noviembre de 1610 y con pocas palabras da idea muy clara de su situación; dice "O sitio do most^o he muy Extraordinario por que todo elle, e „a Igreya está metido debaxo de huã grande Peña, que levantándose „em m^{ta} altura, com grande inclinaçãö, deu espaço para se fundar a „Igr^a e most^o tudo debaxo da Inclinação da Peña, que he como de Ar- „gamaça toda de calhaos, yuntos, e pegados como feita a mao..... „e bem forte p^r que p^r todas as partes he quasi cortada a pique, e a su- „bida de S^{ta} Cruz p^a o most^o he bem agra, e com m^{tas} voltas, no alto „ha hum plano muy fermoso, povoado de espesos pinheiros....." Se ven muy bien definidas la forma de cornisa a que Mallada se refiere, y las dificultades que presentaba el acceso al Monasterio cuando se iba a él desde Jaca; el camino que Labaña siguió está indicado en el croquis número 3.

Hay otra descripción, próximamente de la misma época, que figura en una obra por demás curiosa y notable, escrita por el Abad Briz Martínez, entusiasta y decidido defensor del reino de Sobrarbe; ¡lástima que algunos de sus juicios históricos obedezcan a un criterio que la moderna crítica no puede aceptar! A continuación se reproducen la portada y el capítulo en que hace la descripción del conjunto, presentando el Monasterio tal como era hace más de trescientos años. Con posterioridad sólo se añadió, por iniciativa del mismo Briz, la capilla de San Voto, que, como tendremos ocasión de ver, es de poquísimo valor, en relación con las otras partes del Monasterio.

(1) Véase la nota de la página 38.

HISTORIA DE LA FVNDACION, Y ANTIGVEDADES DE SAN

IVAN DE LA PEÑA, Y DE LOS
REYES DE SOBRARVE, ARAGON, Y

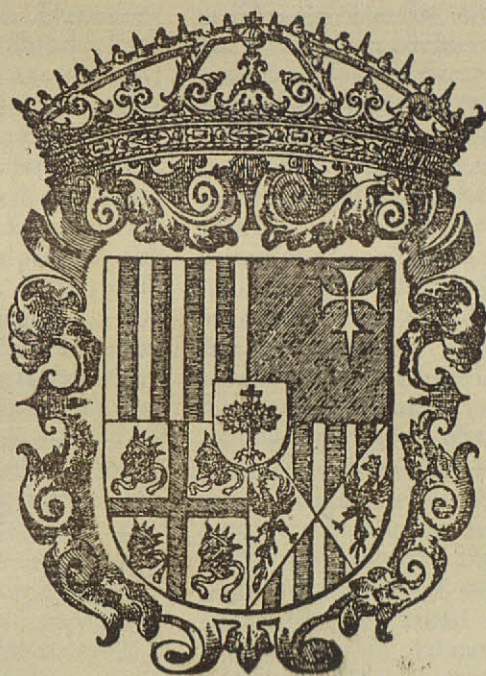
Nauarra, que dieron principio a su Real casa, y procuraron
sus acrecentamientos, hasta, que se vnió el
Principado de Cataluña, con el
Reyno de Aragon.

DIVIDIDA EN CINCO LIBROS.

Ordenada por su Abbad, Don Iuan Briz Martinez.

Dirigida a San Iuan Baptista en el cielo; y en la tierra a los Diputados del Reyno de Aragon.

Año



1620.

CON LICENCIA, Y PRIVILEGIO.

En Caragoca, por IVAN DE LANAJA Y QVARTANET, Impresor
del Reyno de Aragon, y de la Vmuerfidad

*Cap. XVIII. De la descripción
del sitio, cueua y casa de San Iuan de
la Peña.*

DES el sujeto principal de esta historia, es esta Real casa y admirable cueua, justo sera, tratar de su sitio y fabrica; retratando en quanto me fuere posible, sus maravillas, con el pincel de la pluma, para que el lector las entienda, sin tener necesidad de venir a estos riscos, a especularlas. Es vn sitio el de san Iuan de la Peña, por estar puesto, en lo muy alto destas montañas de Iaca, tan fugeto a los rigores de las nieues, y frios y aun largo y prolixo invierno, como tengo dicho, en las vidas de los santos, que acabo de escriuir. Haze correspondencia a los encumbrados Pyrneos; los quales por estar, tan vezinos, lo visitan muy de ordinario, con vnos vientos de puerto, tan rigurosos y delgados, que no ay defenderse dellos, por su grande inclemencia. En algunos meses del verano, es sitio y puesto bien apacible, por darle poco rato el Sol, y hallarse todas sus cuevas y riscos, muy poblados de verduras, y flores, y de innumerables arboles, altos y copados, que junto con la abundancia de fuertes (cuyas aguas cruzan, por todas partes) y cátos, de diuersidad de aues, que discurren alegres, por sus ramas, caulan vna sombra y frescura, de muy gran recreo. La de la misma casa, tan metida dentro la cueua, es apacibilísima en este tiempo, con diferentes puestos, menos o mas frescos, según el calor del dia. por estar arrimada a vna grã Peña, y debajo de su vertiente, que todo haze espaldas al Oriente, donde el Sol naze: y tener otro risco, muy encumbrado a la parte de medio dia; y que entrambos montes impiden el Sol, para que no llegue, sino quando

se va a poner, en el verano. Y aunque en el invierno, esta falta de Sol, que no llega a la casa, con muy gran trecho, es de notable horror y descòfuego, para en el verano, es ocasion de apacibilidad y recreo. Por ambos lados, demas del gran monte que està a las espaldas, tiene, que cerca la casa, y su cueua, otros muy leuantados, que prouee de leña y madera, y no falta en ellos caça, ni de animales fieros, ni de aues que se hallan en abundancia, hasta de fayanes, aue Real, y conocida en bien pocas partes de España. La gran cueua, corre a lo largo, passados de treçientos passos; dentro su concauidad, mas de sesenta. Desde su centro, dõde està fundada la casa hasta la buelta de la Peña (que sirue a todo el edificio, de vna grande y milagrosa boueda) ay tanta distancia; que con estar edificadas dos Iglesias, vna encima de otra, y fer todo el edificio altísimo; de los texados hasta la buelta de la Peña que los cubre, queda espacio, demas de dos picas en alto, mas y menos en algunas partes. Por este, entra bastante luz, para la Iglesia, sacristia, atrios, claustros y otras muchas oficinas, edificadas, entre la casa, y la misma Peña. Mira, como por dos luzes a los dos Reynos de Aragon y Nauarra. Y es bien de aduertir, que parece, que la naturaleza, formò asì este puesto, como torre de omenage para entrambas prouincias, pronosticandoles, que todo su bien auia de salir deste monte y su cueua: y para effo esta como en atalaya, mirandolas, qual la torre de Daud, *Que res* Cant. 7.
piet contra Damaseum. A esta torre, porq̃ estaua mirando como en frontera, cõpara el esposo, las narizes de la esposa, que es su buena sagacidad y prudencia. Y tambien de la fortaleza de los Reyes, que tuuieron aqui en esta cueua su principio, por medio de la gran prudencia y consejo, de los santos Anacoretas que he dicho; les han
resul-

resultado, a estos dos Reynos, todos fus buenos successos y acrecentamientos. Desde la planta de la casa, (q̄ puesta a lo largo con todo su edificio, en la entrada de la cueua, le sirve de puerta cō que toda se cierra, quedando tan solamente, abierta, por la parte de arriua, hasta la buelta de la peña, que haze su razon de boueda, para que le entre la luz) se sigue y continua luego vna cuesta, ò despeñadero bien agrio, poblado de todo genero de arboles, y en particular de algunos fresnos altísimos, que como naturalmente buscā el Sol, y aqui se alcança poco, esfuerça el leuantarse mucho. Esta cuesta se remata en vn pequeño valle, con sus prados bien amenos, donde tiene, el Monasterio, las casas necessarias, para los ministerios mas precisos, y alli mesmo, diuersos arboles frutales, y algunos huertos que se riegan de las fuentes; y todo de bien poco prouecho, por la gran frialdad de la tierra, y destemplança del ayre. Por lo alto, de los lados de entrambas cuestras, que ciñen la casa, y dexan en medio la cayda y valle profundo que he dicho, salen de ella, y se continuan, dos caminos carreteros, bien llaños y apacibles, por estar muy adornados a vn lado y otro, de pinos, texos, fresnos, y caxicos, que llegan hasta vnas vistas muy hermosas. Están sobre vn inmenso despeñadero, de las quales se descubre el rio Aragon, con sus grandes llanos, donde esta fundada la antiquissima ciudad de Iaca. Tiene este puesto, otra vista, no menos apazible; porque boluiendo el rostro, para mirar a la peña, se descubre todo el edificio de la casa, en medio de su cueua, como pintada en la misma pared, que representa vn hermoso balcon, puesto con sus bentranas, en el lienço de vna muralla. Y todo junto, contando ventanaje, como tiene el edificio, los montes que la cercan, a vn lado y

otro, todos poblados de arboles, y rematarse lo alto de la misma peña, cō infinidad de pinos, que le sirven de almenas y rebellines, ofrece a los ojos vn expectaoulo, bien digno de ser considerado. Tambiē desde este puesto parece la casa, como vn rico joyel, pendiente de su redonda cadena, que es, el gran cerco de la cueua, donde esta assētada, sin llegar a lo alto della. Desde estas vistas, hasta lo llano, y lugar de santa Cruz, puesto a la rayz del monte, ay vna profundidad inmensa, que para bajarla, es menester vna hora de camino, y este, bien peligroso, por estar fundado sobre maderos, hecho a mano con industria, que cada passo, tuerce a vna y otra parte, y tener los despeñaderos al ojo, sino se descende con cuidado.

Pero boluiēdo a dar razón, del Monasterio, entrābas dos Iglesias, alta y baja, cō sus claustros, y todo el edificio antiguo que las abraza, son de cante-ria, muy bien labrada, obra costosa y perpetua. La Iglesia baja, es del tiempo del Rey Garcí Ximenez, casi con nouecientos años de antigüedad. Tiene dos nabes, no muy altas ni espacia-
sas, pero muy deuotas: bien firme y segura, con sus arcos y columnas, dedicada a la madre de Dios, aunque antiguamente lo fue a San Iuan Bautista. A esta Iglesia, en memoria, de q̄ en ella fueren los principios milagrosos de esta Real casa, se baja en procesion, dos vezes cada el dia, acabadas visperas, y despues de Laudes, y se haze co-
memoracion a la Virgen, a San Benito y otros santos. Tiene esta Iglesia otros quatro Altares, sin el principal de la Madre de Dios, Imāgē muy antigua, bien adornada y deuota. Puedo asegurar de esta Imāgen antiquissima que ası en la figura, como en el ropaje y demas adorno proprio de ella, q̄ en todo es vna misma cosa, con la de nuestra Señora del Pilar de Çarago-
ña,

Iglesia de
N. S. y su
descrip-
cion.

Fr. Diego
Murillo.

ça, segun la describe el docto Padre Murillo, en fin del cap. 12. de su fundacion milagrosa, exceptando que no está sobre columna. De donde vengo a entender, que los fieles de aquellos tiempos, pusieron aqui, esta Imagé en esta forma para su consuelo, en memoria de la que dexaron en aquella Ciudad, possyda de Moros: pareciendoles, que con esta representacion, conseruauan la corporal presencia, de la madre de Dios en su santa Capilla. Y se deue aduertir, por obseruancia antiquissima, que de las dos lamparas q̄ continuamente arden, del áte de esta imagen, ni se conocen vestigios algunos, del humo que despiden, aunque la boueda está bié vezina, y muy fenaladas otras partes, correspondientes a otras lamparas de la misma Iglesia, en mayor distancia. Mueue a gran deuocion, y causa notable consuelo, con su soledad y paredes tan venerables. Entrauase a ella, antiguamente, por la vna de las paredes colaterales, por dos puertas, que salian a otra grande Iglesia, ò atrio, mas leuātado y ancho, tambien de dos naves, y de muy buena canteria, q̄ aora sirue para bien diferente ministerio de la casa. Y se entiende, que el no auer continuado, este grande atrio q̄ se halla, en forma de Iglesia, con la pequeña que agora es, de la Madre de Dios, fue, porque en la capacidad de esta, estuuó fabricada, la primera Hermita, donde fue hallado el Santo Iuan Aterés, y pareció justo, que la Iglesia que se sustituya en su lugar, no excediesse de su mismo tamaño, acomodandole para ostentacion y grandeza, la otra colateral, que digo. Este grãde atrio, q̄ muestra auer sido Téplo, está lleno de sepulchros, cauados en la misma peña, cuyos epitafios y letreros, tienen consumidos la humedad y tiempo, solo se conoce que lo fueron. Entrauase a el, por donde está agora la

porteria del Monasterio, a la qual, junto a su puerta principal, está arriada vna gran torre de buena canteria, de aqui se sube por veynte y seys gradas de piedra muy anchas y espaciosas, a otro grande atrio, que es vna hermosissima sala bien larga y ancha. Por el vn lado colateral, de la mano yzquierda, la adorna mucho, la pared de la Sacristia, con sus ventanas y rejas, y dos ordenes de sepulcros, muy bien labrados, vnos sobre otros, en la forma, que diré en su lugar mas proprio; y por el otro lado, tambien colateral, la casa o palacio Abacial, con dos largos corredores de madera, vno sobre otro, con sus varahustes, alquitraues y cornijas, muy bien labrados; y rematando la casa, en vn rafe hermosissimo, haze vna graciosa correspondencia, con la qual, el atrio queda hecho en vn gran salon, bellissimo, y marauilloso. La peña con su vertiente, le sirue de bobeda, y recibe la luz, por la distancia, que ay desde lo alto de la casa Abacial, ala buelta de la peña; y como esta se va leuando, con vna ygualdad apacible, hasta la cumbre del móte, poner los ojos, en lo alto, causa notable admiracion y gusto. Demas de esta casa Abacial, contigua con la Iglesia, tiene ne el Abad otro palacio, mas apartado, y de mejor abitacion, pero de menos comodidad, para poder asistir, en su Iglesia y coro. Al principio, de este gran atrio, ò sala, y sobre la misma escalera de piedra, está la hospederia, con todas sus oficinas y ministerios necesarios, para el buen acogimiento, de casa y comida, que en ella se haze, generalmēte a todos, los que llegan a este Monasterio. Y demas de estos huéspedes, se reciben y sustentan todos los pobres peregrinos, en su Hospital a parte, que para ellos tiene la casa. En la pared de enfrente, de la misma sala, dexado a los dos lados las cola-

Hospederia común para todos.

Descripción de la Iglesia.

colaterales, que he dicho, y a las espaldas la hospederia, y dos buenos dormitorios, para habitacion de Monges; esta la puerta de la Iglesia principal, al vn lado colateral de la misma; edificio admirable, por estar toda ella, metida debajo de la peña. Tiene de entrada de la pared del coro, que haze espaldas, a la silla Abacial, hasta el Altar mayor, arrimado a la misma peña, en que se remata, mas de sesenta passos: es bien ancha, sola vna naue, y su boueda y cruzero, la misma buelta que haze la peña, en esta forma. Desde la capilla mayor, con otras dos colaterales, que tiene, todas arrimadas a la peña, salen tres arcos, con sus pilares de piedra muy bien labrada, que muestran sustentarla; y leuantado, su concavidad, con vna proporcion llana y agradable, corre hasta la mitad de la Iglesia; donde, dexando vnas luzes, bien graciosas con sus vidrieras, comienza otra boueda de canteria, que cubre lo restante de la Iglesia, hasta su principio. Pero tambien toda ella, está debajo, de la cueua, aunque por la buena perspectiua, y porque no quedase descubierta al ayre, fue necesario acomodarla en esta forma, dexandole el reuerfo de la peña, por restera, en lo largo de mas de veynte passos. El coro es muy capaz, y bueno, con todo lo demas, concerniente al adorno de la Iglesia, sin faltar en ella, cosa alguna de las necesarias siruese con Capilla de cantores, y los officios, y culto diuino, se celebran en ella con mucha puntualidad y grandeza. Y porque la buelta de la peña, que le sirve de boueda, con sus muchas piedras, desiguales, mal vnidas, y poco seguras, no ofendiesse a la vista, esta muy bien encalada, y en ella, pintado vn cielo, con sus estrellas, Angeles, y Dios Padre en medio, y la historia de los Santos, Voto y Feliz, sobre los arcos, que la sustentan, con que se ofrece a

los ojos arto graciosa, demas de ser tan admirable. Esta pintura se continua por toda la boueda, y paredes del Templo, aunque el tiempo la tiene arto gastada, donde la necesidad no obligo a q̄ se renouasse. Iunto a la capilla mayor, en la pared, q̄ corresponde al lado del Euangelio, está vna puerta por donde se entra a la sacristia, que es vna pieza muy larga, en la qual están las sepulturas de los Reyes, como lo advertiré en su lugar mas proprio. La buelta de la peña (que tambien esta muy bien encalada y blanca) y la caída della, le sirven de techo, y de vna pared colateral a lo largo; y por dos grandes ventanas de la otra, que sale al grande atrio, que dexamos, a la entrada de la Iglesia, recibe bastante luz, sin que en ningun tiempo del dia, se conozca falta della. Tiene dentro vna buena Capilla, de la Resurreccion, en la qual se celebran muchas Missas y anniuersarios, por los serenissimos Reyes, que alli estan enterrados. Y aunque no goza esta sacristia de su antiqua riqueza, por auerse abrafado toda, en la vltima quema deste Monasterio, que succedió en el año de mil quatrocientos y nouenta y dos: pero hallase muy adornada, afsi de todo genero de ornamentos de sedas y brocados, como de reliquarios, calices, cruces, incensarios, cetros, candeleros, y otros diferentes vasos de plata, concernientes al seruicio del Altar, y culto diuino. Iunto al coro a su mano derecha, está vna puerta, por donde se sale al claustro, obra mas admirable que todas, porque la buelta de la peña (dexandole tanta luz, como si el claustro estuuiera descubierta al cielo) le sirve de vn liço de pared colateral, y de vna inmensa cubierta, q̄ pone horror leuatar los ojos a ella. Y es cosa tan rara y prodigiosa, que la está vn hombre mirando ya penas la puede creer, porque con sus muchas piedras

Claustro, y su obra admira-ble.

dras mal seguras, parece, que todo amenaza caída, y no se termina la vista, por lo mucho que se va remontando la vertiente de la grã cueua. Los demas liengos deste claustro, son de muy buena canteria, y el que està conlateral a lo largo, haze espaldas a vn grã edificio de tres buenos dormitorios, con muchas celdas y oficinas. Las columnas y arcos, de que se forma en medio el dicho claustro, es obra bien costosa, con muchas imagines y molduras, fus cornijas, frisos y alquitrans, tambien de piedra; aunque todo està bien mal tratado, por razon del grande incēdio que tengo dicho. Este claustro, es tan largo y ancho, como los muy grandes y bien proporcionados, que se alaban, en las ciudades muy populosas. Tiene en medio vna hermosissima fuente, con su copa de piedra muy bien labrada, y quatro caños, que componē vn furtidor muy apacible, y de agua siempre en abundancia. Ayla tambien en otros puestos de la casa, por razon de otras fuentes que nacen en ellos. Tiene el claustro vna capilla de S. Victorian de hermosa canteria, con vna rica portada; y aunque es bien grande, està toda metida dentro del liengō de la peña; sin ser de impedimento alguno, antes de singular belleza para el claustro. Por vn lado del, se baxa a la Iglesia de la Madre de Dios, que està debajo de la mayor. Deste claustro, se sale a otro edificio, continuado con el, bien espacioso, con sus oficinas antiguas de la casa, todo tambien debajo de la peña, que por la mucha humedad, y algunas fuentes que caen de lo alto, no se habita en estos tiempos, y sin duda, fue la principal habitaciō de los antiguos. Pero en efeto, todo el edificio, con sus dormitorios, celdas, capitulos, refectorios, librerias, y demas oficinas necesarias, en vn buen Monasterio, està a lo largo, metido debajo de la peña,

exceptado el quarto nueuo, y el Hospital y limosna, que se apartan algo della. Sobre la cumbre deste gran risco y despeñadero, en cuya vertiente, està la cueua, ay vn gran llano, llamado de S. Indalecio, donde fue edificada, la ciudad de Panno, que luego destruyeron los Moros, temerosos de su daño. A sus tiempos se ye muy matizado de flores, y en todos es hermosissimo y apacible, por tener tanta abundancia de pinos, que se encumbran al cielo, y con sus copadas ramas, dexando vnas largas calles, bien formadas, hazen sus passeos en diferētes partes, muy deleytosos. Porque ni ofenden las piedras, ni las cuevas; que todo es muy yqual, hasta la buelta de la peña, donde se detuvo el cauallō de S. Voto, corriendo, en seguimiento del ciervo. Subese a este monte, viniendo de la tierra llana, por vnas grandes cuevas, de tres leguas de continua subida, que tantas ay, desde su principio, en Ancanego, hasta llegar a la cūbre desta montaña, tan vistosa, como lo confiesan todos los que llegan a ella. En baxando de lo llano y alto, a su santa cueua, les oyo dezir, a todos los bien considerados, y que son personas de algun espiritu, aquello que en sustacia dixo, el Petrarcha, quādo vio el sacro Especu, donde hizo su penitencia el glorioso S. Benito: *Illud inane, sed deo tam Specus, quod qui viderunt, vidisse quodam modo Paradisi limine credunt.* Que les parece, que, aunque es esta vna cueua yazia, desierta y desabrigada, pero tan espiritual y deuota, que descubren en ella, la puerta y entrada del Parayso.

Concluyo la descripcion, y sitio de esta santa casa, y su cueua, cō dos maravillas, que se tienen por muy ordinarias en ella. La primera, que las piedras que caen de la peña, en biē frequentes ocasiones, por ser toda vna, como vnion y junta, de piedras mal seguras, jamas ofenden, ni se sabe, que ayan

Belleza
del monte,
te, sobre
la casa.

Petrarcha
lib. 2. de
vita solitaria.

Ponense
dos mila
gros con
tinuos de
esta casa.

ayan ofendido a persona alguna, aunque fueren herir, muchas vezes, a las aues y animales, que andan por la casa, y sus contornos. La segunda, que en la cocina, antigua, con quemarse en ella, gran cantidad de leña en abundancia, jamas haze ceniza, ni se entiende que de su fuego, se aya cogido, en ningun tiempo. En toda la casa ay otras muchas cocinas, donde se quema la mesma leña, y no en tanta cantidad, y los criados, siempre tienen necesidad de recogerla, para q̄ no embaraze: pero deita, es verdad certissima, que jamas se ha sacado ceniza alguna, ni aun la haze vafiante, para cubrir la lumbre. Otro milagro semejante, refiere el Padre Fr. Antonio de Yepes, de otra cezina en el Monasterio de nuestra Señora de Valvanera; y en efecto son grandes maravillas, pues suceden cada dia, y cada hora, a vista de todos los que quieren hazer la experiencia. No especifico lo demas que ay en esta casa, aunque es mucho y bueno, principalmente; considerando, en puesto tan aspero, y desacomodado: porque lo admirable y raro, es lo que tengo dicho, y por effo me he detenido en historiarlo.

Tom. 1. pa.
287.

Efeto del
diluuio
fue esta
cueua.

Solo aduerto, que conforme a buen discurso, preteden algunos autores, q̄ la tierra antes del general diluuio, no tenia la fealdad y descocierto, q̄ aora tienen las sierras y montañas, señaladamente, las de nuestra España, causando horror y miedo, a qualquiera q̄ las mira. Dizen, que la ira antigua de Dios, quando castigò los pecados, por medio de las aguas del diluuio, y de su furiosa violencia, fue, quien descarnò los peñazcos, cauò las cueuas y desencaxo los montes, passandolos de vnos lugares a otros, de donde resultò, el desconcierto y fealdad, q̄ vemos. Pero aunq̄ es, muy aueriguado y cierto, q̄ antes, deste general castigo, ya auia mōtes, cerros encumbrados,

y valles muy profundos, cuya fealdad y aspereza perteneciã, grandemente, a la cõposicion, y aseo q̄ le dio Dios, despues de auer criado la tierra fca, y desconpuesta: mas la gran concauidad desta peña, que sin duda causaria, miedo y horror, a qualquiera que la mirasse, si no estuuiera, cõpuesta, con el edificio que tanto la adorna; es efecto conozidamēte de las aguas, del diluuio: las quales descarnaron y cauaron, en la vertiente deste alto monte, la cueua misteriosa, que vemos. Pretendiendo la providencia de Dios, desde entonces, disponer este puesto, para que fuesse en los siglos venideros, lugar santo, dedicado a su seruicio; al reparo destos Reynos, y singular refugio de Anacoretas, cõ su cueua horrenda, de tan inmensa altura y profundidad, que despierta en el alma, vn cierto miedo y reuerencia de la potencia de Dios, obligando a dezir: *à Domino factum est istud, & est mirabile in oculis nostris.*

Gen. iii.

Matth. 21. d.

Cap. XIX. Del Reynado de Don Garcí Iníquez. II. Rey de Sobrarue, y I. de Pamplona, por auerla conquis- tado a los Moros.



OR la muerte del Rey Dō Garcí Ximenez, primero de Sobrarue, le sucedió, en el Reyno, en el mismo año de setecientos y cinquenta y ocho, su hijo Don Garcí Iníquez, con aprobacion y aclamacion del pueblo, segun la costumbre de aquellos tiempos, introducida y heredada, de la que usaron los Godos, en tiempo de sus Reyes. Y pues la muerte del padre fue, como lo dexamos prouado, dentro del Monasterio de S. Iuan de la Peña, y adonde tambien cõcurrieron sus ricos hombres, y vafallos, para darle sepultura, bien

En la descripción anterior, el padre Briz cita como camino de acceso el que arrancaba en Anzánigo del medioeval cuyo trazado se ha estudiado (Croquis núm. 6). Tanto éste como el utilizado por Labaña, conducían al llano de San Indalecio, desde el cual había que bajar al Monasterio.

Hay otra descripción que es de principios del siglo pasado; la que el padre Huesca hace en la obra *Teatro histórico de las Iglesias del Reino de Aragón*. Dice así:

„No es posible figurarse la situación, soledad y aspereza de esta
„cueva, porque á mas de estar debaxo de un monte tan elevado, sale,
„del mismo dos brazos de igual elevación, y aun mayor el uno de ellos
„que cogiendo la cueva en medio forman un valle, ó mejor un barranco
„estrecho, profundo é inaccesible; de forma que el camino que hay ahora
„para llegar á la cueva de qualquiera parte que sea, es subir al monte
„principal, y bajar desde allí por la única senda que conduce á ella, por-
„que ni los montes colaterales ni el barranco son accesibles sin mucho
„riesgo. Dicha cueva mira al Reyno de Navarra entre occidente y septen-
„trion: no la baña el sol sino en los días mas largos del año un rato por
„la tarde. Es muy espaciosa, pues tiene mas de trescientos pasos de an-
„chura, y mas de sesenta de fondo: dentro de ella nace una fuente, y en
„las inmediaciones hay otras. En este sitio horrible, obscuro y frio, solo
„apto para habitación de fieras....“

En esta época ya se había trasladado la comunidad al Monasterio alto, construído en el llano tan ponderado por el padre Briz y en el cual se disfrutaba de mayores comodidades.

No tardó en llegar la expulsión de las órdenes religiosas y, como consecuencia, ambos Monasterios, alto y bajo, fueron desalojados; ya veremos lo que de este último se conservaba después de haber sufrido tres incendios y más de medio siglo de abandono, antes de hacerse en él una restauración que ignoro qué alcance haya tenido; pero será en otro artículo, pues con lo expuesto se da por terminado éste, que desearía fuera del agrado de los lectores.

Por la composición,

LORENZO DE LA TEJERA

LA ICONOGRAFIA MARIANA EN ESPAÑA

Es muy curioso el estudio de las seculares imágenes de la Virgen María veneradas en España por una serie de numerosas generaciones y que, aun prescindiendo de sus orígenes tradicionales y de la devoción y culto de que son objeto, resultan interesantes joyas artísticas de un alto valor arqueológico.

F. R. Mérida, en su *Vocabulario de términos de Arte*, define la iconografía como arte de estudiar y describir las esculturas de la antigüedad y tiempos medievales, y especialmente retratos, imágenes, bustos y estatuas. Concretamente ya a la iconografía mariana, los tratadistas de arqueología y Bellas Artes suelen marcar tres tipos principales de esculturas: 1.º, el de forma hierática o de arte *románico*: imágenes rígidas, graves, puestas de frente y siempre sedentes en trono o sitial, dando cara al pueblo lo mismo la Madre que el Niño, sentado éste en las rodillas de la Virgen, bendiciendo con su diestra levantada y manteniendo en la mano izquierda el libro de la Vida (siglos IX al XII).—2.º tipo: de transición o *gótico*: esculturas de expresión más dulce, de factura más natural con cierta tendencia al movimiento; son de mayor tamaño, y el Niño en vez de estar sentado sobre ambas rodillas de la Madre, muéstrase sobre la rodilla izquierda si la actitud de aquélla es sedente o al brazo izquierdo si está de pie; pero también bendiciendo con su diestra y sustituido el libro de la mano izquierda, por la simbólica manzana paradisiana o por un pajarito. El manto de la Virgen es terciado; y la época de este periodo, siglos XIII al XV.—3.º, el del *Renacimiento* del siglo XVI, en que Madre e Hijo se miran mutuamente con cariño acariciándose en actitudes muy naturales. El plegado de las ropas es más perfecto y la ornamentación escultórica más rica. Después del Renacimiento, sucedió el discutido arte barroco acentuado por Churriguera y con la declaración en contra de los restauradores neoclásicos del siglo XVIII,

ICONOGRAFIA MARIANA



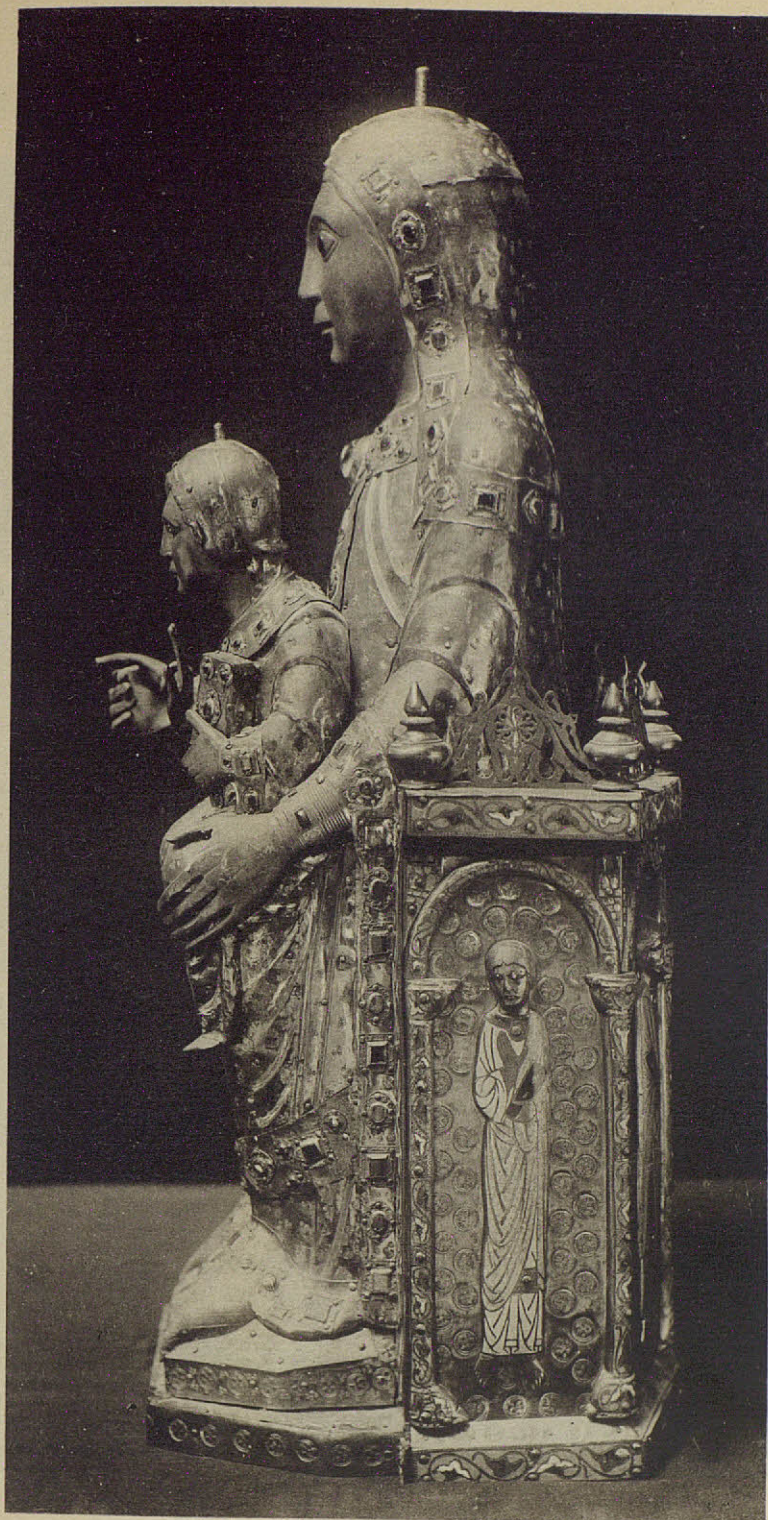
Clichés, Carlos Sarthou C.



Fototípla Hauser y Menet - Madrid

Esculturas románicas catalana del primero y último periodos
Tronos de madera del Museo Diocesano de Barcelona.

ICONOGRAFIA MARIANA



Fototipia Hauser y Menet.-Madrid.

Virgen bizantina de la Vega. Patrona de Salamanca.

ICONOGRAFIA MARIANA



Fototipia Hauser y Menet- Madrid.

Imágenes; visigótica de Daroca y románicas de Cataluña.

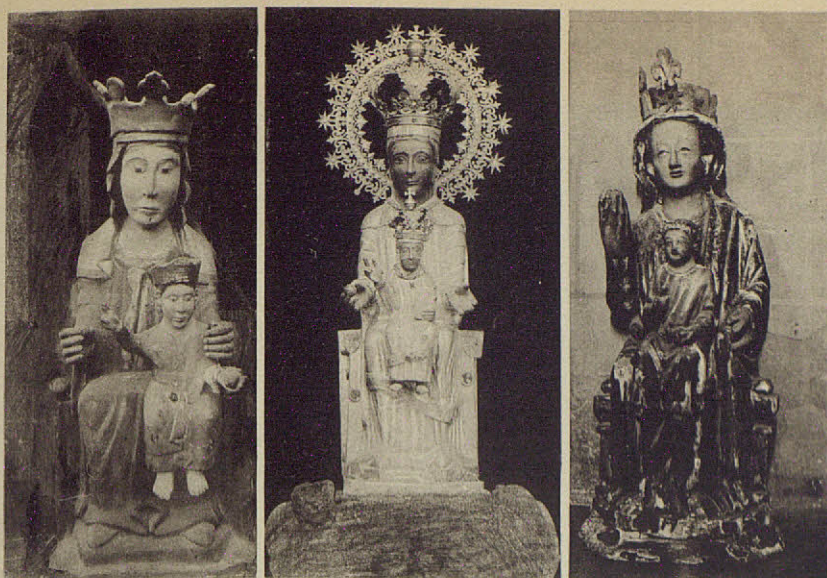
ICONOGRAFIA MARIANA



Fototipia Hauser y Menet.-Madrid.

Esculturas románicas sedentes de arte primitivo catalan, en el Museo Diocesano del Seminario de Lèrida.

ICONOGRAFIA MARIANA



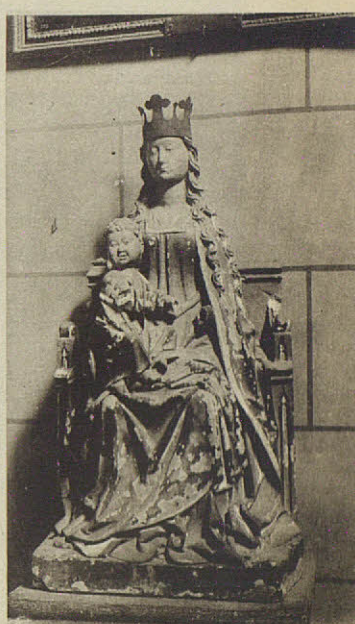
Eseulturas románicas de arte castellano y aragonés.



1



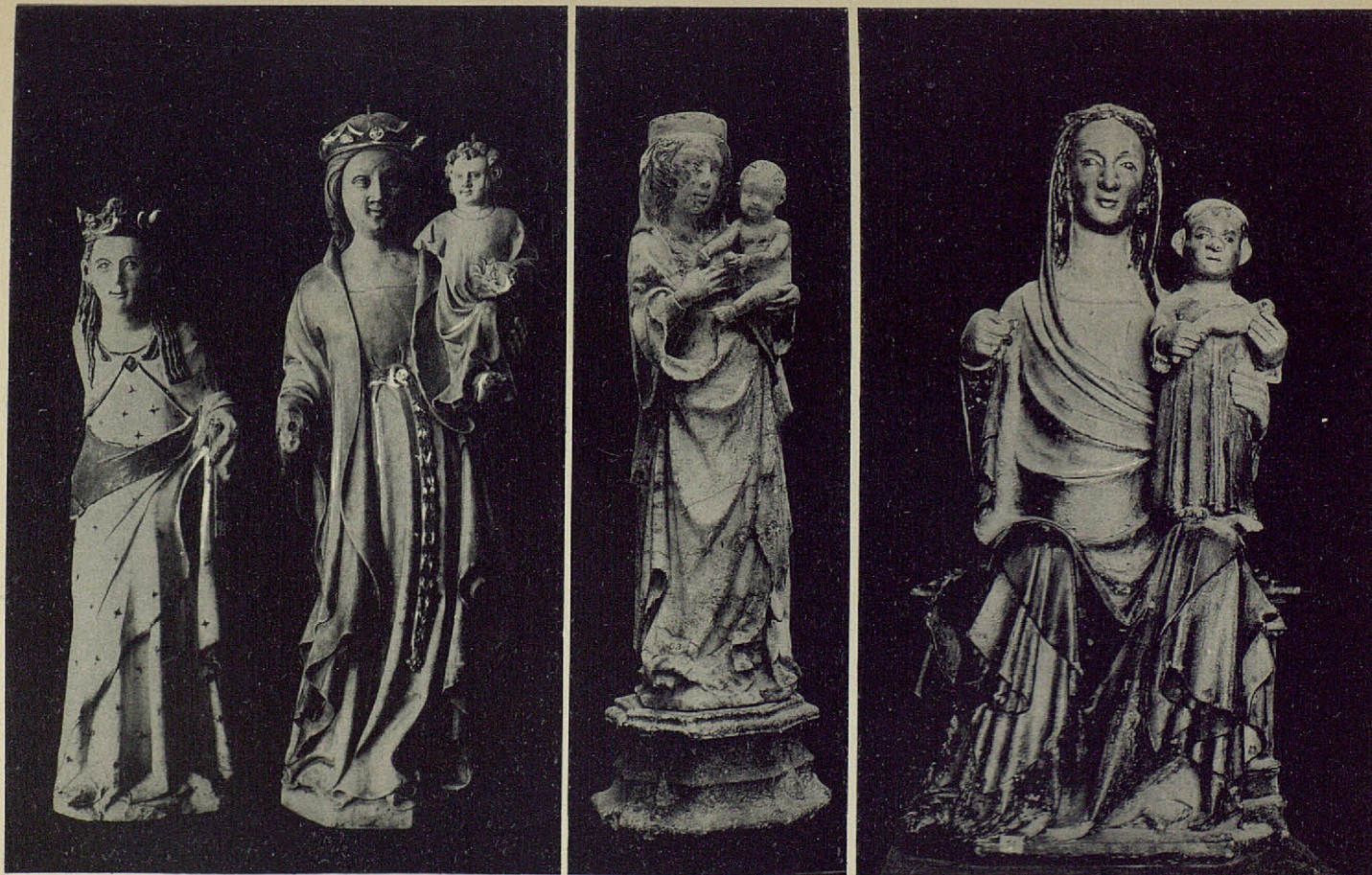
2



3

Fototipia Hauser y Menet.-Madrid.

1 Nuestra S.^a de Oca, en la Catedral de Burgos, 2. Virgen de Queralt, 3. St.^a. Maria, antigua titular de la ciudad de Burgos (en marmol, siglo XV).



Clichés Carlos Sarthou C.

Fototipia Hauser y Menet. Madrid.

Arte gótico del siglo XV en mármoles.
 Virgenes de San Cugat y de Mataró, y otras italiana y Valenciana en los museos diocesanos del cardenal Reig Casanova.



Fototipia Hauser y Menet, Madrid.

Esculturas góticas de arte levantino, (siglos XIV a XV.)



Fototipia Hauser y Menet.-Madrid.

Escultura gótica: Virgenes del Perpetuo Socorro, en Lugo, de la Esperanza y de la Corona, en Cataluña.

Mirando la iconografía mariana a través de su simbolismo y su historia, Margarita Nelken, en su breve pero erudito artículo que publicó en el número 780 de *La Esfera* (Madrid, 15 Diciembre 1928), titulado "La Virgen y el Niño a través del Arte", considera las representaciones de la Madre de Dios en dos épocas distintas: antes y después del Renacimiento itálico, momento a la par más brillante y más decadente. Primero fué la Virgen María adorada en las Catacumbas bajo el tipo humilde de la esposa judía, cubierta en velos. Después, cuando la Iglesia triunfante, pareció pobre aquella representación y encajó mejor la de la Virgen gloriosa, la de la Reina del Empíreo; y llegó a recargarse de joyas, ropajes y coronas, la imagen de María. Pero pasado aquel deslumbrador transitorio, vino la creación de la Madre del Amor y la Virgen Dolorosa, y las imágenes hieráticas fueron destronadas por la más poética y sentimental de la Virgen Madre del divino Niño y de la humanidad doliente.

Otros escritores, críticos y maestros dieron variadas clasificaciones de la iconografía mariana según sus particulares miras, épocas y lugares.

En un país como España tan arraigado en el culto a la Virgen Madre de Jesús, necesariamente habían de abundar antiquísimos iconos, sobre todo desde tiempos subsiguientes a la reconquista del suelo patrio y de los tres antedichos períodos románico, gótico y renaciente ya que del período visigótico, o sea con anterioridad a la dominación árabe, era casi excepcional la representación escultórica, pues abundaban más las pinturas y relieves. Nota curiosa es la advocación de la Virgen de la Leche muy usada en aquellos tiempos, siendo muchas las pinturas y esculturas en que, a raíz de la reconquista, se mostraba a la Virgen Madre dando el pecho al Niño Jesús como puede verse en el capitel románico o pila de San Félix de Játiva.

No pretendemos inventariar, ni menos aún describir en este modesto artículo, toda la abundante iconografía mariana de nuestra Patria; aunque fuese ello posible, nos haría interminables. Únicamente, y a guisa de ejemplo, vamos a recordar algunos pocos iconos que gozan de popular devoción o bien que resultan típicos o curiosos para nuestro estudio.

Dejando aparte las muchas e importantísimas imágenes que luego estudiaremos, de patronato en regiones, diócesis, ciudades y pueblos de España, merecen recordarse otras quizás menos conocidas por sus tradiciones y veneración, pero no menos importantes desde el punto de vista

artístico o arqueológico—como comprueba el simple examen de las fotografías que publicamos, y mejor aún, una visita a los interesantes museos diocesanos de Barcelona, Lérida, Vich, Valencia y otras capitales—. Sirvan de ejemplo las numerosas Vírgenes sedentes, talladas en madera policromada que se conservan aún en Cataluña, Aragón y otras regiones donde la reconquista cristiana no fué tan tardía como en Valencia y Andalucía. Las Vírgenes góticas de San Cugat, Mataró y Játiva, y otras muchas ciudades; la patrona de la Catedral de Burgos, Santa María la Mayor, regalada en el siglo xv por el Obispo Acuña, verdadera maravilla de arte gótico en plata repujada con esmaltes y piedras; y elegante tendido de sus ropas y manto. La esbelta virgencita del mismo estilo gótico en plata también, patrona del cabildo catedral de Valencia. Otra de plata, pero ya del año 1600, del cabildo colegial de la Seo de Játiva; y la gótica de piedra siglo xiv en el Real Monasterio de Clarisas de la propia ciudad de los Pontífices; la gótica de marfil de la Catedral de Toledo; la de la Caridad y otras muchas, en Sevilla; la de la Salud en Barbatona (gótica, sedente, con el Niño Dios en la rodilla); la de Lamas de Orios, en Villalosada de Cameros (sentada y muy primitiva); la Virgen de las Batallas en Cuenca, que llevaba consigo Alfonso VIII, y la del propio título en Valencia, que perteneció a Jaime I. Como dignas de mérito también: la imagen bizantina del Perpetuo Socorro en Madrid (labrada en Jaspe en el siglo vi, pero restaurada posteriormente); la románica de Ujué en Navarra, y sus contemporáneas de la Silla, de la Corona y de la Victoria en Cataluña; la Virgen del Perdón en Castilla; la de Collell y la del Tallat, ambas catalanas. En el solar valenciano, la del Rebollet en Oliva y su semejante románica y más pequeña del Convento de la Encarnación en la capital. Las góticas de la Colegiata de Gandía (1) y la de Montesa (maltratada su gótica talla policromada en madera, cuando el terremoto de 1748). Renacientes: el relieve de Lucena, la del Rosario de Villarreal, la de la Salud de Játiva y otras.

Siguiendo esta peregrinación por los santuarios de España nos haríamos interminables en esta relación iconográfica. Concretándonos a una sola región, a la de Levante, por ejemplo, en Cataluña y Valencia abunda la antigua iconografía mariana, si bien en Valencia se carece ya del tipo románico tan corriente en Cataluña, por la razón antedicha de lo

(1) La titular del retablo gótico mayor y otra más primitiva (siglo xiv) en un altar lateral.

tardía que fué allí la reconquista llevada a término por Jaime I de Aragón, ya en pleno siglo XIII

En los ya citados museos diocesanos de Lérida, Vich y de Barcelona, así como en el arqueológico de Santa Águeda, en la ciudad condal, se conservan muchos iconos románicos tallados en madera policromados de forma hierática sedente, y escaso tamaño según el tipo primitivo de los siglos IX a XII. De ellos ofrecemos algunas láminas entre estas páginas. En los mismos museos y el diocesano de Valencia, hay otros iconos góticos ya sedentes, ya en pie, bien en mármol o en madera, obras de los siglos XIII a XV, cuyas modalidades pueden observarse en las reproducciones de las mismas. Casi todas ellas proceden de antiguos monasterios y parroquias rurales.

Para no hacer farragoso este modestísimo trabajo de divulgación artística, vamos a concretarlo a unas cuantas esculturas marianas de España que, al mérito excepcional arqueológico de los seculares iconos, suman el de ser veneradas por varias generaciones como Patronas (canónicamente sus devotas advocaciones), de pueblos o regiones de nuestra Patria.

* * *

Las antiguas imágenes de la Virgen como patrona de España

Desde los primeros siglos del Cristianismo, España distinguióse siempre por su veneración a la Virgen, Madre de Jesús. Desde la portentosa institución del Pilar, junto al Ebro, y otras seculares tradiciones que se remontan casi a tiempos apostólicos, nuestros antepasados comenzaron ya a legar a generaciones futuras venerandos simulacros de esta devoción mariana, algunos de los cuales han llegado a nosotros. Pero los que más abundan son de tiempos subsiguientes a la reconquista del suelo hispano tras de la dominación árabe: iconos románicos, góticos y renacentes que llenan templos, monasterios, ermiterios y museos. Muchas de esas imágenes de los siglos X al XVI tienen la aureola de sus orígenes tradicionales, de sus encuentros por los pastores en las cuevas de los montes, o el haber sido descubiertas en los lugares do los cristianos las ocultaron por temor a las profanaciones de los musulmanes en los azarosos tiempos de aquella guerra político-religiosa de ocho centurias.

Una veneración no interrumpida y una devoción creciente elevaron a muchas de estas imágenes de la Virgen María en sus múltiples advocaciones al patronato canónico de regiones, diócesis y pueblo de España. Así vemos que Aragón venera por patrona a su Virgen del Pilar; Asturias, a la de Covadonga; Alava, a la de Estivaliz; Cataluña, a la de Montserrat; Extremadura, a la de Guadalupe; Guipúzcoa, a la de Aránzazu; Valencia, a la del Puig; Vizcaya, a la de Begoña, etc.

También muchas diócesis tienen por patrona a la Virgen María en sus varias advocaciones: la de Barcelona, a la de la Merced; las de Burgos como Vitoria, a la Asunción; la de Canarias, a la Virgen del Pino; la de Granada, a la de las Angustias; la de Ibiza, a la de las Nieves; la de Málaga, a la de Vitoria; la de Mallorca, a la Purísima Concepción; las de Tarragona, Tortosa y Solsona, a la Natividad de la Virgen, y la de Tenerife, a la Candelaria.

En capitales de provincia hay muchos más patronatos marianos con las respectivas imágenes titulares a cual más antigua y venerada, muchas de ellas verdaderas joyas de arte español: Albacete venera a la Virgen de los Llanos; Barcelona, a la de la Merced; Bilbao, a la de Begoña; Castellón, a la Virgen de Lidón; Coruña, a la del Rosario; Cuenca, a la de la Luz; Granada, a Nuestra Señora de las Angustias; León, a la del Camino; Málaga, a la de Vitoria; Murcia, a su Fuensanta; Palencia, a la Soledad; Pamplona, a la del Camino; Salamanca, a la de la Vega; Segovia, a la Fuencisla; Sevilla, a la de los Reyes; Toledo, a la del Sagrario, y Valencia, a la Virgen de los Desamparados. La Villa y Corte no tiene patronato canónico, pero venera con predilección a sus Vírgenes de la Almudena, de Atocha y de la Paloma.

Y de ciudades no capitales de provincia y otros pueblos de España no digamos, pues nos haríamos interminables en el relato de millares de pueblos y de imágenes. Como ejemplos apuntados al azar—sin afán de preferencias ni pretericiones—véase el entusiasmo con que proclamaron por patronas suyas: Ceuta, a la Virgen de África; Tortosa, a la de la Cinta; Almansa, a la de Belén (coronándola fastuosamente en 1925); Valls, a Nuestra Señora de la Candela; Alcalá de Henares, a la del Val; Estella, a la del Puy; Bailén, a la de Zocueca; Alcalá de la Selva, a la Virgen de la Vega (icono románico sedente de principios del siglo XIII); Belchite a la Virgen del Pueyo; Eibar, a la de Arrate; Auñón, a la del Madroñal; Alcalá de Guadaira, a Nuestra Señora del Aguila; Espúy,

a la del Fa (pequeña imagen de remotísima antigüedad); Queralt, a la de su nombre (imagen románica, sedente del siglo x). Aquélla, coronada en 1927, y ésta, anteriormente.

Y hacemos ya punto, para poder entrar en el somero estudio de algunas Virgenes famosas de nuestra España cristiana.

A) LA VIRGEN COMO PATRONA DE LAS REGIONES DE ESPAÑA

La del Pilar de Zaragoza, patrona de Aragón.—Nombrar a la Virgen del Pilar es conmover el corazón de España. El entusiasmo que los aragoneses sienten por su adorada "Pilarica" se contagia como fuego sagrado por todos los ámbitos de la Nación, y salvando los Océanos repercute allá en el lejano continente de las Repúblicas sudamericanas. Id por doquier, recorred los templos católicos españoles y extranjeros del viejo y nuevo continente; monasterios, ermitas y oratorios particulares, y siempre veréis alguna imagen o simple estampa de la Virgen del Pilar.

Mucho y muy interesante cabe decir del portentoso origen del Pilar de Zaragoza; de su intensa devoción de veinte siglos, nunca interrumpida a través de cien generaciones y divulgada por el mundo en las ondas de la fe; lo fastuoso de su basílica, que refleja el Ebro como espejo gigante; de la solemnidad del culto esplendoroso a esta Virgen coronada, que es Capitán general del Ejército español; de la riqueza de su tesoro y otros detalles: tema sobrado para un libro y difícil de encajar en el inciso de un artículo de revista.

Id a la cámara angélica, al santuario de las hondas emociones cuyas baldosas riegan con su llanto millares de peregrinos y devotos; doblad la rodilla, inclinad la frente ante la imagen milenaria del Pilar, como el apóstol Santiago, y admirarla bajo dosel de plata, coronada de brillantes, radiante de luces como trasunto fiel de la Gloria, y ved si es como la llevamos todos grabada en la mente y el corazón.

Pierden su tiempo los que discuten venerandas tradiciones mientras otros admiramos sus efectos. No es aquí la fría crítica lo que venimos a buscar, donde anida el cálido entusiasmo del alma devota. Ni los siglos ni la impiedad conmovieron jamás el Pilar más firme de nuestra nacionalidad y del carácter español, símbolo glorioso de la Fe de los antepasados y de nuestros sucesores. Inmóviles en el camarín de la Virgen faltanos calma para ver sus estatuas y columnas, sus frisos y cornisas, sus

bronces y jaspes, la balaustrada de plata, la rasgada cúpula barroca, frescos, estatuas y adornos, porque todas las miradas, todos los anhelos, son para la Virgen ante la cual no se apagan nunca los cirios ni cesan las plegarias.

Como preciado blasón luce el Pilar santo un hueco, labrado por millones de besos de centenares de peregrinaciones. Es el trono que sostiene una imagen pequeña, imán de los aragoneses, y que al quererla describir se estrella la pluma, pues es cosa que se siente tan honda que no se puede expresar.

Nuestra Señora de Covadonga, patrona de Asturias. — En el laberinto orográfico de Asturias, suspendida en el imponente escarpe de una montaña que sirve de pedestal a la basílica, está la santa cueva donde se encontró a la Virgen por aquel intrépido Pelayo, que comenzó allí aquella epopeya de la Reconquista del suelo patrio, que ocho siglos después terminaron los Reyes Católicos en Granada, sustituyendo la cruz a la media luna para sellar la unidad político-religiosa de España.

La cueva está convertida en capilla. La actual basílica pseudo-románica, del pasado siglo, es de tres naves con dos torres gemelas de 40 metros; la cual, consagrada en el día de la Virgen, sustituye a la primitiva iglesia levantada por Alfonso I e incendiada en 1777.

La imagen que Pelayo halló en la cueva ni se conserva ni se recuerda antecedente alguno de ella. (En Cillaperlata de Burgos se conserva una Virgen de Covadonga del siglo XIII.) En el siglo XVI hubo aquí una imagen que, según A. de Morales, era obra nueva y bien hecha, pero se perdió en el antedicho incendio del siglo XVIII. Después, el Cabildo de Oviedo regaló al de la real Colegiata de Covadonga una imagen para vestir, reproducida en la santa cueva. La imagen que se venera en la basílica es del estilo de la misma, tallada en 1908, por J. Samsó y Lengli.

La Virgen de Covadonga fué canónicamente coronada en 1918. Como recuerdo de aquella solemnidad y del centenario de la portentosa batalla de Covadonga se conserva un tríptico de oro y plata con 14.000 piedras preciosas que sirve de artístico y esplendísimo joyero a las dos magníficas coronas de platino y piedras blancas en número extraordinario, donativo de las damas asturianas, y obra del sacerdote orfebre de Asturias, Sr. Grande. Además posee este santuario valiosas joyas en su tesoro, prueba elocuente de la devoción.

ICONOGRAFIA MARIANA



Fototipla Hauser y Menet - Madrid.

Virgen románica de Montserrat, Patrona de Cataluña

La Virgen de Montserrat, patrona de Cataluña —La Virgen morena de Cataluña, la Perla Negra del Montserrat famoso, es una antiquísima imagen sedente de majestuoso aspecto, venerada en su trono de la basilica de la montaña donde recibe el culto de la antigua comunidad benedictina. Es de tan remota antigüedad que se perdió ya su origen. Se asegura que fué venerada por los lacetanos, quienes, para no exponerla a la profanación de los moros invasores, en 717, la entregaron al Obispo y al Gobernador de Barcelona, que la mandaron ocultar en lo más abrupto de Montserrat, y allí permaneció ciento sesenta y tres años, hasta que, según tradición, en un mes de Abril, sabatinas lluvias de estrellas hacia aquel punto de la montaña, llamaron la atención de los pastores que descubrieron la antiquísima imagen. Enterado el Obispo de Vich, subió con el pueblo y clero de Manresa a recoger la imagen de la cueva; mas se hizo tan pesada la carga, que no hubo fuerza humana capaz de trasportarla más allá del lugar que se señaló con una cruz de piedra en el escalón de la sierra donde se le edificó el santuario. Diez y seis años estuvo en la ermita románica de San Acisclo, provisionalmente, al cuidado de unos penitentes eremitas. En el siglo ix le daban culto a esta Virgen, monjas benedictinas, hasta un siglo después en que fueron sustituidas por los vecinos monjes de Santa Cecilia, que crearon la institución de la escolania para el culto y los aposentos para peregrinos. Viste la Virgen hábito y manto blancos, bordados en oro; y luce rica corona de pedrería. En vestidos y mantos, coronas, cetros y alhajas, tiene un tesoro debajo del camarín, desde el cual puede verse de cerca y besarle la mano a la Virgen etiópica. Ante ella doblaron su rodilla reyes, prelados, nobles, magnates, peregrinos, penitentes y santos varones tan esclarecidos como Juan de Mata, Pedro Nolasco, Vicente Ferrer, Ignacio de Loyola y José de Calasanz.

Como bandada de blancas palomas se fueron posando por las cumbres y gargantas de la intrincada montaña, una pléyade de ermitorios románicos y góticos, al cobijo de la grandiosa catedral montserratina, por la cual desfilan constantemente peregrinaciones de toda España y caravanas de turistas extranjeros que se maravillan de aquel portento de santuario que se hizo a través de las centurias, dándose cita con sus galas la Naturaleza, el Arte y la Religión.

La Virgen de Guadalupe, patrona de Extremadura.—Otro grandioso santuario de la raza hispana es Guadalupe, joyero de nuestras artes

patrias, nidal de devociones y archivo de nuestra historia. Por su importante museo ha desfilado, desde los siglos XIV a XVIII, toda la realeza, la intelectualidad y nobleza española y hoy día millares de extranjeros, admirados de sus maravillas. Pero no es hoy nuestro objeto describir el grandioso templo levantado por Alfonso XI en conmemoración de la batalla del Salado (1340), ni menos el monumental monasterio jerónimo (hoy franciscano) y las riquezas de arte que atesora, descollando sus célebres telas bordadas. No hemos tomado la pluma para describir basílicas, ermitorios y conventos, sino simplemente referirnos a imágenes de la Virgen.

La tradición refiere que la Virgen de Guadalupe, tan venerada en el viejo como en el nuevo mundo, es la imagen que San Gregorio el Magno veneraba en su oratorio; que procesionalmente fué llevada a las murallas del castillo de Sant Angelo, sanando así, Roma, de la epidemia que la afligía. Que por conducto de San Isidro envió el Santo Padre la imagen a su amigo el Arzobispo de Sevilla San Leandro. Y en 711 fué enterrada la escultura en Guadalupe para librarla así de la profanación musulme. Y a principios del siglo XIV la descubrió el vaquero Gil Cordero, a cuyo portento siguieron otros que dieron fama a la imagen, fama que llegó hasta el rey Alfonso XI, que dió al pastor el título caballeroso de D. Gil de Santa María de Albornoz. En 1366 tomó el Rey, bajo su patronato, el santuario de Guadalupe, nombrando por primer prior al Cardenal P. Barroco, fundándose la villa doce años después, y Juan I, en 1387 (por bula de Benedicto XIII), fundó el real monasterio (1).

(1) "La más antigua historia de la Santa Casa de Guadalupe", se escribió en 1459 por mandato del general de la Orden jerónima y en ella se dice que temeroso Alfonso X de ser vencido en la batalla del Salado, hizo voto de fundar este monasterio dedicado a la Virgen, cuyo voto cumplió al resultar vencedor de los moros. La historia que de dicha imagen se conserva no está fuera de los límites de la verosimilitud. Parece que en el viaje hecho a Constantinopla, por el Arzobispo de Sevilla San Leandro, halló en la capital del imperio de Oriente a San Gregorio Magno, con el cual estrechó vínculos de sincera amistad. Donóle éste una imagen de María que San Leandro trajo a Sevilla donde fué objeto de suma veneración, hasta que, tras la derrota de Guadalete, los fugitivos hispalenses la llevaron y escondieron en las sierras vetonas, donde luengos siglos estuvo oculta cerca del río que los árabes llamaban *Guadal-Upe* (o Río de los Lobos). Encontrada, en 1330, por el vaquero de Cáceres, D. Gil de Santa María, hizolo presente a los clérigos de la capital, quienes le consagraron modesto santuario. Sabido el caso por Alfonso XI,

La Virgen se venera en trono de plata del siglo xvii y en dicha época tuvo 85 lámparas del mismo rico metal, regalo de reyes y magnates, como coronas, cetros y alhajas de oro y brillantes, cien mantos, 150 cadenas, un zafiro que costó 40.000 ducados y telas bordadas en oro y piedras. Dicha imagen aparece completamente vestida, al punto de sólo mostrar rostro y manos, sin poderse apreciar su arte escultórico

En 12 de Octubre de 1928 se ha celebrado con toda grandiosidad la coronación canónica de la Virgen española y americana de Guadalupe, con asistencia del Rey y sus ministros, el Cardenal Primado con varios prelados y representación del Gobierno, que concedió a la imagen honores de Capitán general. La corona es una joya de incalculable valor (1).

mandó erigir capilla en aquel lugar, hacia el año de 1366, adherida a su real patronazgo, bien dotada de limosnas, y siendo su primer prior el Cardenal D. Pedro Barroso. Luego se fundó la villa de Guadalupe, según real carta puebla de 1378 para cincuenta vecinos, dándoles solar para casa y campos para el cultivo. El término fué de tres kilómetros, tomándolo de los de Talavera y Trujillos. Medio siglo estuvo la Virgen en su ermitorio hasta que Juan I, en 1387, concedió el santuario a San Jerónimo de Lupiana para que fundasen el monasterio de Guadalupe, según bula de Benedicto XIII. Los religiosos transformaron la comarca.

La iglesia actual es un edificio grandioso de dilatadas dimensiones. Su fachada es gótica en su cuerpo inferior. Su segundo cuerpo desentona como el remate de la torre del reloj. El atrio, con sus admirables portadas, se amplió en el siglo xv. El claustro interior es de estilo árabe con dos órdenes de arcos, más grandes en la planta baja y otros menores en el segundo cuerpo. En el centro del patio hay una glorieta de trabajo sorprendente al estilo gótico. El interior del templo es majestuoso, de tres naves de 50 x 25 metros de planta y 20 de altitud, con cúpula bien trazada y famosa sacristía que es de lo mejor de España, adornada con ocho bellísimos cuadros de Zurbarán. De fines del siglo xv es la sala capitular y la biblioteca. Y del xvii, el trono de plata mejicana para la Virgen. En esta época tuvo un gran tesoro en coronas de oro con brillantes, cetros, cien mantos, muchos relicarios, alhajas, 146 cadenas, cálices, custodias y telas para el culto, bordadas en oro y pedrería. El camarín de la Virgen es cosa notable por la riqueza de los mármoles y los cuadros de Lucas Jordán y Zurbarán. En el templo hay notables enterramientos de reyes, príncipes, condestables, nobles, prelados y magnates, más el vaquero D. Gil de Santa María de Albornoz.—*Nicolás Díaz Pérez.*

(1) El peso total no excede de cuatro kilogramos, y es una bella obra artística de oro y platino, con profusión de brillantes, dos de ellos de crecido valor. Aunque no se ha dado la cifra exacta, a causa de no haberse valorado aún el trabajo total, no excederá de 500 ó 600.000 pesetas.

La parte artística es una bellísima creación. Toda la joya se transparenta en cala-

Nuestra Señora de Aránzazu, patrona de Guipúzcoa.—Es Oñate, importante villa guipuzcoana, conocida por su historia secular del señorío de Guevara y por su famosa universidad del siglo xv, su gótico templo parroquial y su tradicional procesión del Corpus.

Pero lo más interesante hoy para nosotros es el grandioso santuario que en el caserío de Aránzazu tiene dedicado a la Virgen, advocada a tal nombre, y que en Septiembre de 1926 fué solemnemente declarada patrona canónica de Guipúzcoa. A tan solemne acto acudieron todos los alcaldes de la región y las cuatro Diputaciones vascas. La sagrada imagen es pequeña y antigua, revestida de hábitos talares ricamente bordados. El monasterio es grandioso, y contemplado desde la altura cercana de los montes resulta de pintoresca visualidad.

Nuestra Señora de Begoña, patrona de Vizcaya.—El santuario de

dos, donde van montadas las piedras. El sacerdote D. Félix Granda, director de los talleres donde se ha confeccionado, ha querido dar una fuerza de simbolismo a la oferta. En vez del rastrillo que lleva la corona actual de la Virgen ha creado una forma nueva con dos colgantes de pedrería a ambos lados de la corona; un peto o collar, valiosísimo también, complementa la joya. Es muy bella también la coronita dedicada al Niño Jesús.

Grupos de rubíes rodeando medallas de esmalte y de esmeraldas completan la artística joya que corona la figura del Espíritu Santo, cuajada de brillantes.

Acusa la corona la influencia del estilo oriental bíblico con acentos de las primeras civilizaciones. Tiene reminiscencias del estilo de las imágenes bizantinas.

Se han empleado en su confección 34.369 piedras preciosas de todas clases, brillantes, diamantes, rubíes, zafiros, esmeraldas, rosas, perlas, etc. Las dos terceras partes de las piedras procedente de donativos y las restantes han sido completadas por la orfebrería. Todas están montadas sobre platino y oro, y en la fabricación han entrado cuatro kilos de dichos metales.

La tasación total de la joya se ha fijado en 2.127.563 pesetas.

Durante cuatro meses han trabajado cuarenta obreros en jornadas de seis de la mañana a doce de la noche, haciendo entre sí los correspondientes relevos.

La corona lleva una franja circular de oro y platino, en la que lleva inscrita en latín un Ave María a la Virgen de Guadalupe.

Decoran el arete diversos motivos cuajados de fina pedrería.

Solamente uno de los brillantes está valorado en 70.000 pesetas.

En el broche hay incrustada una medalla de oro que reproduce la imagen de la Virgen de Guadalupe, que se venera en Méjico.

La joya presenta a los efectos de luz magníficos fulgores, que armonizarán con los mantos riquísimos de la Virgen, algunos de los cuales están valorados en varios millones de pesetas.

Begoña se encumbra en una colina, estribación del Artagán, dominando la industriosa ciudad de Bilbao. Desde la capital se asciende al santuario por un camino rematado en rampas y escalinatas. El origen de Begoña es anterior al siglo XIV, y dice la tradición que la imagen de la Virgen fué portentosamente descubierta, erigiéndosele primitiva ermita que tras sucesivas reformas ha llegado a ser el grandioso templo actual, de tres naves, más de cien sepulturas y avalorado con 32 lámparas de plata. Y el papa Pío VI la enriqueció con indulgencias, incorporándola a la basilica de Letrán. Más su principal tesoro es la imagen de la Virgen sedente, con el divino Infante; ambas figuras vestidas con valiosas telas y ricas alhajas que cubren la secular imagen, que es notable por su estilo iconográfico. Sentada sobre un taburete, mide un metro de altura, tallada en madera de tilo. La Madre tiene al Niño sobre el muslo izquierdo, apoyándole su mano en el hombro. El Hijo, que mide 30 centímetros, está cara al pueblo en actitud de bendecir y lleva los pies desnudos. Los peritos en iconografía dicen que la escultura data del siglo VIII o principios del IX. Fué coronada canónicamente en 1900, con asistencia de doce prelados. En su tesoro posee la Virgen un sinnúmero de valiosas joyas de oro y pedrería, mantos bordados, etc., descollando las coronas.

Nuestra Señora de Estibaliz, patrona de Álava.—Se venera en su ermitorio románico, de artística puerta de arcos semicirculares, surmontada de ventanal y rematado imafrente de gran espadaña. En el crucero tiene ábside y absidiolas con baptisterio del siglo XII. El templo es del siglo XI, lo mismo que la románica Virgen titular, que es sedente, con el Niño Dios en las rodillas bendiciendo al pueblo, dando la espalda a la Madre. La escultura de la Virgen es un tesoro artístico, como lo es arqueológico el templo; además, cuenta la historia que esta Virgen presidía las juntas de Arriaga (Cofradía de Álava), y ante ella se celebraban los juicios de Dios en 1.º de Mayo, único día del año en que podían celebrarse en Álava. En este santuario, que administra sacramentos de bautismo, matrimonio y otros, está agregado a la basilica de Santa María la Mayor de Roma, con sus mismas indulgencias. Con asistencia de varios prelados fué coronada canónicamente esta imagen en 1923, y la corona, costeada por suscripción popular del pueblo alavés, se guarda, con las demás alhajas de la Virgen, en la casa de la Diputación Provincial.

La Virgen del Puig, patrona del reino de Valencia.—Era en aquellos azarosos tiempos de la reconquista cuando el rey D. Jaime I, de Aragón, sentó sus reales en el Puig, cuyo castillo era la llave para la toma de Valencia. Allí puso de gobernador a su tío D. Guillén de Eutenza y tuvo por asistente religioso a San Pedro Velasco; y cuenta la tradición que tras una lluvia de estrellas y otros portentos, bajo una campana hallaron enterrada una imagen de la Virgen (quizás otra más pequeña que el relieve en piedra que hoy se venera), y fué proclamada patrona del reino valenciano y juró el Rey traer a sus plantas las llaves de la ciudad mora, como así lo hizo. Fué venerada en el restaurado monasterio de mercedarios y era llevada procesionalmente, en rogativa a Valencia, en los grandes acontecimientos, como anualmente venía el Concejo de la ciudad y pueblo valenciano en peregrinación anual al Puig a reverenciar a su Virgen patrona. Pero debemos confesar que actualmente ha decrecido mucho esta devoción, pues Valencia la condensa toda entera y con creces a la patrona de la ciudad, Nuestra Señora de los Desamparados, desde el siglo XVII (1).

CARLOS SARTHOU CARRERES

Játiba y Marzo de 1929.

- (1) En el número próximo nos ocuparemos extensamente de las históricas imágenes de la Virgen veneradas como patrona de las provincias y ciudades de España.

Visita al Museo Arqueológico

La realizó nuestra Sociedad el domingo 25 de Noviembre, reuniéndose con tal motivo considerable número de socios, que fueron amablemente atendidos por el director del Museo, el ilustre arqueólogo D. José Ramón Mélida(1). Escuchando sus sabias observaciones fuimos recorriendo las salas del Museo, comenzando por la destinada a la época prehistórica que contiene un conjunto bastante completo de las obras de aquellos remotos tiempos, en los que ya el hombre manifestó ese anhelo de adornar los objetos que le rodean, valiéndose de rasgos y trazos, tomados de la naturaleza casi siempre, y que constituye la base de todas las artes plásticas. Las reproducciones de las pinturas de la famosa cueva de Altamira que donó al Museo la Sociedad de Amigos del Arte después de celebrar la exposición de Arte prehistórico, son especialmente dignas de mención.

En la sala egipcia figura como donativo de D. I. Bauer una momia de mujer, y también en otro departamento unos sarcófagos con pinturas, donativo del mismo señor.

Entre las antigüedades ibéricas, o mejor dichas prerromanas, mencionaremos un vaciado policromado de la dama de Elche que figura en el Museo del Louvre, y las figuras de jabalíes o cerdos que como piedras terminales o estelas funerarias se empleaban.

En la sala IV, de bronce griegos, etruscos y romanos, nos detuvimos ante la cabeza de un emperador (Augusto?), procedente de Azaila, una escultura de Hércules y la colección de bronce epigráficos que es notabilísima.

Una joya de la sala V, dedicada a la cerámica griega etrusca e italo-griega, es el vaso blanco, pintado, de estilo ático y época del siglo IV

(1) En nombre de la Sociedad de Excursiones hacemos presente al Sr. Mélida nuestro agradecimiento por todas las atenciones que nos dispensó durante la visita al Museo Arqueológico, así como al Sr. Álvarez Osorio.—*Peñuelas*.

a. de J., que trajo el Sr. Rada y Delgado. Es también notabilísima la copa firmada por Ayson, correspondiente al siglo v, o sea la época de Pericles, que está colocada en un aparato especial para poder admirar cómodamente sus pinturas, representando las hazañas de Teseo. La colección de vasos se compone de más de 1.480 ejemplares, algunos hallados en España, y puede seguirse la historia de la cerámica griega y etrusca en todos sus estilos.

De los mármoles griegos haremos notar el hermoso *frutéal* que se encontró en la Moncloa; representa el nacimiento de Atenea, el mismo asunto de uno de los frontones del Parthenón, y probablemente procede de la colección de la reina Cristina de Suecia. Mencionaremos un hermoso cuadrante solar encontrado en lugar próximo a Tarifa, y en la sala VII la curiosa colección de exvotos, en barro, encontrados en las obras del ferrocarril de Cabri (Italia), y que pertenecieron a la colección Salamanca. •

También merece atención el donativo del Conde de Romanones formado con los objetos encontrados en Tiermes. Señalemos para terminar la parte de la Edad Antigua expuesta en la planta baja, la cerámica y vidrios romanos de la sala VIII, de los que los más abundantes proceden de Palencia.

Es preciso abreviar la descripción de nuestra visita y así indicaremos solamente que en la sala X nos detuvimos ante los sarcófagos romano-cristianos y los sepulcros de D. Pedro el Cruel y D.^a Constanza, procedentes del convento de Santo Domingo de esta Corte.

El patio árabe es de lo que más llama la atención de los visitantes por los vaciados y reproducciones de monumentos notables, además de los objetos originales.

La sala XII, dedicada a las pinturas e industrias cristianas hasta el siglo xii, contiene en urna especial el famoso Crucifijo de marfil, regalado por el Rey D. Fernando y su esposa D.^a Sancha a la iglesia de San Isidoro de León (siglo xi). Mencionemos también las esculturas policromadas de la Virgen y San Sebastián, y entre los bronce, la lauda de panteón del siglo xv que procede de Castro Urdiales.

Las artes decorativas hispano-árabes están instaladas en la sala XIII, y en un armario central figuran las arquetas procedentes de Zamora, San Isidoro de León, Carrión de los Condes y Nava del Rey. La primera, sobre todo, de forma cilíndrica, es una de las piezas más notables en su

género. La mandó labrar Alhaken II en el año 353 de la Hégira 964 de Jesucristo. Entre las últimas adquisiciones se encuentra una gran tinaja. Famosísima es la lámpara mahometana que estuvo en la mezquita de la Alhambra y recogió el Cardenal Cisneros, depositándola en el Colegio de Alcalá, de donde pasó luego a la Universidad Central. Anotaremos entre las artes suntuarias modernas, la colección de miniaturas legada por D. F. Villares Amor.

En el piso principal, destinado primeramente a monetario y civilizaciones del extremo Oriente y americanas, ha sido necesario instalar muchos objetos procedentes de otras secciones, con perjuicio del orden primeramente establecido, y en la sala XXIX, llamada del Tesoro, se han reunido todos los objetos de oro y plata para su mejor custodia. Allí el Sr. Mélida nos dió curiosas explicaciones sobre el tesoro de la Aliseda, el tesoro de Javea y los ibero-romanos, de Mogón, Villacarrillo, Santisteban, etc. Los pocos restos que existen del tesoro de Guarrazar y los procedentes de las exploraciones en la necrópolis visigoda de Carpio del Tajo (Toledo), joyas árabes, mozárabes y cristianas. El tesoro de los Quimbayas, regalo del Gobierno de Colombia en 1893 a la Reina Doña María Cristina y las donaciones del Gobierno del Perú. Entre las joyas modernas llama la atención el arcabuz de Felipe IV, valiosísima pieza con esmaltes y piedras finas, de procedencia y arte discutibles, pues unos la tienen por obra italiana del siglo XVII y otros de origen chinesco.

La sala destinada a monetario está adornada con los tapices que regaló la Duquesa de Villahermosa y representan los techos de los Apóstoles, según los famosos cartones de Rafael. La estantería procedente de una farmacia de la Casa Real, contiene las monedas que en número de 180.000 aproximadamente forman una colección importantísima.

Recomendamos a nuestros lectores que no le conozcan ya, el excelente libro que con el título de *Una visita al Museo Arqueológico Nacional*, publicó D. Francisco Álvarez Osorio en 1910 (segunda edición en 1925). Constituye la mejor Guía para realizar con fruto las visitas del Museo, que, como dice acertadamente el autor, no es tan conocido de nuestro público como debía, y tampoco ha merecido hasta tiempos recientes las atenciones que oficialmente se han dispensado a otros Centros artísticos. Sin embargo, su importancia es muy grande, y gracias a la labor perseverante y callada de sus directores y de algunos aficionados

amantes de las artes se ha logrado reunir, con escasos recursos, una colección de objetos, algunos de ellos de extraordinario valor y rareza, utilísimos para el estudio de las artes e industrias artísticas.

Alabemos la iniciativa de aquellos coleccionistas particulares que han hecho legado de sus riquezas al Museo, conducta digna de imitación por todos los que deseen la conservación de sus colecciones, aumentando así el patrimonio artístico de su país, y haciendo llegar a conocimiento del pueblo los tesoros artísticos de viejas edades. De otro modo estas riquezas se dispersan o emigran hacia países que sin tradiciones artísticas se afanan por reunir a peso de oro lo que es timbre de gloria en las antiguas civilizaciones.

Las láminas que ilustran esta reseña representan:

1. Una estatuilla de mármol, obra griega del siglo v, a. de J., procedente de Alcalá la Real (Jaén), figurando a Hércules.
2. Cabezas de bronce de hombre y de mujer, época romana, procedentes de Azaila.
3. Una imagen sedente de la Virgen con el Niño, obra gótica en el gusto del siglo xiii al xiv, española, de talla policromada.
4. Otra imagen de la Virgen, de pie, con el Niño en brazos, de estilo francés y época de fines del xiv al xv; también de talla policromada.
5. Imagen de San Sebastián, estilo gótico, notable por su realismo, obra probable de la escuela de Burgos a fines del siglo xv.

Estas tres últimas esculturas fueron adquiridas por el Estado recientemente.

J. PEÑUELAS



Cabeza femenil



Cabeza varonil

Fototipia Hauser y Menet.-Madrid.



La Virgen con el niño



San Sebastián

Tallas poligromadas medievales
MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL



Fototipia Hauser y Menet. -Madrid

Virgen sedente, con el niño

Visita a la Academia de la Historia

El domingo, 9 de Diciembre, se realizó esta visita a la Real Academia de la Historia, donde en el Salón de Sesiones fuimos recibidos por nuestro querido Presidente, acompañado de los, como él, académicos D. José Ramón Mélida y D. Eduardo de Ibarra, quienes tomando asiento en el estrado nos dirigieron su autorizada palabra, explicándonos en amenas disertaciones, que tomadas al oído trasladamos aquí para que nuestros lectores que no asistieron al acto puedan enterarse, el primero, la fundación de la casa en el año 1735 y su funcionamiento hasta el año presente; el Sr. Mélida, las antigüedades que íbamos a conocer, y D. Eduardo Ibarra, todo lo relacionado con el Archivo y Biblioteca de la docta Corporación.

Como los tres ilustres académicos nos dan hecha la reseña o crónica de esta visita, la misión del cronista se reduce en este caso a decir lo que fuimos viendo sin hacer ningún comentario.

El Salón de Sesiones, bastante conocido por los que asisten a las recepciones académicas que en él se celebran, consta de un pequeño estrado, separado del resto de la habitación por una verja, y en el que bajo dosel están tres retratos: el del fundador, Rey Felipe V y sus hijos los Reyes D. Fernando VI y D. Carlos III, copias los tres; el de Carlos III, de uno de los varios retratos que le hizo el pintor Mengs.

En los muros del resto del Salón, y como tributo a los esclarecidos varones que en distintas épocas la presidieron, penden los retratos: de su primer Presidente Sr. Montiano y Luyando y de los Sres. D. Alonso Verdugo de Castilla, Conde de Torrepalma; D. José Gabriel de Silva, Marqués de Santa Cruz; el Duque de la Roca, el Padre la Canal, el Barón de la Joyosa, D. Martín Fernández de Navarrete, D. Gaspar Melchor de Jovellanos, D. Luis López Ballesteros, Martínez Marina, D. Evaristo de San Miguel, el Marqués de Pidal, el Duque de Almodóvar, D. Antonio Cánovas del Castillo, el Padre Fita, el Marqués de la Vega de Armijo,

D. Marcelino Menéndez y Pelayo y el últimamente fallecido Marqués de Laurencín.

En cuanto a los artistas que los pintaron, solamente están firmados: por Ginés de Aguirre, los de los Sres. Montiano y Conde de Torrepalma; el del Marqués de Pidal, debido al pincel de su pariente el laureado pintor D. Luis Menéndez Pidal, y el de Jovellanos, copiado por Francisco Bayeu del que pintara Mengs.

Guiados por los tres ilustres académicos, que nos hacían amablemente los honores de la casa, recorrimos las tres salas donde están expuestas las colecciones de esta Academia.

En la primera que entramos están colocadas en varias vitrinas la colección de objetos de arte hispano-árabe donados por la familia de don Pascual de Gayangos, y que se compone de sortijas, camafeos, ajorcas, anillos, varias estatuitas de bronce, candiles de barro. También hay dos astrolabios.

En la sala segunda que visitamos, y en la primera vitrina de la izquierda, están todos los objetos de cerámica de Ciempozuelos; en la segunda del mismo lado, los bronce ibéricos de Castellar de Santisteban, y en las dos vitrinas del lado contrario, algunos atributos indios de plata, donados por el General Arteche; improntas de sellos de D. Diego López de Haro, señor de Vizcaya, y algunas antigüedades romanas. De esta sala se pasa a la que contiene los objetos más preciados que la Real Academia posee y que cita el Sr. Mérida, como son: el Disco de Teodosio, el tiraz de Hixem II, el magnífico tríptico relicario del Monasterio de Piedra, dos sepulcros romano-cristianos, algunas monedas interesantísimas y la arqueta de D. Martín de Aragón, armas de la época medieoval, etcétera.

La arqueta, de la que va una reproducción en fototipia, tiene una inscripción árabe en la cenefa de la tapa; los tableros son de chapas de marfil sobredorados con flores, animales, aves, peces y dibujos menudos, arabescos, es una obra morisca y en sus frentes tiene doce escudos de armas del Rey D. Martín de Aragón, obsequio a este Monarca, que él a su vez donó a la Cartuja de Val de Cristo.

Después se recorrió la sala de Juntas ordinarias, donde el Sr. Ibarra tenía colocados sobre la mesa central Códices, Beatos y otros documentos, como las cuentas del Gran Capitán, que van reproducidas en fototipia, y que el ilustrado bibliotecario nos fué explicando detalladamente.

En este salón están los cuatro retratos de los colaboradores de la *España Sagrada*, entre ellos los padres Flórez y Francisco Méndez, y cuatro bustos, dos en madera y dos en mármol, del padre Sarmiento, Jovellanos, Sáiz de Baranda y Lista. Completan el adorno de esta habitación dos retratos de los Cardenales Mendoza y Cisneros y una buena copia de uno de la Reina Isabel la Católica.

En la sala destinada a despacho del Secretario están los cinco Goyas que posee esta Real Academia, y que son los retratos de los Reyes don Carlos IV y D.^a María Luisa, y los de Vargas Ponce, Fray Javier Fernández de Rojas y Urquijo, que dicha Corporación guarda con gran estima.

Al salir, aun vimos en los pasillos algunos retratos de personajes que con sus hechos tomaron parte muy activa en la Historia de España y que son poco dignos de mención como obras artísticas.

Damos a continuación las cultas disertaciones de los tres académicos citados y por los que fuimos amablemente atendidos, Sres. Conde de Cedillo, D. José Ramón Mélida y D. Eduardo de Ibarra, a quien damos rendidas gracias por las atenciones que tuvieron con la Sociedad Española de Excursiones, que conservará siempre un agradable recuerdo de tan interesante visita.—LA REDACCIÓN.

* * *

El Sr. Conde de Cedillo.

SEÑORAS, SEÑORES Y QUERIDOS CONSOCIOS:

Verdaderamente, estas que llaman charlas, por no llamarlas conferencias, y a que yo aplicaría mejor el clásico nombre de razonamientos, no en la acepción de *discurso*, sino porque con ellos *se razona* lo que se va diciendo, se acomodan bien a la índole cultural de las visitas que acostumbra hacer la Sociedad Española de Excursiones. Yo me he acogido más de una vez a esa costumbre y ahora la continuo. Pero conste, repito, que esto no es un discurso, ni yo soy un disertante. Me siento *índice* y con la brevedad de un índice voy a hablaros rápida y esquemáticamente de la Real Academia de la Historia, a la cual hemos venido. Ni ello podría ser de otra manera, pues el tiempo de que disponemos no da más de sí.

Por los años de 1735, en casa de un Abogado madrileño, D. Julián de Hermosilla, reuníanse unos cuantos amigos, ilustrados sujetos que

más tarde alcanzaron notoriedad y altos cargos. Las reuniones eran bastante pintorescas y un tanto misteriosas y llegaron a interesar a los que de ellas tenían conocimiento, y como allí se debatía de todo, *de omni re scibili*, los contertulios constituyéronse un poco pomposamente en *Academia universal*; pero pronto se encauzaron hacia los estudios históricos y titularon a su flamante sociedad *Academia de la Historia*.

Eran ellos gente de influencia. En 1736 obtuvieron para juntarse una habitación en la Real Biblioteca, y por cédula del Rey D. Felipe V, de 18 de Abril de 1738, fecha que conviene no olvidar, la Academia quedó erigida oficialmente como corporación del Estado.

Pocos años después, en 1744, se refundieron en ella los oficios de los antiguos cronistas de España e Indias. En la Real Biblioteca, la Academia estaba estrecha, y a instancia suya, el Rey Carlos III, por decreto de 25 de Junio de 1773, le concedió el edificio de la Casa-Panadería, en la Plaza Mayor, que había ocupado antes la Academia de San Fernando, y así pudo instalar cómodamente sus dependencias varias, su librería y su monetario. Una ley la hizo, en 6 de Julio de 1803, inspectora de antigüedades. Fué reorganizada por Decreto de 25 de Febrero y Real orden de 20 de Marzo de 1847. En 28 de Mayo de 1856 se aprobaron los Estatutos por que hoy se rige, y en 10 de Febrero de 1899 aprobóse también el Reglamento vigente. Según estos Estatutos y Reglamento, el instituto de la Academia es "ilustrar la Historia de España", y "comprende la Historia de España antigua y moderna, política, civil, eclesiástica, militar y de las ciencias, letras y artes, o sea de los diversos ramos de la vida, civilización y cultura de los pueblos españoles."

Por Real orden de 15 de Julio de 1837 se había concedido a la Academia el edificio del Nuevo Rezado, que se cree construído por el insigne Arquitecto D. Juan de Villanueva, Director que fué de la Real Academia de San Fernando, edificio en que antes estuvieron la imprenta y el depósito de libros de rezo, cuyo privilegio gozaron los monjes del Escorial. Pero hasta 1852 no se trasladó la Biblioteca académica a esta casa en que nos encontramos, y hasta Abril de 1871, en que el Gobierno confirmó el goce del edificio a la Academia, no se instaló en él verdaderamente.

La Academia consta, según la organización actual, de treinta y seis Académicos de número, domiciliados en Madrid, de Correspondientes españoles y extranjeros y de Honorarios extranjeros. De los vivientes

Académicos de número el más antiguo es quien os dirige la palabra, y el más moderno es el Sr. Prieto y Vives, que aún no ha tomado posesión, pero tenemos una vacante declarada, con motivo del sensible fallecimiento del Sr. Beltrán y Rózpide.

Al frente de la Academia hay un Director, y hoy ocupa este cargo, que es trienal, el Sr. Duque de Alba. El primer Director fué D. Agustín de Montiano y Luyando y lo fué durante veinte y seis años, hasta su muerte. Otros muchos hombres ilustres contó la Academia entre sus Directores, y por no citar a todos sólo citaré a Campomanes, Llaguno y Amirola, Martínez Marina, Vargas Ponce, Fernández de Navarrete, el Marqués de Pidal, Benavides, Cánovas del Castillo, Saavedra y Menéndez Pelayo.

La Academia celebra juntas ordinarias, extraordinarias y públicas; pero además desempeña los trabajos propios de su instituto por medio de Comisiones permanentes, especiales o accidentales.

Para fomento de los estudios históricos promueve nuestro Cuerpo concursos para la adjudicación de premios y a más se encarga de adjudicar otros premios de fundación particular. Entre aquéllos y éstos se cuentan el premio hispano americano para solemnizar la "Fiesta de la Raza", los premios a la Virtud y al Talento, instituidos por D. Fermín Caballero, el del Duque de Loubat y el del Duque de Alba.

Como corporación oficial que fué y es, la Academia evacuó desde sus comienzos y sigue evacuando los informes de varia índole que le confiaba y sigue confiándole el Gobierno. Fomentó también mucho los *viajes literarios*, algunos de los cuales fueron muy fructíferos y provechosos. Pero lo que acaso da mejor idea de su actividad es la publicación de obras propias de su especialidad, pues en bastante menos de dos siglos de existencia ha editado unas ciento veinte obras con quinientos tomos y más de medio millón de volúmenes.

En mi discurso leído ante esta corporación en la Fiesta del Libro español, en Octubre de 1927, traté detenidamente de las grandes colecciones publicadas por la Academia, que son diez, a saber: la *España Sagrada*, el *Viaje literario a las iglesias de España*, las *Memorias*, el *Memorial histórico español*, las *Cortes de los antiguos Reinos de León y de Castilla*, las *Actas de las Cortes de Castilla*, las *Cortes de los antiguos Reinos de Aragón y de Valencia y Principado de Cataluña*, los *Documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organiza-*

ción de las antiguas posesiones españolas de Ultramar, la *Biblioteca árabe-hispana* y el *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Quien quiera enterarse a la menuda de lo que son y lo que contienen aquellas grandes colecciones, lea el mentado discurso, en el cual dí, además, noticia de otras muchas publicaciones académicas tocantes a nuestra historia política, jurídica, eclesiástica, social y literaria, a la biografía española, a nuestra Arqueología y nuestra Geografía, a los Musulmanes españoles, a Hispano-americanismo, a Bibliografía y Catalogación, sin olvidar a los *Fastos*, las llamadas *Memorias históricas*, las *Oraciones gratulatorias* y los numerosos y notabilísimos discursos de recepción.

Bajo la dirección de esta Academia y de la de Bellas Artes de San Fernando se crearon y se hallan instaladas en todas las provincias de España las Comisiones de Monumentos históricos y artísticos, que se rigen por un Reglamento especial y tienen, entre otros, los encargos de procurar la conservación de aquellos monumentos y el buen método en las excavaciones y exploraciones arqueológicas y la creación y aumentos de los Museos provinciales de antigüedades y de Bellas Artes.

De propósito no he hablado del Museo y de la Biblioteca que posee la Academia. De ambos os darán noticia mis queridos compañeros los Sres. Mérida e Ibarra, Anticuário y Bibliotecario, respectivamente, de la corporación. Y con esto termino, pues sentiría fatigar vuestra atención, y tienen la palabra estos señores.

* * *

Después el Sr. Mérida dijo lo siguiente:

Apenas fundada la Academia, con el propósito de rehacer la Historia de España sobre testimonios auténticos, se propuso reunir colecciones de antigüedades y monedas y se comisionó a algunos académicos para que fueran a inquirir y estudiar las antigüedades del reino. Fueron, en efecto, el Marqués de Valdeflores a Extremadura, D. José Cornide a las ruinas de Cabeza del Griego, y otros; con lo cual la Academia se adelantó a la formación de los Catálogos Monumentales que hoy se hacen y publican. Con ello se reunió buen número de copias de inscripciones romanas que con las descripciones de Monumentos utilizó Cean Bermúdez en el *Sumario de las Antigüedades romanas que hay en España*.



Careta teatral Romana

Adorno de fuente, mármol. Procede de las ruinas de Arva (provincia de Sevilla).
Regalada a la Academia de la Historia, por D. Miguel Lasso de la Vega.



Fototipia Hauser y Menet.-Madrid

Arqueta arábica de marfil, con leyendas koránicas, a la que añadieron los
escudos del Rey D. Martín de Aragón y adornos dorados.
Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia.

Al propio tiempo empezaron a formarse colecciones. El Rey fundador Felipe V regaló un monetario. Siguieron su ejemplo varios académicos y otras personas regalando monedas, con todo lo cual y las adquisiciones sucesivas se ha formado una colección importante de monedas y medallas.

Con lo dicho y los objetos antiguos se formó el Gabinete de Antigüedades que fué el primer conato de Museo Arqueológico, puesto que poco más tarde, y siguiendo las corrientes del gusto neoclásico, se creó el Gabinete de la Biblioteca Nacional, que con las colecciones reunidas en tiempo de Carlos III en la Historia Natural fué la base de la creación del Museo Arqueológico Nacional en 1867.

En la colección de antigüedades de la Academia las series son reducidas y en ellas hay ciertos ejemplares de singular importancia. Tales son dos sarcófagos romano-cristianos con relieves de pasajes del Antiguo Testamento, uno procedente de Layos y otro, en el que las figuras ocupan unos intercolumnios, encontrado en Hellín. Aun más importante por ser pieza única en su género entre las descubiertas en España, es el llamado Disco de Teodosio que es de plata, con figuras de relieve en que se representa a dicho emperador entre sus hijos Arcadio y Honorio. Estos discos los enviaban los emperadores en ocasiones solemnes para que los legados o magistrados de las provincias los ostentaran en los actos públicos. El Disco de Teodosio es el mayor de los doce que se conocen en el mundo. Fué descubierto en Almendralejo, adquirido en 1848 por la Academia e ilustrado por su Anticuario D. Antonio Delgado con una docta monografía.

También posee la Academia un tejido árabe con bordados, que es el llamado *tiraz* de Hixem II, que procede del botín cogido a Almanzor en la batalla de Calatañazor.

No es menos interesante que lo mencionado el gran tríptico-relicario del Monasterio de Piedra, cuya inscripción declara lo mandó labrar el abad D. Martín Ponce en 1390. Es un ejemplar espléndido del arte aragonés, por sus bellas pinturas que recuerdan las florentinas y por su ornamentación dorada y policromada formando un conjunto de singular riqueza artística.

Hay también un objeto precioso: la arqueta de marfil con los escudos del Rey D. Martín de Aragón y Sicilia, entre adornos dorados y con fajas de leyendas koránicas,

Entre las medallas hay, entre bellos ejemplares, la magnífica de oro del Rey Alfonso V de Aragón.

La Academia se adelantó también a la práctica de excavaciones que sistemáticamente se hacen hoy por cuenta del Gobierno. A consecuencia de haber premiado la Memoria de D. Eduardo Saavedra sobre la vía romana, cuya exploración le llevó a fijar la situación de Numancia y el descubrimiento de sus ruinas, la Academia favoreció las excavaciones que allí se hicieron por los años de 1863 a 1866. Asimismo dió fondos al Sr. Vives para que hiciera excavaciones en Ciempozuelos, de las cuales proceden los vasos prehistóricos decorados con pasta blanca y objetos de cobre del período llamado eneolítico y entre los cuales vasos está el tipo campaniforme que se difundió hasta el centro de Europa. Los primeros indicios del descubrimiento de Ciempozuelos lo tuvo el señor Mérida por haberle avisado para que viera un plato que decían ser árabe y que vió en unión del Sr. Vives, comprendiendo ambos la importancia de tal cerámica y siendo éste el origen de que el Sr. Vives solicitase de la Academia los medios para dichas excavaciones que enriquecieron notablemente el Gabinete de Antigüedades de la Corporación.

* * *

Notas referentes a la visita a la Real Academia de la Historia el 9 de Diciembre de 1928.

BIBLIOTECA

El Académico-Bibliotecario interino Sr. D. Eduardo Ibarra comenzó saludando a los excursionistas, entre los cuales dijo habría en lo sucesivo de contarse ya que desde aquel momento rogaba que se le inscribiera en la lista de la Sociedad, y acto seguido pasó a exponer las líneas generales del contenido de la Biblioteca, agregando estas indicaciones a las noticias tan eruditamente expuestas por los Sres. Conde de Cedillo y Mérida.

Modestamente había comenzado en un armario colocado en un pasillo del Palacio Real a principios del siglo XVIII. En 1751, a petición de don Martín de Ulloa, comenzaron a formar los Académicos Colecciones de escritores, inscripciones y epitafios y diplomas; en 1767 la Biblioteca constaba de 946 impresos y 68 manuscritos; al año siguiente llegó al

doble; en 1796 la formaban 8.240 impresos y 926 manuscritos, y ya comenzaron a llegar Colecciones de copias de documentos, fruto de los viajes literarios realizados por los Académicos, y cuando la Academia fué trasladada desde la Panadería al Nuevo Rezado, en 1874 la formaban 15.000 impresos y 4.000 manuscritos.

El acrecentamiento de sus fondos ha sido enorme; se calcula en más de una tonelada al año el papel impreso, en forma de libros, folletos y revistas (más de 60) que recibe; sus fondos crecen por donativos de bibliotecas enteras (v. gr., la del General San Román de más de 8.000 volúmenes, muchos raros, incunables, manuscritos y autógrafos); las de los Académicos Sres. Herrera y Pérez de Guzmán y donativos de Gobiernos extranjeros y de particulares, a veces de gran importancia; v. gr., los debidos al Sr. Cebrián.

Con estos constantes aumentos, los locales en donde está instalado resultan ya insuficientes e inadecuados; son 22 salas, alguna tan pequeña que sólo caben en ella cuatro o seis personas; falta de luz, con armarios donde los libros están en tres filas y así es a veces difícil encontrar o extraer de entre ellos determinados libros.

Si el más útil provecho de los fondos con que hoy cuenta (unos 200.000 entre libros y folletos impresos, 80 códices y 167 incunables y cerca de 10.000 manuscritos), depende de su mejor servicio y éste de la mejor instalación, preciso es hacer constar que la actual es deficiente y ya escasa; hay libros por todas partes y el buen arreglo de ella exige locales más amplios y donde puedan los fondos estar decorosamente instalados, catalogados y custodiados.

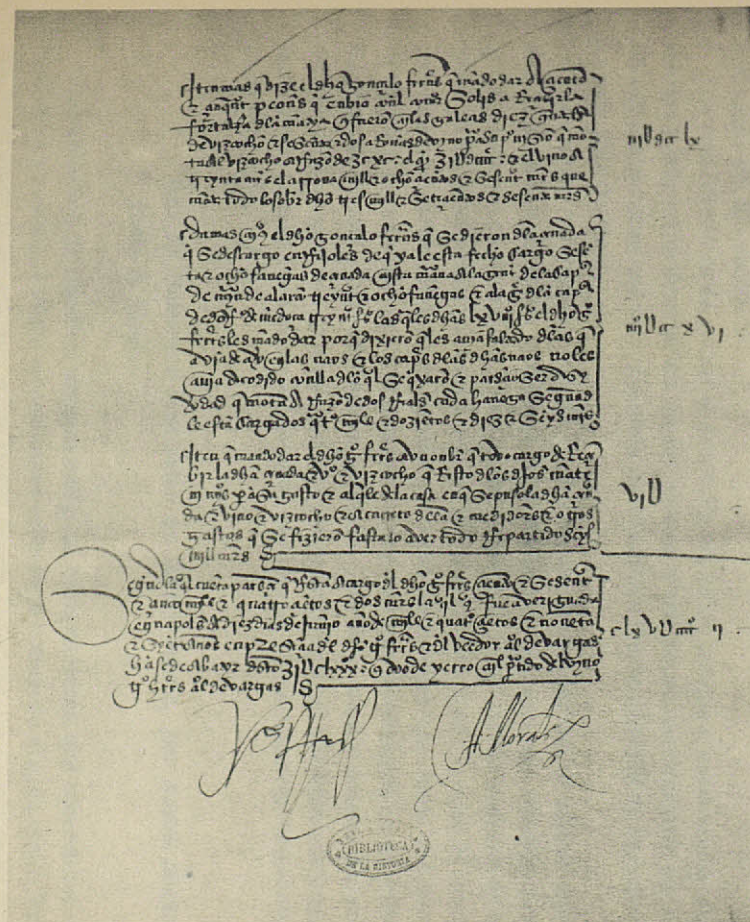
Por eso es digna de toda alabanza la idea que corre por la prensa de que un generoso donante se dispone a costear el gasto ocasionado por la erección de un nuevo edificio, suficiente y adecuado, aunque no sea lujoso; es felicísima la idea de ese Mecenas desconocido y aprovecha el Sr. Ibarra esta oportunidad para enviarle públicamente testimonio de su agradecimiento. Así contribuirá a que puedan ser emprendidas investigaciones que contribuyan a esclarecer la Historia de España, bien necesitada de labores de aclaración y fundamento de sus hechos.

Pasó a continuación a decir algo de los Códices e incunables dispuestos para que los examinaran los excursionistas; hay tres del siglo x; las Etymologías de San Isidoro, un Libro de Salmos con preciosas letras capitales en colores representando animales fantásticos y figuras

humanas, y un Códice mozárabe de exorcismos con adornos; otro del siglo xi conteniendo Epístolas y Evangelios para varios días del año, con adornos de lacerías y figuras en colores y tres del siglo xiii: una magnífica Biblia en dos tomos con hermosas láminas en colores y un ejemplar de las Decretales del Pontífice Gregorio IX con iniciales en colores y la glosa rodeando el texto, según costumbre de la época; proceden estos Códices de los monasterios medioevales de San Millán de la Cogolla y San Pedro de Cardeña.

Tan sólo cuatro incunables fueron presentados, pero notabilísimos por diferentes motivos; el primero es un ejemplar de *Cosmographia* de Tolomeo, en donde está la firma original de Cristóbal Colón y un versículo del Salmo 42 de su puño y letra; otro es una Biblia latina, impresa en Venecia en 1480, encuadernada primorosamente en tabla y piel de estilo mudéjar; el tercer incunable es el *Liber Chronicarum* de Schedel, primera Historia Universal, impresa en Nuremberg en 1493, con magníficas láminas representando vistas de ciudades o personajes históricos, y el cuarto la Crónica de Aragón de Fray Gauberto Fabricio de Vagad, impresa en Zaragoza en 1499, primera historia publicada de este ilustre Reino.

Respecto de libros fueron expuestos solamente dos: la primera edición del Quijote y la del falso Quijote de Avellaneda y el único manuscrito las famosas cuentas del Gran Capitán, no las legendarias que todo el mundo conoce y no han parecido aún en los archivos, sino estas auténticas, firmadas por él y por el contador del Rey Católico Alonso de Morales y en las que se puede seguir el aprovisionamiento y necesidades del ejército que logró la primera conquista de Nápoles en 1499.



Fototipla Hauser y Menet - Madrid.

Cuentas de la campaña dirigida en Italia el año 1499 por el Gran Capitán (Fol. 8), con su firma autógrafa.

Comentarios al Apocalipsis de San Beato (folio 20, vuelto).
Mss. del siglo IX al X.

BIBLIOGRAFIA

La Peinture espagnole: Le Moyen Age, par Gabriel Rouchés.

Editions Albert Morancé.

Dice el autor en el prólogo de esta obra que el único objeto que se propone al escribirla es el de proporcionar a los estudiantes de las Universidades francesas y de la Escuela del Louvre un instrumento de trabajo cómodo, un manual escolar, para los que gusten iniciarse en el estudio de la pintura española, que, sobre todo en lo que concierne a la Edad Media, no está sobrada de obras en lengua francesa ni aun en otros idiomas. También manifiesta su deseo de que el libro esté al alcance del público, especialmente por su precio reducido, y por esta razón ha procurado reducir el número de ilustraciones, puesto que los lectores pueden fácilmente encontrar reproducciones de las pinturas en obras más extensas como la *Historia del Arte*, de A. Michel, y las de Mayer y Loga, y en revistas como *Museum* o el BOLETÍN DE LA SOCIEDAD DE EXCURSIONES.

Con este criterio es de alabar el propósito del autor, aunque a veces resulte algo confusa y fatigosa la descripción de los autores y sus obras, precisamente por esa falta de ilustraciones que más que nada contribuyen a fijar la atención de los lectores en esta clase de obras.

Tarea difícil es formar un criterio claro y trazar líneas precisas en asunto como este de la pintura española durante la Edad Media por las continuas rectificaciones que se producen en su estudio y las discrepancias que sobre las atribuciones de las obras mantienen ilustres escritores, pero no por esto se debe eludir la tarea ni menos reducirla a transcribir opiniones ajenas, por muy respetables que sean. Así, pues, M. Rouchés expone la suya y discurre por su cuenta, como persona que ha estudiado las pinturas de visu y posee la cultura necesaria para tener criterio propio. Algunos errores, sin embargo, son de notar, debidos a la manera especial que tienen de juzgar las cosas de España los escritores franceses, por mucho que se esfuercen en penetrar nuestro carácter.—J. P.

Sur la Peinture française au XIX^e siècle, par André Michel.

Paris. A. Colin.

Una colección de estudios, algunos antiguos, otros recientes, que aparecieron en periódicos y revistas, forman este volumen editado en homenaje al gran crítico francés. Por él desfilan: los estudios sobre David, Ingres, Delacroix, los paisajistas de 1830,

Courbet, los Impresionistas, Puris de Charannes, Carnière, Degas, es decir, todo el movimiento artístico francés en el pasado siglo.

«Ciertas preferencias artísticas no se producen por razones literarias o sentimentales, sino por el matiz de humanidad de que proceden y el grado de simpatía que nos revelan, mejor dicho, de amor al bien.

«*Cosa mentale*, es la definición de la Pintura, de L. de Vinci, pero hay mentalidades desigualmente sanas o deseables. Parecerá esto una frase de literato, o más bien de moralista, a los ojos de ciertos artistas para los que no hay nada moral o inmoral, pero se contradicen sin saberlo a cada momento. Tales artistas con pretensiones de grandes estetas, en el fondo no son más que niños pretenciosos y los hay también depravados hasta la medula. Si esto constituye una superioridad, convengamos en que no conviene abusar de ella.....»

Con estas ideas finaliza M. Michel el último capítulo dedicado a Degas, y si pueden servir para juzgar su criterio sobre los artistas que estudia, aún son más útiles para discernir entre las extravagancias contemporáneas lo que puede ser fruto de una convicción equivocada, pero sincera, de aquellos otros alardes de independencia que encubren la nulidad y las malas pasiones. Distingamos, pues, el gesto de la mueca y téngase por seguro que donde se produce la repulsión será difícil que se albergue la atracción artística. J. P.